

MIGRACIONES CON ROSTRO HUMANO

MENOS DATOS, MÁS RELATOS

Luis Horacio Franco Gaviria
Sonia Carrasco Zambrano



**MIGRACIONES CON
ROSTRO HUMANO: MENOS
DATOS, MÁS RELATOS**

MIGRACIONES CON ROSTRO HUMANO: MENOS DATOS, MÁS RELATOS

Autores

Luis Horacio Franco Gaviria
Sonia Carrasco Zambrano



Universidad Libre
2021 - 2022

Franco Gaviria, Luis Horacio, autor
Migraciones con rostro humano : menos datos, más relatos / Luis Horacio Franco Gaviria, Sonia Carrasco Zambrano -- Primera edición -- Cali : Universidad Libre, 2022.
224 páginas. 17x24
Incluye bibliografía
ISBN 978-958-5182-55-4 (impreso) - 978-958-5182-56-1 (digital)

1. Emigración e inmigración 2. Emigración e inmigración -Aspectos filosóficos 3. Emigración e inmigración en la literatura - Historia y crítica 4. Política de inmigración 5. Literatura comparada I. Carrasco Zambrano, Sonia, autor

CDD: 304.82 ed. 23

CO-BoBN- a1096187



Migraciones con rostro humano: menos datos, más relatos.

© Universidad Libre Seccional Cali

© Autores: Luis Horacio Franco Gaviria y Sonia Carrasco Zambrano

Fotografía en la portada:

Germán Ortegon Serie lo que fuimos - Fine art. varitas 315 gramos - 2016

www.germanortegon.com

1a. Edición

Cali, Colombia - 2021

ISBN: Impreso 978-958-5182-55-4

ISBN: Digital 978-958-5182-56-1

Directivas Nacionales

Jorge Alarcón Niño

Presidente Nacional

Edgar Ernesto Sandoval Romero

Rector Nacional

Floro Hermes Gomez Pineda

Secretario General

Ricardo Zopó Méndez

Censor Nacional

Directivas Seccionales

Helio Fabio Ramírez Echeverry

Delegado Personal del Presidente

José Hoover Salazar Ríos

Rector Seccional

Ómar Bedoya Loaiza

Secretario Seccional

Gilberto Aranzazu Marulanda

Censor Seccional

Facultad Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Virginia Andrea Gutierrez V.

Director de Investigaciones

Arnaldo Ríos Alvarado

Director de Investigaciones Facultad de Derecho,

ciencias Políticas y Sociales

William Hernán Tovar Erazo

Comité Editorial José

Hoover Salazar Ríos

Arnaldo Ríos Alvarado

William Hernan Tovar Erazo

Armando Lucumí M.

María Mercedes Sinisterra

Hugo Becquer P.

María Fernanda Jaramillo G.

Dirección Editorial

María Fernanda Jaramillo G.

Diagramación e impresión

Artes Gráficas del Valle S.A.S.

Tel. 333 2742

©Editorial

Sello Editorial Universidad Libre Seccional Cali

Libre Seccional de Cali

Cra. 109 No. 22 -00

Teléfono: 524 0007 Ext- 2970, 2071

Cali – Colombia

2021 - 2022



«Atribución-Non comercial-Sin derivar»

Contenido

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	15
CAPÍTULO I	
CARACTERIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN.	25
1. Deshumanización de las migraciones internacionales.	27
2.- Migración Sur- Sur.....	31
3.- Migración en el siglo XXI como síntoma de la globalización y resultado de las sociedades neoliberales.	55
<i>a. Las razones de la migración en la era de la globalización.....</i>	55
<i>b.- Supuestos de la teoría Neoclásica.....</i>	65
<i>c.- Avances y retrocesos.....</i>	71
CAPÍTULO II	
FILOSOFÍA Y MIGRACIÓN.....	75
1. Los derechos civiles, políticos y sociales. La visión clásica de ciudadanía de T.H Marshall.	77
2. Algo más sobre ciudadanía: Análisis contemporáneo.....	86
3. La ciudadanía flexible. Una respuesta integradora desde Seyla Benhabib al problema de los inmigrantes.	94
4. Los derechos públicos y los intereses privados. Hannah Arendt y la respuesta a Charles Frankel.....	96
CAPÍTULO III	
LITERATURA Y MIGRACIÓN.....	101
1.- Literatura del desplazamiento y la construcción de los personajes en el cruce de tiempos y espacios.	103
2. Aportes de la literatura comparada, la narrativa del viaje migratorio.....	120
3. Experiencia Migratoria, el viaje, la búsqueda y la construcción de la identidad de los sujetos migrantes en Paraíso travel de Jorge Franco.....	132

<i>a.- El viaje interno y la supervivencia como elementos constitutivos de la experiencia migratoria.....</i>	132
<i>b.- La pérdida de la ciudadanía, de la libertad y de los derechos</i>	140
<i>c.- Convertirse y sentirse extranjero, sin patria, sin identidad.....</i>	144
<i>d.- Reconocerse en los ojos del otro.....</i>	149

CAPÍTULO IV

El viaje, la errancia y la pérdida del lugar en el mundo, como espejos de la vida del sujeto migrante en Missing: Una investigación de Alberto Fuguet.....	157
1.- Autor/narrador: expiando la historia personal en el oficio de escritor	159
2.- Recuperando la memoria, reconociendo la familia.	165
3.- Reconocimiento del otro en mí: perderse para encontrarse.....	168
4.- Vacío, extranjería y construcción de la identidad: la historia de Carlos.....	174

CAPÍTULO V

El duelo del hijo migrante por la muerte de la madre, la doble pérdida y la escritura como intento de reconstrucción de la identidad y encuentro de la morada.....	183
1.- Los elementos narrativos en la construcción de la primera pérdida y la cercanía de la muerte real y simbólica.	185
2.- El doble duelo del migrante, la pérdida y el dolor de estar lejos.	188
3.- Espacios y tiempos de la memoria, juego de la nostalgia.	193
Conocer y reconocer. A modo de conclusión.	195

BIBLIOGRAFÍA	209
Novelas acerca del desplazamiento migratorio.	220
Novelas en torno a la muerte de la madre.	222

*Dices: "Iré a otra tierra, hacia otro mar
y una ciudad mejor con certeza hallaré.
Pues cada esfuerzo mío está aquí condenado,
y muere mi corazón
lo mismo que mis pensamientos en esta desolada languidez.*

*Donde vuelvo mis ojos sólo veo
las oscuras ruinas de mi vida
y los muchos años que aquí pasé o destruí"
No hallarás otra tierra ni otro mar.
La ciudad irá en ti siempre. Volverás
a las mismas calles. Y en los mismos suburbios
llegará tu vejez;
en la misma casa encanecerás.
Pues la ciudad es siempre la misma. Otra no
busques –no la hay-,
ni caminos ni barco para ti.
La vida que aquí perdiste
la has destruido en toda la tierra.*

Constantino Cavafis.

PRESENTACIÓN

El fenómeno de la migración se presenta en toda su problemática en el siglo XXI, época posmoderna punto cúlmine de la globalización. Analizando el fenómeno desde los contextos económicos, sociales y políticos del sistema neoliberal, su alcance a escala humana hasta ahora es imposible de medir, solo nos podemos aproximar a lo que ha significado como proceso de transformación de los sistemas. En este contexto, la migración y su representación humana, se tornan particularmente relevantes, en tanto, han ido apareciendo renovados discursos nacionalistas (sobre todo en Europa y Estados Unidos, e incipientemente en América Latina) y la oleada de nuevos gobiernos conservadores ha promovido el recelo, la desconfianza, el miedo entre los ciudadanos, por lo que los estados reaccionan frente a la llegada de los extranjeros, legislando en pro de no perder la soberanía en su región, asumiendo la inmigración como una invasión y una amenaza a su poder y a la seguridad del Estado. Lejos de estos discursos dominantes, las migraciones no son ni un problema ni una solución, son una realidad que debemos asumir.

Los migrantes son personas que en su condición humana pueden sembrar, en su más absoluto silencio, diversidad, pluralidad y libertad. Son seres versátiles, optimistas y con un alto nivel de confianza en lo que pueden aportar a la sociedad receptora, al grado de pensar que pueden, sin más, romper con la artificialidad de las fronteras y la mala publicidad artesanada por los gobiernos incapaces de gobernar desde la diversidad y la pluralidad.

La mayoría de los migrantes, tal como se publicita, salen de su país de origen buscando mejores oportunidades para elevar su nivel de vida. Esa búsqueda contiene la fuerza de aquellos seres que saben que, para lograr su objetivo, deben ser un aporte a la sociedad receptora, lo que los convierte en una fuerza laboral muy productiva y concentrada en su objetivo. Muchos de los que emigran piensan tanto en lo que pueden aportar al país de acogida, como en el deseo de mejorar sus condiciones individuales de vida.

Desde esta perspectiva nuestra visión de las migraciones se ubica en una dimensión ética que nos permitirá explorar los relatos, las historias y la narrativa propia que identifica a los migrantes; así, la identidad del migrante ya no dependerá de una bandera, un pedazo de tierra o un himno, sino de lo que ellos y ellas sean capaces de construir en un escenario cambiante, desafiante, emocionante; con nuevos actores y nuevos guiones que le darán giros inesperados a su propia vida. Numerosos estudios afirman que los países más innovadores son justamente los receptores de migrantes, mientras que los países menos innovadores son los que ven como su gente salen de su propio país.

De esta manera, este libro desafía la mentalidad de aquellos países receptores que se dicen “llenos de oportunidades” cuando lo que tienen son oportunistas que explotan y se aprovechan de los inmigrantes que quieren aportar a la convivencia pacífica y la construcción de una nueva forma de vivir en comunidad, pues el mundo, como diría Arendt (2007), se construye “de relaciones humanas que no nacen del producir, sino del actuar y el hablar” (p.106). De un compartir y debatir ideas que nos permite a todos crecer en humanidad y productividad, sin que lo uno prime en desmedro de lo otro.

Lograr estos niveles de convivencia exige romper con la concepción clásica de ciudadanía de Thomas Marshall (2007), quien dice que la ciudadanía es el reconocimiento de un estatuto jurídico donde cada persona tiene derechos y deberes dentro de un territorio político determinado, cuando realmente las fronteras son un accidente y no un mérito de los seres humanos que tienen la posibilidad de desarrollarse, construirse y constituirse donde quiera que se encuentren. Si bien Europa, para no hablar de migrantes como seres en menos condiciones que los ciudadanos europeos, ha comenzado a hablar de “ciudadanos de terceros países”; eufemismo que no logra eliminar esas diferencias dicotómicas que diferencian a los ciudadanos de los extranjeros o de los nacionales de los migrantes.

Hoy, más que nunca, el mundo nos recuerda que todos somos un otro que requiere de una hospitalidad incondicional con todo aquel que decida recorrer el mundo. La recepción humana de los inmigrantes

dice mucho de lo que el país receptor ha hecho por la educación de su gente y por el desarrollo de la humanidad, lo que significa que con su presencia está poniendo a prueba la estructura de todos los sistemas que hacen que una sociedad funcione y en particular, hablamos del sistema educativo, pero también de todos aquellos que garantizan el bienestar de la humanidad.

Así, la propuesta de este libro se resume, en parte, en las palabras del sj José Tomás Vicuña, director del servicio jesuita migrante en Chile que dijo: “Las migraciones humanas necesitan más relatos y menos datos” reconociendo que la narrativa de las personas solidarizan con ese otro y logran unir fuerzas para ir en su ayuda, mientras los datos, siempre fríos, no son más que eso, datos que pretenden ser la base para el diseño de políticas públicas que aún no logran demostrar su efectividad.

El objetivo narrativo y crítico que nos hemos propuesto para este libro y en nuestro diario vivir es ver el rostro humano de las migraciones internacionales. Para esto tomaremos conceptos claves de la filosofía y la literatura, pues la movilidad humana debe ser materia de estudio también de las ciencias humanas desde donde se pueden aportar nuevas categorías de análisis y nuevos conceptos orientados hacia una visión más humana del desarrollo integral de los individuos.

Metodológicamente el libro se enmarca en lo que se llama hermenéutica crítica, donde no solo se posee un dominio natural del lenguaje con el cual podemos interpretar el mundo y entender al otro en su más dinámica posibilidad de una comprensión conjunta, sino que, además, se confrontan las formas dominantes del lenguaje que crea paradigmas de interpretación y comprensión. Así, la filosofía y la literatura invitan al diálogo abierto y sincero en torno a la historia misma de los migrantes, de lo que ellos viven, observan, piensan y experimentan cotidianamente donde quiera que se encuentren. Es una invitación, en términos de Habermas (2018) a una “comprensión conjunta” de las migraciones internacionales desde la vida misma de cada sujeto, más allá de los datos, los cuadros, las cifras y las estadísticas.

La motivación central de esta propuesta de abrir los estudios migratorios a la filosofía y la literatura, obedece al intento de llenar algunos vacíos conceptuales y a la crisis de teorías que se encasillaron en los aportes del funcionalismo, los enfoques históricos estructurales y los post estructurales. De esta manera, la postmodernidad ha promovido en el fenómeno migratorio, la relativización de la realidad social, ocultando el vacío existente con una abundancia de cifras y datos dando como resultado una serie de estudios parciales e inconexos que requieren de una disciplina que agrupe los diagnósticos acríticos que no son discutidos en profundidad.

Como lo hemos expresado en diferentes foros y textos, la crisis teórica desencadena la desatención por parte de los Estados, el aprovechamiento inadecuado del capital de trabajo por parte de las grandes empresas, la invisibilización de los derechos humanos, la desaceleración de las posibilidades de desarrollo humano, la pérdida del potencial filosófico, crítico, narrativo y reflexivo y, tal vez, la más importante, la pérdida de los espacios de aparición donde los hombres y mujeres ejercen su libertad política y consolidan las relaciones humanas, pues entre ellos se tejen las historias de vida que en cualquier momento pueden ser vistas, leídas y documentadas como cualquier otra obra de arte, lo que significa que los espacios de aparición son espacios de construcción de vidas e identidades, de historias e innumerables experiencias.

Conservando este espíritu humano y crítico aportado por la filosofía y alimentado permanentemente por la literatura, se pueden revisar algunos conceptos que subyacen a los estudios migratorios y a las migraciones mismas, para entender la configuración de una realidad histórica (o de varias) en los textos escritos. Desde la clasificación de Bolzman presente en los textos, los tipos serían: los viajeros y migrantes europeizados, en la primera mitad del siglo XX; los transvasadores, intelectuales y artistas que viajan a estudiar a Europa o que desea mirar el mundo desde otra óptica como es del caso de José Donoso, Edmundo Paz Soldán, Mauricio Electorat (entre muchos otros); los exiliados, especialmente en la década del 70 y los deslocalizados, trabajadores que salen de sus países buscando otras oportunidades

de ganarse la vida, a partir de necesidades personales, económicas y sociales, ya no políticas, especialmente a inicios del siglo XXI, por ejemplo los personajes de las novelas: *Paraíso travel* (2002); *Missing* (2009) y *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* (2016)¹ . Para efectos de este libro, haremos una mención a estas tres últimas obras, cuyos autores se acercan a la realidad actual de muchos migrantes que salen de sus países de origen con el deseo de transformar su calidad de vida, esperanzados en ser reconocidos y aceptados en una nueva sociedad y cultura.

Una de las propuestas de este trabajo será analizar a los nuevos migrantes y extranjeros, representados en estas obras literarias, desde la consolidación de su libertad y la búsqueda de sentido de sus propias vidas a partir de la creación de espacios de aparición (Hannah Arendt, 2005) y la defensa de la condición humana como una promesa de un nuevo comienzo.

El libro, que transitará de la filosofía a la literatura y de la literatura a la filosofía, considera el camino del reconocimiento como la reconstrucción de la identidad del sujeto migrante tomando como referencia la imagen del otro, del país otro, del tiempo otro. Este es uno de los temas principales de la literatura comparada actual, ya que según esta disciplina la imagen del otro sirve para escribir, para pensar, para soñar de otra manera, ya que dentro de una sociedad y de una cultura consideradas campos sistemáticos, el escritor escribe, escoge su discurso sobre el otro, a veces en contradicción total con la realidad política del momento: la ensoñación sobre el otro se convierte en un trabajo continuo de investidura simbólica, de crítica social y de deber moral.

¹ Por supuesto, el análisis de las obras mencionadas, no deja de lado a los filósofos que aquí trabajaremos y que han tenido experiencias de vida como migrantes; por el contrario, están y estarán presentes en todo el libro.

INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad es una historia de migraciones y hoy no podríamos hablar de las diferentes culturas y su evolución si los seres humanos no se hubieran abierto al descubrimiento de nuevos espacios. La libertad de movimiento es una de las libertades más antiguas que los hombres conocen y es la condición para el encuentro de los unos con los otros en los espacios de aparición donde se desarrolla, entre otras, según Arendt, la libertad política. Si bien el análisis actual de los movimientos migratorios se centra en las necesidades y la precariedad de los países para atender a su propia gente, hay que recordar que las pasiones y los deseos individuales son una fuerza que se multiplica cuando los seres humanos se arrojan al mundo buscando satisfacer sus propios deseos. Pero las pasiones de por sí no hablan, no expresan, no dicen todo lo que su propia historia tiene para narrar.

El deseo que han tenido hombres y mujeres de conocer lo que hay más allá de las fronteras, los ha llevado a la expansión de su horizonte y a la conjugación humana de lo diverso en los espacios comunes. ¿Esto no es acaso la esencia de la política? Si el encuentro de los hombres diversos en los espacios comunes para debatir sus ideas es lo político y si la migración aporta la diversidad que estos espacios requieren, entonces la migración fortalecerá el discurso político donde quiera que se dé, motivo suficiente para que las leyes y los estudios migratorios sean, definitivamente, debates políticos, crítica filosófica y creación literaria, para dejar de una vez por todas, la exclusividad administrativa y policiaca². Dicho de otra manera, las migraciones tienen mucho más que aportar a las sociedades, pues estas últimas pueden gozar de su dinámica y pueden ser estudiadas y divulgadas como un fenómeno positivo que beneficie más a los países receptores que expulsores y no son, como se ha dicho hasta el hartazgo, un problema con el que tienen que lidiar los Estados.

² La idea de elevar las migraciones internacionales a un debate político, más allá de las medidas administrativas y los controles policiales, es uno de los grandes aportes que Hannah Arendt a la comprensión de las migraciones

Entenderemos en este contexto, que una gran masa de personas quiera llegar a un territorio políticamente delimitado, es una señal de confianza hacia esa sociedad y un reconocimiento a su desarrollo. Lo normal entonces es que las personas que llegan de otras tierras quieran y puedan aportar al crecimiento y desarrollo del país de acogida, en tanto los países referentes de la migración deben actualizar sus leyes migratorias, educar a los ciudadanos para construir y desarrollar una cultura de diálogo, una aceptación del otro y una disposición que les permita vivir con dignidad, sin necesidad de pensar en amenazas, exclusiones, discriminación, racialidades odiosas y xenofobias que fracturan el tejido social. Por supuesto, la tarea no es fácil, pues se ha ubicado a la migración entre la realidad homogenizante de los estados y el ideal de la vida buena.

Por estas razones entendemos que las migraciones internacionales no solo pueden ser comprendidas desde la globalización como integración de mercados, bancos, comercios o como expansión de guerras y pandemias, sino que, además, deben ser revisadas desde una dimensión humana. Cualquier teoría que deje por fuera esta premisa, no solo estará deshumanizando el estudio de las migraciones sino que no estará entendiendo nada de lo que este “fenómeno” nos ofrece. Con esto queremos hacer un primer llamado a aquellos políticos, académicos y empresarios que hablan de las migraciones internacionales como si se tratara de un intercambio de mercancías o transferencias comerciales, pues más allá de las cifras, las estadísticas, los gráficos y los números con los que se pretende matematizar la realidad, la migración es, ante todo, de personas que se relacionan con libertad y se mueven con el deseo de construir mejores condiciones de vida para todos.

Con lo anterior, el mundo contemporáneo le plantea serias contradicciones a las migraciones que cada vez son más difíciles y complejas. Hoy es más fácil que un contenedor lleno de mercancías llegue a su destino que una persona. Es más fácil integrar mercados que gente y es más rápido transferir dinero o crear empresas que reconocer la condición humana de los migrantes. Por lo mismo hay que hablar de migraciones internacionales con rostro humano, cuya presencia es

ya una resistencia a la exclusión y una lucha por el reconocimiento de su humanidad, más allá del carácter jurídico de ciudadano o de las cifras que intentan crear artificialmente una realidad uniformada en categorías que no siempre son verdaderas, pues la migración, desde nuestro punto de vista, está situada en la dimensión de las obligaciones éticas que no exigen, necesariamente, nuestro consentimiento, ni se dan fruto del acuerdo entre los involucrados.

Los estudios actuales sobre la migración internacional en América latina, permiten describir los avances y desafíos frente al fenómeno migratorio, desde donde se advierte la pérdida de los espacios de aparición donde los hombres ejercen su libertad política y desarrollan su condición humana cuando en una actitud de dialogo, pueden comprender al otro, reconciliarse con lo diverso y mitigar los efectos de la presencia del otro extranjero. Para Arendt (2007) “la comprensión tendría el efecto de producir una satisfacción comparable a aquella que se siente cuando se está en casa (*chez-soi*): el mundo se vuelve más cercano y por un instante es posible sentirse a salvo (comprendido)” (p.73).

Quedarse entonces en las cifras, sin desconocer su importancia, no será suficiente, ya que significará perder una visión humana del fenómeno que puede traer como consecuencia el menoscabo del respeto por los derechos humanos, la superficialización de la vida humana y la explotación del inmigrante como fuerza de trabajo, al tiempo de retroceder en discusiones tan importantes como la igualdad que debe existir entre los ciudadanos sin importar su procedencia y el respeto a la diversidad como potenciador del desarrollo humano.

De este modo, la migración es un fenómeno complejo que viene siendo estudiado desde múltiples dimensiones y disciplinas, planteando nuevos y urgentes desafíos a los Estados, Gobiernos, sociedad civil, ciudadanos de a pie y en general, a todo aquel que desee conocer y comprender aún más la condición humana de quienes han abandonado su lugar de origen para instalar su residencia en otro destino. De 280 millones de migrantes, según la división de población del Departamento de Asuntos económicos y sociales (Desa) de la ONU,

cerca de 40 millones son latinoamericanos quienes siguen emigrando preferentemente hacia los EE.UU. y Europa; sin embargo, en las últimas décadas, se han dado a la tarea de buscar otros destinos que les permita, en primer lugar, mejorar sus ingresos y lograr estabilidad laboral y en segundo, potenciarse en sus capacidades para transitar desde las necesidades básicas del mundo privado a la libertad política del mundo público, un mundo donde cada quien es reconocido en su individualidad, como ciudadano y como ser humano.

De esta manera y recordando a Bauman (2016) en su texto *Extraños llamando a la puerta*, no podemos culpar al cartero por las noticias que trae. Si bien los migrantes “personifican el derrumbe del orden (como quiera que definamos el concepto de orden: una situación en la que las relaciones de causas y efectos son estables y, por consiguiente, comprensibles y predecibles, lo que permite a quienes se hallan en ella saber cómo proceder), de un orden que ha perdido su fuerza aglutinadora” (pp. 20-21) no son los culpables de ese derrumbe horripilante del bienestar que tanto le ha costado a la gente alcanzar y que quiere conservar a cualquier precio. Aquí el mensaje es otro, pues su presencia, deseada o no, planificada o no, nos recuerda las oscuras intenciones que los decadentes estados asumen frente a los suyos y tiene que ver con la homogenización de toda forma de vida.

Al final, no puede ser tan malo que los extranjeros con su presencia nos recuerden que somos libres, que podemos romper con esquemas engañosos y que podemos crear nuevas formas de relacionarnos sin la intermediación del Estado que teme a la libertad de su pueblo y por lo mismo lo controla con sus propios miedos. Creemos que desde la filosofía y desde la literatura, se abren nuevas ventanas de pensamiento en torno a las migraciones con rostro humano.

En palabras de Sassen (2014): “La inmigración es un proceso sujeto a la voluntad y a la acción de seres humanos con identidades y trayectorias vitales que no pueden encajarse simplemente en el concepto de “Inmigrante” que sirve a los intereses políticos, económicos y sociales del país receptor” (p.185) Lo que implica, desde todo punto de vista que al hablar de migración ya no sabemos exactamente a que

nos referimos y, en consecuencia, debemos entrar en el estudio de cada caso, cada vida, cada historia, hasta encontrar, tal vez, algunos puntos comunes que nos permita teorizar al respecto. Por lo pronto cada historia humana tiene y contiene su propio valor y la tarea fundamental de los países receptores es generar políticas migratorias razonables que les permita proteger su soberanía, al tiempo de reconocer a ese otro que, diferente, puede enriquecer el desarrollo de la política, la filosofía, la literatura, las artes y en general de la cultura.

Entender que la migración internacional en América Latina es algo muy positivo para la región y sobre todo para los países receptores, es clave para acercarnos al ideal de una convivencia pacífica. Por ahora la propuesta es que humanicemos el análisis que hacemos de los procesos migratorios y que entre todos los inquilinos de este mundo, vayamos creando las condiciones para que el hospedaje en la tierra sea amable, seguro y tranquilo para todos. Tenemos que lograr que los migrantes al abandonar su país de origen sientan que están abandonando solo un pedazo de tierra donde accidentalmente nacieron, pero que en su maleta de viaje, más allá de los papeles, pasaportes y permisos, lleva consigo los derechos y la confianza de encontrar posibilidades de vida buena. Las políticas migratorias deben permitir que los países se llenen de oportunidades para la gente, independientemente de su origen.

Por lo mismo, es urgente que los migrantes entiendan el valor de su equipaje, la fuerza de su decisión y la tenacidad de sus acciones, para que su experiencia de vida no sea vulnerada ni vulnerable. Es urgente que no declinen en su reclamo de hospitalidad y solidaridad para superar el silencio al que suele someterse con tal de lograr sus objetivos de viaje, los mismos que pueden ir más allá de sus propias expectativas materiales. Vale recordar que todos los estados buscan, a través de la educación, la homogenización de su pueblo, con lo que logran, entre otras cosas, controlarlos más; por lo mismo, la presencia de otro diferente rompe con la lógica de uniformidad que va en contra vía de una migración humana. Gracias a las migraciones internacionales, los “procesos gigantescos de unificación” por parte de los estados y las culturas dominantes, han ido perdiendo relevancia.

El fracaso civilizatorio de la globalización, promotora de una monocultura obsoleta, trae aparejada la responsabilidad moral que los individuos tenemos con la sociedad y la cultura; pues cada ser humano debe hacerse cargo de su “gran relato emancipador” y cuya identidad ya no estará determinada completamente por el lugar en que nació, sino de la deconstrucción y posterior construcción de su propia historia. “La deconstrucción de la identidad, entonces, como categoría filosófica predominante”(Bello, 2011, p.126), representa el ascenso de la diferencia y la alteridad, que repercute positivamente en la nueva forma de entender las migraciones.

Cambiar la lógica de nuestros propios pensamientos y ante la evidencia de las carencias y necesidades, el inmigrante debe terminar de entender que, si bien la mayoría de las personas abandonan su país de origen para mejorar las condiciones de vida material, esta es la primera fase de lo que realmente pueden lograr, como el reconocimiento de sus capacidades, de las libertades, de la igualdad, la dignidad, los derechos en todos sus niveles, la capacidad de dialogo y su propia narrativa. Implica la comprensión de su historia y el reconocimiento del alcance de sus diferencias.

Desde esta perspectiva, la narrativa migratoria debe avanzar hacia la comprensión de la historia humana de cada individuo y de cada pueblo, construida en la cotidianidad con seres que se cruzan para tejer infinitas formas de vida que requieren un análisis más profundo de lo que hasta hoy se ha dicho.

La propuesta de humanizar los estudios migratorios desde la filosofía y la literatura, se dirige, como ya se ha dicho, hacia la crítica social que ha puesto en el centro del debate público, temas como: La seguridad de los estados, la salud de los migrantes, Los derechos civiles, políticos y sociales que tienen los migrantes de primera y segunda generación, la precarización laboral, el costo de su permanencia, visas y permisos, así como la creciente explotación abusiva de la fuerza de trabajo que sobre los inmigrantes recae, al mismo tiempo la literatura orienta su análisis hacia la reconstrucción del sujeto migrante a través de su propia narrativa, hacia la construcción de su identidad y

hacia la resignificación de lo humano en cada uno de los relatos. Por supuesto, en una muy rápida exploración de las obras literarias que hablan de la migración o que el escritor es migrante, se encuentran muchos textos que podrían ser objeto de análisis en el presente libro, sin embargo, nos centraremos en tres obras como puerta de entrada a posteriores libros donde la literatura y las migraciones tienen mucho que enseñarnos.

La revisión humana de las migraciones desde esta mirada literaria y filosófica se centrará en la construcción de los espacios y la identidad del migrante; en otras palabras, trataremos de analizar los personajes en la construcción y validación de sus propios espacios de aparición, tal es la contribución de la literatura del desplazamiento para el fenómeno migratorio y la reflexión que pone en el centro de la discusión y en tensión a una sociedad completa.

Las preguntas orientadoras son: ¿cómo se produce el encuentro identitario a partir de la alteridad semejanza-diferencia de la figura del sujeto migrante en las novelas *Missing*, *Paraíso travel* y *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre*? ¿Cuál es la noción de identidad que se desliza en la construcción de los personajes en estas novelas? ¿Cómo el desplazamiento de los sujetos migrantes pone en tensión los juicios sobre la soberanía y la seguridad en el contexto de la globalización? ¿De qué manera la literatura configura nuevos modos de significación del espacio y el tiempo del fenómeno migratorio en el siglo XXI?

Junto a esto cabe destacar que las novelas del corpus aquí analizado no superan los 21 años de antigüedad, todas pertenecen al siglo XXI. La más antigua es *Paraíso travel* de Jorge Franco, publicada en el año 2000, en la que se observa una construcción identitaria más bien tradicional, la que es generada en el reconocimiento de las raíces nacionales y donde se ponen en tensión las razones de la decisión migratoria y el viaje de individuación del héroe, como un rito de pasaje de la adolescencia a la adultez. En esta se relata la experiencia migratoria de dos jóvenes colombianos que hacen lo imposible por entrar a Estados Unidos como indocumentados y al llegar a Nueva York, producto de un malentendido se separan, la novela narra el

proceso de instalación del protagonista en la sociedad de Nueva York, y la búsqueda incesante de su novia.

Por otra parte, *Missing: una investigación* de Alberto Fuguet, publicada en el año 2009, se erige como una novela de familia, donde el eje central es la identificación y el reconocimiento de las tensiones del protagonista/narrador en cuanto 'ser trasplantado' en Chile, el abandono de su padre, el cuestionamiento del poder patriarcal en su familia y los roles de los diferentes integrantes todo hilado por la necesidad de buscar a un tío perdido.

Finalmente, *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre*, publicada en el año 2016 y escrita por Sergio Galarza, narra la experiencia de la decisión migratoria del protagonista desde la reconstrucción de la vida de la madre y su relación filial durante el proceso de enfermedad y agonía de la progenitora, las reflexiones en torno a la muerte y la experiencia de la escritura como una forma de vivir el doble duelo del migrante, enfrentarse a la culpa y al desapego de entender que no habrá un retorno a casa.

Además de la cercanía temporal, las novelas responden a ciertos mecanismos afines en relación a la construcción de los personajes, sus procesos de identificación y sus distintas motivaciones para salir del país de origen en la era de la globalización y su relación con el espacio y el tiempo.

Todos los personajes centrales son hombres jóvenes de clase media, emigrantes, extranjeros y comparten su situación con otros latinoamericanos y nativos del país receptor, representándose en las obras a partir de los vínculos, tensiones y sincronías en relación a los procesos migratorios de estos sujetos.

La elección de las obras estuvo supeditada, además, a las características de los personajes centrales, todos latinoamericanos que por diversas razones dejan su país y se asientan en el extranjero, revelando una serie de procesos de reconstrucción de sí mismos en tierras ajenas. A partir de estas novelas se caracterizarán tanto los personajes nativos como los extranjeros con el fin de mostrar que en el

proceso de la construcción de ellos está siempre relacionado el vínculo con el otro, el otro extranjero.

El objetivo central en la exploración de estas novelas es el análisis de las obras literarias entendidas desde la noción de Bajtin como una producción sociohistórica y cultural que se distingue por ser repositorio dinámico e interactivo de voces culturales, por lo tanto encontramos la novela como un cuestionamiento de la realidad social y al mismo tiempo como instrumento de descolonización, pues se configura una narrativa que muestra y lleva al centro la mirada del otro; siguiendo la idea de Chambers (1996) “la figura metropolitana moderna es el migrante: él o ella son las que formulan de manera activa la estética y la vida metropolitana, su estilo, reinventando los lenguajes y apropiándose de las calles del amo” (p.54).

Como veremos en las novelas y en los estudios sociológicos y filosóficos la comprensión del espacio y la subjetividad en la dinámica de circulación de los movimientos que recorren los espacios es central.

Por esta razón la invitación es a entender las novelas y la discusión en torno a la construcción identitaria de los sujetos migrantes en el espacio de aparición, ese espacio donde los sujetos se convierten en sujetos de derechos, son reconocidos y se prestan a la promesa de escribir su propia historia, lejos de los avatares y sufrimientos propios de la pérdida y del primer momento de llegada al país receptor.

Mientras existan países que piensen que todos los que habitan su territorio deben tener un comportamiento uniformado o que los extranjeros, como grupo minoritario, deben asimilarse a la cultura dominante, no dejaremos de preocuparnos por la humanidad de los que migran. Mientras haya gobiernos que crean que con un muro podrán frenar o acabar con las migraciones, nuestras palabras y nuestras acciones estarán a favor de las personas.

Solo en la medida en que la alteridad, lo extraño, se hacen presentes, es posible acceder al concepto de diferencia, diferencia entre lo que está fuera de sí mismo de lo que se encuentra dentro, diferenciar otro mundo o mundo desconocido, del mundo propio o familiar.

Esta es, tal vez, la idea fuerza que el libro contiene para ir hasta el relato mismo de los migrantes, para develar los vacíos y las fisuras que nuestro mundo tiene y que no nos permite vivir fraternalmente, independientemente del lugar en que nos encontremos. Creemos en la posibilidad de construir una ciudadanía que vaya más allá del estatuto jurídico y que reconozca a las personas en su condición humana.

Los invitamos a leer este libro tomando en cuenta su organización para guiar su revisión. En la primera parte encontrarán un análisis filosófico y moral de las migraciones. En los capítulos I y II, se tratarán las características de la migración humana actual, las causas y consecuencias de la movilidad en la era de la globalización y cómo se pierde el sentido de lo humano y se transforma en un discurso formal, económico y productivo. Mientras que, en la segunda parte (Capítulos III, IV y V) podrán encontrar el aporte de la literatura comparada al estudio y comprensión de las migraciones internacionales, se toman 3 novelas como casos para su análisis y ejemplos del vínculo entre la literatura y el fenómeno migratorio. En la última parte del libro encontrarán una reflexión que, a modo de conclusión, su misión no será la de cerrar el tema, por el contrario, abrirá una ventana hacia nuevos interrogantes para que juntos sigamos construyendo caminos, los que, de todas maneras, tendrán que permear un par de fronteras.

Luis Horacio Franco Gaviria
Sonia Carolina Carrasco Zambrano

CAPÍTULO I
CARACTERIZACIÓN DE LA
MIGRACIÓN

1. Deshumanización de las migraciones internacionales

La migración internacional en América Latina desde la colonia y su vinculación con el viejo mundo, ha sido una costumbre que ha terminado por generar un rasgo identitario de la región. Primero fue la llegada de los conquistadores españoles, luego algunas políticas de repoblamiento de territorios como Argentina, Brasil y Uruguay, posteriormente la salida de latinoamericanos hacia Europa y EE.UU. y en los últimos tiempos la migración fronteriza ha permitido conservar el dinamismo y reafirmar la identidad migrante de los países de esta parte del mundo, donde México, Costa Rica, Argentina, Brasil y Chile se presentan hoy, como países referentes para la inmigración o receptores, mientras que Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, siguen siendo países de emigración o expulsos.

Sin embargo, toda esta movilidad se ha visto alterada en su lógica histórica con la diáspora venezolana que ha planteado desafíos inmigratorios a Colombia, Ecuador, Chile y Perú, países que por años habían visto como su gente salía a otras tierras sin que ellos mismos fueran destinos preferidos. Por lo mismo, Venezuela rompe toda esta lógica y nos obliga a preguntarnos nuevamente por el sujeto Migrante, sus características y destinos preferidos.

Otro hecho que será, seguramente, muy significativo en los próximos años para la región y que refuerza los cambios en la movilidad humana, tiene que ver con la política de fronteras abiertas que el presidente del Uruguay, Luis Lacalle Pou, quiere implementar en su país. Uno de los primeros planes de su gobierno consiste en repoblar al Uruguay, país con 3 millones de habitantes y que necesita gente trabajadora e inversionistas que quieran vivir con sus familias allí, donde, según sus propias palabras, habrá certeza jurídica, respeto a la inversión y a la vida de los que allí habiten. Por supuesto, las políticas migratorias no están exentas de críticas, pues el frente amplio, partido opositor, teme que Uruguay se convierta en un paraíso fiscal, lo que sería un duro retroceso para el desarrollo moral que la sociedad uruguaya ha alcanzado. ¿Se reforzará la idea de que solo el extranjero inversionista es bienvenido? ¿Irá a tener Uruguay

los filtros que una sociedad democrática necesita para conservar el control de sus políticas?

De cualquier manera, esta postura del gobierno del Uruguay, con un partido de centro derecha en el poder, contrasta con el discurso antimigratorio que la derecha en América Latina, viene instalando desde hace ya algunos años atrás. ¿Quién es, entonces, el sujeto migrante? ¿Se podrá hablar de un sujeto con características específicas y narrativa propia? o, por el contrario, ¿será aquel sujeto encasillado y determinado por la propaganda nociva que lo hace ver como el problema, el enemigo, la amenaza, el invasor o el no sin tierra y sin narrativa?

Según el departamento de asuntos económicos y sociales de la ONU, un migrante es: *«alguien que ha residido en un país extranjero durante más de un año independientemente de las causas de su traslado, voluntario o involuntario, o de los medios utilizados, legales u otros»*. Tanto la pregunta que nos formulamos, como la respuesta dada por la ONU, parecen sencillas, pero vamos a comprobar, a través del presente libro, que ya no podemos hablar de un tipo de migrante, como tampoco seguir hablando de las mismas causas y las mismas consecuencias del fenómeno de la migración humana, pues desde la misma definición de la ONU se van diluyendo los límites entre migrante y refugiado, así como entre migrante y turista o sujetos nacionales y sujetos transnacionales. De esta manera, cobra todo sentido el que Bauman plantee de que estamos en una modernidad líquida, que Seyla Benhabib hable de fronteras porosas o que Kristeva crea que todos somos extranjeros. Por supuesto, estos autores irán apareciendo a lo largo del libro y, por lo mismo, iremos profundizando en sus ideas.

Por ahora, intentaremos hablar del sujeto migrante, en su condición humana, sin olvidar las múltiples causas, las consecuencias y las múltiples circunstancias que lo acompañan durante su decisión de abandonar su país de origen. Trataremos, además, de no olvidar las motivaciones externas e internas que lo orientan a tomar esta decisión, como tampoco olvidar si su decisión de emigrar es definitiva, temporal o de permanente tránsito, pues el haber nacido

en un país determinado, ha sido algo circunstancial que no lo obliga, por nacimiento, a morir allí mismo, así como circunstancial puede ser el cambiar de decisión, pese a tener una motivación clara al momento de emprender su viaje.

Ahora bien, en este libro reforzaremos y destacaremos la condición humana de los migrantes y la idea de que la seguridad de toda persona que se moviliza por el planeta tierra debe ser un derecho y no un privilegio. Cada migrante es dueño de lo que va construyendo con el paso del tiempo y los nuevos paisajes geográficos, sociales, políticos, económicos y culturales con los que se enfrenta. Siguiendo a Imre Kertés, premio nobel de literatura 2002 y autor de *La lengua exiliada* (2007) cada hecho histórico construye su propia lengua y escapa a cualquier tipo de clasificación que se quiera hacer para entender un fenómeno, pues el lenguaje, por más que quiera, no logra acercarse lo suficiente para entender la realidad de los millones de personas que deciden migrar.

La migración, entonces, es una forma de protestar contra la artificialidad de un lenguaje encasillador que pretende categorizarlo todo y un rechazo a los gobiernos incapaces de legislar con pluralidad y diversidad, despreciando la riqueza del nuevo lenguaje que describe de forma diferente la manera como los seres nos relacionamos. La migración es una ventana abierta que libera los sentimientos, los pensamientos y el lenguaje; es un fenómeno que en su propia forma de presentarse, resulta insoportable para los sistemas mutiladores de la libertad humana.

Si bien la palabra migrante ya no logra describir ni caracterizar propiamente a la persona que se desplaza de un país a otro, la palabra migración tampoco logra describir el fenómeno en su totalidad, pues tampoco se trata de un fenómeno y sí de una realidad que desafía nuestra forma de ser y estar en el mundo; es decir, caracterizar al migrante y a las migraciones internacionales, requieren de un mayor esfuerzo. Por lo pronto, mencionaremos tres tipos de migraciones internacionales que reflejan la movilidad humana y el derecho al libre desplazamiento.

Sin entrar en mucho detalle, insistimos, atenderemos a tres tipos de migraciones. **La emigración definitiva** es aquella que la persona emprende con la firme intención de fijar su residencia en otro país que no sea el de origen. Por ejemplo, la mayoría de los venezolanos que han salido de su país por la crisis política agudizada en el gobierno de Nicolás Maduro, dice querer iniciar una nueva vida en Perú, Chile, Argentina, Brasil. No obstante, en esos países de destino el tema social y económico, sumado a la pandemia del Covid 19, no ha sido fácil y muchos de ellos lo que esperan es regresar a su país de origen; pero insistamos en que su intención es iniciar una nueva vida en el país de destino, lo cual puede ser bueno si pensamos en que una persona que se sienta bien y encuentre condiciones de vida digna en el país de destino, seguramente estará dispuesta a entregar sus capacidades y sus habilidades a ese país.

Existe la **migración de “Temporada”** y es el caso de muchos centroamericanos, por ejemplo, que pretenden ingresar de forma regular o irregular a los EE.UU. con la intención de estar un par de años y hacer los ahorros suficientes para regresar a su país de origen y montar su propio negocio. Ellos tienen en su mente la idea de regresar. La verdad es que 30 años atrás el sueño americano funcionaba y le funcionó muy bien a las personas que asumieron seriamente su proyecto, sin embargo, hoy el sueño americano se puede convertir en una pesadilla y pocas personas admiten querer hacer una nueva vida en el país del norte, pues se trata de un país para un par de temporadas o de tránsito a otro destino.

El emigrante de **tránsito permanente**, convencido de que la tierra también le pertenece por derecho, viaja y se instala temporalmente un país, pensando que cualquier día es bueno para emprender un nuevo viaje. Son aquellos seres a los que el mundo les queda pequeño, pero igual saben que no existe ninguna otra alternativa que habitarlo y tratar de sentirse bien donde quiera que puedan aportarle al mundo y a la sociedad que los acoge. paradójicamente, en América Latina y desde las políticas de repoblamiento, se han buscado personas capaces de instalarse en un territorio definitivamente, pues así el compromiso y el trabajo será aprovechado por el país receptor; por supuesto, quienes

cumplen con el perfil de permanencia definitiva y nacionalizables, debe cumplir, además, con una serie de requisitos nacionales que, en algún sentido, limitan su movilidad.

Así, existen emigrantes cuyo proyecto puede ser definitivo, de tránsito o de movilidad permanente que, obliga a que el tratamiento y la mirada sea diferente al momento de referirse a ellos, pues los proyectos y los objetivos son tan diversos como gente hay en el mundo, sin que por ello se les tenga que condenar por no seguir plenamente los parámetros culturales, sociales y políticos de un Estado en cuya estructura está el asimilacionismo como idea central.

2.- Migración Sur- Sur

En este contexto, las migraciones internacionales en América Latina más que amenazas han significado un desafío para la renovación de los estados y la actualización, tanto de sus leyes, como de sus políticas migratorias, pues, sin tratarse de un fenómeno nuevo, la gran contradicción que hoy enfrentan los estudios migratorios es que el paso de las personas de un país a otro es cada vez más difícil y complejo, ya que muchos países ven en la migración el foco de muchos problemas sociales, políticos, culturales y económicos. En consecuencia, se siguen teniendo criterios de selectividad y discriminación al momento de permitir el ingreso de extranjeros a su territorio. La mayoría de las leyes migratorias de la región atienden las necesidades de su propio Estado y buscan proteger, por encima del ser humano, la soberanía y la solidez de sus instituciones. Algunas leyes han tenido políticas de fronteras abiertas para mejorar la raza, repoblar el país, atraer inversión extranjera, contratar académicos y científicos que aporten al desarrollo de uno o varios sectores de la producción, entre otras. En paralelo, las mismas leyes que seleccionan a las personas que necesitan para avanzar en el desarrollo de la sociedad y el crecimiento económico, plantean serias restricciones a aquel que no es deseado o que simplemente no ha sido invitado, restricciones al que “llega sin avisar” o simplemente no es bienvenido, entre los que se encuentran los pobres, la mano de obra no calificada (siempre y cuando el país

receptor no la requiera), los que han tenido problemas con la justicia en su país de origen o en algún otro país; por supuesto, los delincuentes, las prostitutas y los narcotraficantes.

Parece obvio que un país rechace a todo tipo de delincuente, sin embargo, los pobres o los que tienen mano de obra no calificada, casi siempre caen en la misma categoría y terminan siendo criminalizados o criminalizables por los países receptores sin criterios rigurosos de selección. Cabe decir que dentro de los inversionistas también hay traficantes y delincuentes, o dentro de los académicos hay quienes utilizan su inteligencia en detrimento de la sociedad; sin embargo, desde la migración humana, el problema de fondo es que las personas que hoy se desplazan, en el uso legítimo de sus derechos, sigue estando marginado por una racionalidad técnica que define quien es el bueno o el malo, el legalizable o ilegalizable. En palabras de Bello Reguera (2011):

Los migrantes no han participado en los diversos consensos sobre políticas migratorias de las que son objeto. Ni en su promulgación ni en su aplicación. Y lo que define a la humanidad –desde Aristóteles ha Habermas- es la participación activa, interlocutiva y deliberativa, en la definición de lo que es justo e injusto, bueno y malo, a la hora de establecer políticas públicas. (p.131)

A los criterios racionalmente aceptables que un estado pueda tener para seleccionar a los extranjeros, habrá que sumar la voz de todos aquellos que viajan y se desplazan por el planeta tierra, pues no se les puede criminalizar sin conocer sus objetivos de fondo, sus intereses, sus necesidades y sus proyecciones, sumadas a las intenciones que tienen al llegar a un nuevo territorio, demarcado territorialmente por una frontera que perfectamente bien podría ser borrada.

Sería más fácil aceptar que cualquier ser humano pudiera transitar por cualquier territorio, pues al fin de cuentas la tierra, en un principio fue de todos, antes de que las fronteras comenzaran a trazarse según las necesidades de protección de los pueblos. Visto desde esta perspectiva, separar a las personas con fronteras que pretenden proteger territorios, resulta deshumanizante y violento, pues se *“separa a un ser humano*

de su capacidad de acción...de la acción comunicativa" (Levinas en Bello Reguena, 2011, p. 132) lo que termina afectando su inclusión o determinando la exclusión del territorio al que pretende llegar.

Al respecto Bello Reguera (2011), analiza la materialización de la racionalidad técnica y las variantes de esta violencia deshumanizadora. Lo primero que dirá Bello Reguera es que la no participación y la no deliberación en las leyes migratorias genera exclusión y limita el debate público; segundo, que la identidad diferenciada o alteridad se construye desde la etiqueta de "ilegal" y en cuyo caso quien actúa es el ilegalizador, mientras el ilegalizado queda deshumanizado y, su actitud, simplemente pasiva, termina siendo totalmente pasiva y entregada a una especie de suerte ajena.

La tercera variante de la materialización de la racionalidad técnica que deshumaniza la migración tiene que ver con el espectro económico, donde los Estados poderosos definen la identidad de los "dominantes expropiadores" y los "Dominados o expropiados". Lo cuarto es que los "ilegalizados" están sometidos a relaciones neorracistas que marcan la nociva diferencia entre superioridad e inferioridad. Los estados receptores nunca se pondrán en el lugar de ese otro que ha llegado a su territorio y, aunque la superioridad e inferioridad no se expliciten verbalmente, se practican de hecho en las construcciones culturales dominantes.

Ya están aquí y se debe buscar la forma de potenciarlos para que en el máximo de sus capacidades sean un gran aporte al país. Estamos frente a un futuro desafiante por sus exigentes cambios y es lo que tenemos que aceptar para ver con mayor claridad lo que cada sociedad necesita según sea el horizonte hacia donde quiera ir.

De este último enfoque, la movilidad humana indica que una persona que decide moverse de un lugar a otro lo hace, generalmente, buscando mejores condiciones de vida, no obstante, las causas por las que una persona decide emigrar son diversas y van desde lo económico, lo social, lo político, lo cultural, también el ejercicio de la libertad, hasta la reunificación familiar. Esta última causa es característica de

las migraciones contemporáneas y se desprende de la feminización de la migración sur-sur o fronteriza, pues las mujeres no necesariamente asumen un rol pasivo y de espera, sino que por el contrario, son las que toman la decisión de la salida de su propio país. Se entiende que en un eventual retorno a su tierra sería más fácil regresar desde un país vecino que desde Europa o EE.UU. y si el caso es reunirse con la familia, las posibilidades son altas. Por supuesto, este sueño es posible solo si la conciencia del desarrollo interdependiente entre los pueblos y los Estados permiten verdaderamente que las personas encuentren, no solo lo que están buscando, sino también, la protección real y efectiva de sus Derechos Humanos. Hoy en América latina La movilidad humana alcanza los 37,5 millones de latinoamericanos por fuera de su país de origen, sin embargo, las características generales de las personas que emigran han cambiado, así como también sus preferencias y lugares de destino. Hasta el año 2008 el 86% de los latinos emigraban a países de la OCDE, es decir, buscaban un lugar en el mundo desarrollado, mientras el 14% restante emigraba a otros países, incluida América latina; sin embargo la proporción ha ido cambiando y aunque muchos siguen emigrando hacia el norte, lo que hoy se llama migración sur – sur, muestra una elevada cifra de latinos que comienzan a emigrar hacia países vecinos, con preferencia Chile, país de la región que se ha convertido en los últimos años en referente para los migrantes. En el 2013, la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (DESA) publicó nuevas estadísticas sobre migración internacional. En Suramérica, Chile se convirtió en el país donde más creció el número de migrantes entre 1990 y 2013, confirmando así la tendencia de la migración sur - sur (entre países en desarrollo). De acuerdo con el estudio, el número de migrantes internacionales en Chile pasó de 107.501 en 1990 a 398.251 en 2013, lo que representa un aumento de 290.750 personas. Por su parte el Censo del 2002 mostró que la población extranjera en Chile era de 195.320 y la tendencia, según cifras estimativas del Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Departamento de Migración y Extranjería (DEM) podrían convertir a Chile, por primera vez en su historia, en un país receptor; es decir, con más extranjeros en su territorio que chilenos en el extranjero. Por supuesto las Cifras no son exactas, pues el número de

inmigrantes que llegan a Chile como turistas y se quedan en el país de forma irregular no ha sido calculada con precisión. La realidad es que los vacíos legales que existen en Chile, hacen que muchos funcionarios públicos cometan arbitrariedades, lo que aumenta el temor de los inmigrantes para acercarse a extranjería a regularizar su situación. Se sabe que los vacíos legales y las políticas restrictivas aumentan el número de personas en situación de irregularidad.

Por lo pronto, según el DEM, en el 2016 se otorgaron 53.622 visas definitivas, reflejando un aumento de un 9,8% en relación a 2015 y un 25% al 2014. De seguir esta tendencia, la cantidad de extranjeros en Chile para el 2017 será cercana a las 650.000 personas y muy por el contrario de lo que puedan pensar los ciudadanos de a pie y algunos gobiernos regionales, hay estudios que revelan la conveniencia de inmigrantes en territorio chileno ya que la baja tasa de crecimiento en Chile se compensa con personas venidas de otras tierras. Según Datos del INE la tasa de crecimiento en Chile bajó de un 1,24% a un 0.93%, lo que indica un envejecimiento acelerado de la población y una pérdida de fuerza laboral importante para el país. Con insistencia también se ha señalado el positivo nivel de escolaridad de los extranjeros que alcanza los 13,5 años de escolaridad promedio, versus el nivel de los chilenos que alcanza los 11 años de escolaridad, lo que genera un beneficio directo con el cual el país podrá seguir elevando su productividad.

¿Qué es lo atractivo de Chile para que muchos inmigrantes quieran venir y muchos chilenos en el extranjero regresar? Según la ONU, los positivos índices de desarrollo económico alcanzados en los últimos años y la buena imagen que el país ha logrado tener desde el retorno de la Democracia, son fundamentales para la consolidación institucional y la confianza de muchos inversionistas extranjeros. En este último punto, vale recordar que los Gobiernos post-dictadura aceptaron el modelo de economía abierta, basada en un modelo exportador y reconocieron en la empresa privada un claro liderazgo que dinamizó el sector productivo, comercial, agropecuario y de servicios. En paralelo, el deterioro económico, político y social de algunos países de la región, han hecho que Chile sea una buena alternativa para los

migrantes regionales, especialmente fronterizos. Por el momento la tasa neta de inmigración y la tasa neta de emigración se han igualado y cuando sean más los inmigrantes que los emigrantes, el país se habrá dado el primer paso para convertirse en un país receptor; por supuesto, solo desde las cifras, pues desde la ley migratoria que rige en la actualidad, los vacíos legales en los servicios públicos, la arbitrariedad en los aeropuertos y pasos fronterizos, la violación a los Derechos Humanos de los inmigrantes, hasta la mentalidad de la gente y las opiniones que emiten respecto de los extranjeros, por citar algunos casos, dicen que son muchos de los cambios que Chile debe enfrentar, lo que permite aventurar una conclusión clara y es que Chile no está preparado para ser un país receptor y por ahora su condición será la de un país de tránsito, pues el inmigrante y sus familias al no encontrar las condiciones óptimas de vida, tienen siempre en mente regresar al país de origen o emigrar a otro destino. Según la OIM (2011) el registro que existe en el Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM), las inmigraciones más antiguas son las europeas, seguidas por las argentinas y las bolivianas, mientras que las más recientes son las peruanas, ecuatorianas, colombianas, haitianas y venezolanas. Sin embargo, en el año 2017 fueron algunas familias sirias las que intentaron pedir reasentamiento en otro país al no encontrar condiciones de seguridad en Chile para sus familias. Ahora bien, la alta movilidad de personas por el territorio chileno tiene el inconveniente de tener en su territorio personas poco comprometidas con el desarrollo del país, afectando algunos factores de atracción de inmigrantes que pueden ser importantes para Chile. El efecto invisible que genera la falta de condiciones en el país de destino, tiene que ver con el nivel de vulnerabilidad de los inmigrantes y los estresores externos que afectan profundamente la relación intrafamiliar entre padres e hijos, temas de análisis del presente artículo y donde la psicología tiene mucho para decir, pues en Chile los estudios que la psicología ha sobre la población migrante son pocos y se centran, primero en el tipo de personas que asisten a consultas psicológicas y los motivos por los cuales acuden. Según Margarita Becerra, Psicóloga e investigadora del Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios PRIEM de la Universidad Alberto Hurtado, quienes más consultan son las mujeres,

mayores de edad y madres, entre uno y tres años de residencia en Chile y con alta preocupación por sus hijos; así, Dice Margarita Becerra, los temas de consulta son: Reunificación familiar, Integración, desarraigo, familias mixtas (extranjeros casados con chilenos), dificultades legales, pérdida de sentido, percepción de éxito y fracaso, redes de apoyo y relación padres e hijos. El primer factor que se puede mencionar tiene que ver con la demanda tecnológica y de índole cultural. La crisis económica del año 2008, aun no superada plenamente por los EEUU y algunos países de Europa, ha hecho que muchos latinoamericanos con un muy buen nivel de estudios no piensen en emigrar hacia el norte y prefieran un país de la región, pero las malas condiciones de estadía, el norte vuelve a ser el atractivo y destino final, perdiendo la oportunidad de retener y atender la gran demanda de talentos técnicos y profesionales. En paralelo, otro factor que se afecta con ser un país de tránsito y no de destino, es el déficit de talentos jóvenes que deseen incorporarse al mercado laboral, principalmente en los sectores de ciencia y tecnología, desde donde podrían generarse algunos proyectos de investigación e innovación muy provechosos para el país.

En general, dada la globalización y el aumento de la movilidad humana que podría llegar, según la ONU, a 400 millones de migrantes en el 2050, por lo que los países están en la obligación de revisar y actualizar sus leyes migratorias, no solo para regular y controlar la entrada de extranjeros a su territorio, sino para hacer de este fenómeno, un fenómeno más humano y de respeto a la pluralidad, la dignidad y la libertad de todos los individuos. El caso más reciente en la región de modificación de ley migratoria la tuvo Cuba. Así, el lunes 14 de enero de 2013 entró en vigencia la tan anunciada “nueva ley migratoria en Cuba”. Este hecho histórico para los cubanos y para las migraciones internacionales en América Latina, brinda un sin número de elementos que si bien serán analizados por los expertos de manera particular, rápidamente logran una connotación universal, ya que los fenómenos migratorios, individuales o colectivos, por estar asociados a la globalización, a la mundialización de los mercados, a políticas de interdependencia entre las naciones y al desarrollo económico desigual entre los países, logran rápidamente un carácter universal

(Trigo,2000: p.273) pues las migraciones van obedeciendo a la expansión de capitales, a factores sociales, políticos y económicos que generan adhesiones ideológicas, políticas y humanitarias de carácter universal.

Volviendo al caso de Cuba, que sirve como ejemplo para entender lo que pasa o puede pasar en otros países de la región, la nueva ley migratoria debería ser un gran avance hacia el cumplimiento del *artículo 13 de los Derechos Humanos* que dice que toda persona tiene derecho a salir y volver a su país de origen, pero en la práctica, el Gobierno de la Isla conserva la potestad de decidir quién sale y quien no; es decir, aunque se diga que con el solo pasaporte y la visa otorgada por el país de destino es suficiente, el gobierno al final dirá quién puede o no emprender el viaje, pues el Gobierno cubano se protege en el sentido de retener a los profesionales que allí se necesitan o a los disidentes que podrían hacerle mala propaganda al régimen. En definitiva, tal como pasa en América Latina, donde Chile no es la excepción, las leyes migratorias están hechas pensando en la seguridad de los Estados, en la productividad y el crecimiento económico y en el funcionamiento administrativo, dejando de lado la condición humana, olvidando que son personas las que migran, seres humanos que en el pleno ejercicio de su libertad y su libertad política buscan mejores condiciones de vida y que por último, pueden ser un gran aporte al país de destino. La arbitrariedad de los Estados frente a las leyes migratorias, plantean la necesidad de un marco regulatorio internacional y con factores comunes que protejan a las personas y no a las economías, pues basta con que la arbitrariedad afecte a una sola persona, para que el atentado a su libertad sea un atentado a la humanidad, pues los derechos humanos no están establecidos para algunos o para la mayoría, sino para todos.

Siguiendo con la nueva ley migratoria en Cuba, preocupa que muchos de los cubanos que están saliendo de la isla, tendrán que superar el vacío que el mismo artículo 13 de los Derechos Humanos contiene y es que el Derecho establece que toda persona puede salir y regresar a su propio país, pero no habla del derecho a ser recibido en el país que el migrante elija; en términos prácticos, quiere decir que

si el gobierno cubano flexibiliza su ley de migración, lo más probable es que en otros países como Estados Unidos, se endurezca; pues el anhelo de reunificar la familia y juntarse con aquellos seres queridos que algún día se arrojaron al mar y lograron llegar a los EEUU es un hecho humano innegable, pero que los Estados no contemplan, algunos porque no lo entienden y otros porque a pesar de entenderlo no les conviene. Es, desde todo punto de vista, un drama humano que las cifras, las estadísticas, los relatos y la historia no alcanzan a visualizar con plenitud; de ahí la urgencia de una interdisciplinaria real para analizar en profundidad estos temas, ya que el análisis profundo, comprometido única y exclusivamente con la humanidad, tiene que generar una serie de compromisos que en muchas ocasiones irán en contra de los gobiernos, los estados, los partidos políticos y las grandes empresas; pero que al final representarán una oportunidad real de salvar la condición humana de la forma más original posible, pues existen hechos que comprueban hoy que la migración dejó de ser un motor importante de desarrollo humano y se convirtió en una amenaza nacional, en un foco de ingobernabilidad o en un ruido que perturba la vida social de las comunidades políticamente establecidas.

Con todo lo dicho, la historia de las migraciones no es una historia lineal ya que se entretiene con los acontecimientos y los cambios políticos, económicos y culturales, que de una u otra forma afecta su propia narrativa. En palabras de Massimo Livi (2010) “Se ha cerrado la fase histórica durante la cual las políticas concebidas para atraer migrantes, organizar los flujos y disponer condiciones favorables de hospitalidad gozaron de carta de ciudadanía” (p.109). Salvo algunas deudas históricas con algunos grupos humanos que permitieron que grandes grupos humanos se establecieran en otros países, lo que hoy se ve es una gran movilidad humana, atendiendo a sus necesidades e intereses particulares que quedan a “Merced de las fuerzas del mercado”.

Según Livi (2010, p. 110) son las fuerzas del mercado las que dividieron la historia de las migraciones dentro del marco de la globalización, así como también las perspectivas que se tienen del fenómeno. Comparativamente, en la primera globalización - entre

1870 y 1913- las exportaciones en Europa crecieron de un 8.8% a un 14,1%, evidenciando la riqueza de mano de obra y la pobreza de materiales y capital rústico, lo que les obligó a emigrar a América, rica en capital rústico y pobre en mano de obra. Rápidamente Europa fue equilibrando la riqueza de materiales y mano de obra, mientras que en América el equilibrio se produjo en la pobreza; no solo se “regalo” y se sigue regalando la materia prima, sino que las personas capacitadas comenzaron a emigrar a Europa dejando la región con menos de lo que tenía, pues la movilidad de capitales, trajo consigo la movilidad de mercancías y movilidad de mano de obra. Una vez Europa aseguró los capitales económicos y la materia prima, la mano de obra que seguía emigrando de América, comenzó a ser un problema, pues ellos crearon colectividades de bajo nivel económico y pobreza que generó una exclusión social sin precedentes. La pasaron más mal los inmigrantes americanos en Europa que los europeos que vinieron a América, pues a ellos se les entregó tierras y se les llenó de oportunidades para producir y explotar los recursos naturales, sobretodo en EEUU, Brasil y Argentina donde además fueron jurídicamente metabolizados con la rápida concesión de ciudadanía.

Este análisis comparativo con la migración europea y la forma cómo se movilizaron, es un argumento más para reforzar la gran oportunidad que Chile tiene de aprovechar todo el capital laboral que llega a su territorio, para el crecimiento del país y el desarrollo de sectores tan poco desarrollados como el industrial, no obstante, el país austral no lo ha entendido de esta manera y sigue jugando con argumentos antimigración implementados por otros países como EEUU o partidos políticos como el VOX de España.

Volviendo la mirada nuevamente a lo global, la migración, más que una lucha contra la pobreza global, ha sido una lucha de pocas empresas por conseguir buena parte de la riqueza planetaria y en esta carrera por el poder económico, han generado más pobreza y marginación, pues ellos han sido protagonistas del crecimiento de algunos pocos y el deterioro del resto, lo que le ha permitido ser calificada por algunos como el pariente pobre de la globalización (Solimano, 2008). En esta segunda globalización las relaciones de las

exportaciones comenzaron a ser medidas con el PIB que en Europa creció en un 300%; es decir, se produjo un enriquecimiento en Europa, un empobrecimiento de otras zonas del planeta como África y un estancamiento de América latina. Europa estaba a punto de ser sacudida por una ola migratoria que llevaría, antes de la segunda guerra mundial, cerca de un millón de personas; las mismas cifras que Estados Unidos tuvo que soportar después de la Segunda guerra y hasta más o menos el año 2000, donde las crisis económicas, los controles fronterizos, las políticas migratorias y la conciencia de lo que significa ser latinoamericano, desaceleró un poco el sueño americano. A esto se suma que hoy la globalización es más de mercancías que de recursos humanos, pues el desarrollo tecnológico ha desplazado mucha mano de obra de las fábricas y las empresas donde quieran que se encuentren. Este desarrollo tecnológico, perteneciente más al mundo desarrollado que al subdesarrollado, amplió las diferencias entre los ricos y los pobres y la capacidad para absorber mano de obra calificada. Poco a poco, este tipo de mano de obra comenzó a sentir el peso de las políticas migratorias que desestimulaban la pretensión de emigrar de Latinoamérica hacia el Norte, lo que generó un desencanto global por la discriminación producida por el mercado, quien no ve más que cifras y mercancías y sigue teniendo una visión materialista del fenómeno migratorio. Lo que importa del migrante es su fuerza laboral, la productividad, la capacidad de trabajo rentable. Los costos de entrar en el flujo migratorio son muy altos, ya que no se compite en igualdad de condiciones y la función del migrante ya ha sido determinada por el mercado. Cualquier otra pretensión es sospechosa y crea un clima de victimización que deteriora aún más las condiciones del migrante en la actualidad.

Por la brecha producida entre los países ricos y los pobres, los primeros industrializados y los segundos vendiendo sus recursos no renovables a precios bajos, la migración pierde toda posibilidad de ser mirada humanamente, por lo que la alternativa de migrar queda en aquellos países de renta media-baja, pues no solo siguen necesitando mano de obra, sino que conserva el afán del enriquecimiento a costa de la mano de obra más barata que se consigue en el mercado. Por

supuesto, la decisión de migrar pasa primero y como ya se ha dicho, por un tema económico y así cada uno de los migrantes esté sometido a la explotación de su capacidad de trabajo, mientras la relación 4:1 o 5:1 en los ingresos se mantenga, seguirá siendo aquel país un “buen destino”. De esta manera el PIB es el mejor indicador para tomar una decisión de abandonar el país de origen para instalarse definitivamente en el de destino, ya que el impulso que se tiene por la búsqueda de una mejor retribución de su trabajo, hace que los demás costos no se consideren o tengan un menor peso al momento de tomar una decisión de estas.

Se trata de un falso bienestar donde no se calcula los costos afectivos, culturales, familiares, ambientales; como aquellos que tienen que ver con la adaptación a una nueva sociedad que no está preparada para aceptar la diferencia y terminan forzando la asimilación de los nuevos integrantes que en todo caso no gozarán plenamente de los derechos civiles, sociales y políticos; es decir, que no lograrán la categoría de ciudadanos en el pleno ejercicio de sus funciones.

En ocasiones, para el migrante, resulta mejor no hacer este ejercicio de costo-beneficio de la migración ya que desde donde se le mire, los costos serán mucho más altos que los beneficios, pues ahora resulta que lo económico tampoco alcanza a compensar todo lo que se deja atrás. Por supuesto, el panorama es mucho más crítico cuando la migración no es sur-norte y se hace sur-sur, es decir, entre países que luchan por salir del subdesarrollo y los niveles culturales y de respeto a lo humano es tan bajo que el migrante en la mayoría de los casos llega a la conclusión de no buscar asimilarse, ni incorporarse a una sociedad que no lo acoge con calidez, porque tampoco tiene las condiciones para esto; es decir, porque aparte de las ventajas económicas, el resto de las diferencias no son tan marcadas como para pensar que pueden compensar lo que se ha dejado o con la apertura como para pensar que algo se puede aportar. Así, mientras las personas sigan pensando que el desarrollo es solo el abandono de condiciones precarias de pobreza; es decir, desarrollo económico o material, el costo de entrada a una nueva sociedad no se calculará con otros indicadores que no sean los económicos y esto las grandes empresas y los empresarios lo saben y han comenzado a sacar provecho de esta corta visión

que se tiene del mundo y de lo humano. En ese sentido, los flujos migratorios aumentan, pero las políticas migratorias no avanzan con la velocidad con la que la gente hoy se mueve. Chile es un caso palpable del aumento de flujo migratorio y lentitud en atención al inmigrante, sustentada esta actitud de muchos funcionarios públicos, en la falta de una nueva ley migratoria que oriente las acciones de los chilenos hacia los extranjeros. Lo más grave de todo es que los errores cometidos por los europeos con la migración latinoamericana, puede ser reproducida por Chile, país que no solo está luchando por salir del subdesarrollo, sino que entiende que no podrá hacerlo solo, que requiere de la ayuda y la cooperación de toda la región. Nuevamente, la interdependencia, que habla de la cooperación entre las naciones, trae consigo la multiculturalidad o los espacios de dialogo y aceptación de otras culturas que fortalecen lo que ya está dado, pero que no se agota en la territorialidad enmarcada por el concepto clásico de ciudadanía. En todo caso, Chile ha mejorado los procesos administrativos, pero sigue insensible frente al drama humano de la migración sur-sur e intolerante frente al “otro” diferente.

En las condiciones actuales Estados Unidos y Europa pierden fuerza como destinos, no solo por las políticas existentes, sino por la crisis económica que soportan y desestimulan el deseo de migrar, quedando la posibilidad de moverse dentro del vecindario, a sabiendas del profundo rechazo que se puede tener del “otro igual a mí”.

Con todo, la migración se da entre sociedades cerradas, que defienden sus tradiciones, su soberanía, que le otorgan un mayor valor a lo suyo, a su gente; donde cada quien resulta ser el más productivo, el más capaz, sin que, en muchas ocasiones, se acepte al otro y lo que el otro puede llegar a significar para el verdadero desarrollo del país y la sociedad. El discurso en América latina sobre la pluralidad y la natalidad sigue siendo débil, porque se queda en el propósito, en la intención de ser mejores, tal vez más tolerantes y más justos, pero desde una postura donde no se quiere perder nada. En sociedades tan cerradas, la migración es un problema que aumente la marginalidad ya que no tiene ninguna influencia en el tejido social. Chile tiene una particularidad frente al tema y es que tiene un comportamiento

cerrado, pero con una obligación de abrirse al desarrollo. Es, tal vez, lo que pasó en Europa, que, siendo cerrada en muchos aspectos, su afán de crecimiento económico la obligó a abrirse, viviendo la peor de las crisis políticas y económicas, pues siguió gestionando políticas de sociedad cerrada cuando en la práctica la sociedad estaba abierta.

En Chile, guardando las proporciones, está sucediendo algo parecido. La salud primaria, la educación, el empleo, la vivienda, entre otros temas; al igual que las municipalidades que concentran el mayor número de migrantes en Chile, no saben cómo afrontar este fenómeno con las políticas actuales, dejando decisiones importantes en manos del criterio que tenga el funcionario de turno o la arbitrariedad de las interpretaciones que se hacen de las pocas leyes existentes y que pueden dar luces al tema.

Lo cierto es que, si la migración hacia Chile se da por vías laborales y la búsqueda de mejores condiciones materiales de vida, administrativamente el país ha comenzado a preguntarse e intentar responder a esos interrogantes. Una muestra de ello, aun en trámite, es la nueva ley sobre migraciones que se encuentra ya en el Congreso y que pretende tener una política clara frente a aquellos que pretenden venir a trabajar al país, las empresas que requieren mano de obra por temporada y de aquellos migrantes que por una situación fronteriza deben entrar y salir permanentemente del territorio chileno. También para las personas que por vínculos familiares requieren de un reagrupamiento o para aquellos que en situación irregular deben abandonar el territorio. También se pretende regularizar el ingreso de estudiantes, inversionistas y de aquellos que por situación humanitaria solicitan refugio, siendo este último un porcentaje mínimo pero que va en aumento. Todos estos casos son tratados en la nueva ley migratoria con el objeto de modernizar la ley, la que tiene que ir acorde con la demanda que Chile viene experimentando en la última década y que seguirá en aumento.

En términos generales, los que ingresan a Chile lo hacen por motivos laborales, por tanto, los flujos migratorios son proporcionales a la oferta y la demanda laboral del país receptor y a su PIB que ha de ser más

alto que las cifras que el país de origen muestra, como para que una persona tome la decisión de migrar. Así, quien se desplaza lo hace con el cálculo de costo material y beneficio económico, dejando los otros aspectos de lado. La gran pregunta es si cada uno de los migrantes calculara los costos, igual tomaría la decisión de abandonar su país de origen; pues como ya se ha dicho, lo social, cultural, familiar, político, son dimensiones que pueden tener un costo mayor que lo calculado inicialmente y que puede incluso, hacer que el inmigrante regrese a su país, asumiendo las consecuencias de lo que esto implica.

Sin embargo, el mayor problema no está en el cálculo de costo beneficio que el inmigrante hace, sino en el mismo calculo que el país receptor calibra. Es ahí donde las políticas migratorias se diseñan sobre la base del costo beneficio que la migración ocasiona en el sistema. ¿Cuánto aporta un migrante en intereses en comparación con sus propios beneficios económicos? ¿Qué actividad económica se restringe o se expande con la presencia de mano de obra extranjera? Mientras la economía vaya bien, la presencia de los extranjeros será más o menos tolerada por las empresas, el gobierno y la sociedad civil, pues el crecimiento económico y la oferta laboral armonizan de una u otra forma con la migración, pero se complica en tiempo de crisis porque los primeros señalados como culpables son los inmigrantes. Es el caso de los Estados Unidos o España, donde se han querido implementar políticas de retorno, con altos costos económicos y sociales, sin que hayan sido medidas muy eficientes. Ese es uno de los problemas graves de la falta de previsión frente a los permisos de permanencia y visas definitivas que los países deben advertir si es que no quieren verse enfrentados a un tema de mayor exclusión de la población, así como la criminalización de la migración y al enfrentamiento con los defensores de los Derechos Humanos que reclaman para los extranjeros los mismos derechos y protecciones que para los ciudadanos nacidos en su propio territorio. Seyla Benhabib (2004) en su texto *Los derechos de los otros*, advirtió de la crisis de territorio que la globalización había traído consigo, donde las funciones administrativas del Estado, en contextos volátiles y flujo permanente de personas, le hacen más difícil su tarea; así:

El estado-nación es demasiado pequeño para gestionar los problemas económicos, ecológicos, inmunológicos, e informáticos creados por el nuevo medio, y al mismo tiempo es demasiado grande para dar lugar a las aspiraciones de movimientos sociales y regionalistas motivados por cuestiones de identidad. Bajo estas condiciones, la territorialidad se ha vuelto una delimitación anacrónica de funciones materiales e identidades culturales; sin embargo, aun ante el colapso de conceptos tradicionales de soberanía, se ejerce el monopolio sobre el territorio a través de políticas inmigratorias y de ciudadanía. (pp.15-16)

América latina cambió y uno de los fenómenos que ha ayudado a la confección de esta nueva sociedad es la migración, lo paradójico es que los Estados siguen compitiendo por un dominio territorial, económico y militar que reafirme las fronteras del absurdo, aquellas que pretenden mantener lo que ideológicamente se ha tejido en torno a los extranjeros. Eso es como tratar de negarles su movilidad o tratar de tener a toda la población en América latina quieta. En el caso de Chile, es más dramático todavía, pues es uno de los países que más rápido está envejeciendo en la región y la llegada de los inmigrantes, la mayoría entre 20 y 40 años, ayuda con su fuerza laboral para que se mantenga el aporte previsional. Son hechos innegables que todo país calcula al momento de diseñar sus políticas migratorias y con ellas puede aumentar la productividad del país, sin que esto signifique ser un país de puertas abiertas, pues los cálculos de costo-beneficio los hace desde su realidad y no desde los cálculos que los inmigrantes hacen y que por lo visto no siempre están en comunión, ya que frente a la pregunta: ¿En qué medida la depresión demográfica del continente o de un país en particular implica el aumento en la demanda de inmigrantes? No contiene la preocupación por la pobreza o las condiciones de vida digna o indigna de la gente, sino la preocupación por la productividad de sus empresas y la rentabilidad del sistema en general. Habrá que insistir que la migración, en el mejor de los casos es una reserva de fuerza de trabajo.

Con todo, la migración sigue siendo mirada como un problema que debe ser resuelto políticamente, pero ni los estados ni los gobiernos

le han tomado el pulso real, pues se dice que es una amenaza, pero no se sabe que es lo amenazado, si al Estado, al gobierno de turno, a la ciudadanía con su nacionalismo y territorialidad marcada, si a la economía o al mercado laboral, si a la cultura y formas que tiene la gente de relacionarse o si por el contrario, frente a la amenaza de otras culturas, los ciudadanos de cada comunidad se cierran para protegerse de otras influencias. Más allá de esta larga lista de problemas sin solución, también ha sido complicado ver cómo los Estados abren más fácil sus puertas a las mercancías que a las personas o como la migración cada vez es más selectiva, pues cada país se reserva el derecho de recibir a las personas que necesita para su propio desarrollo y crecimiento; así, los países más ricos abren sus puertas con facilidad a inmigrantes de alto nivel académico, mientras que los países más pobres ven como sus académicos y profesionales se van a otras tierras sin poder hacer nada para retenerlos. Esto implica por supuesto que en países de iguales ingresos la lucha no se centre en inmigrantes altamente calificados sino en mano de obra dispuesta a trabajar el campo, como sinónimo de trabajo pobre. La fragilidad de los países pobres o subdesarrollados hace que la movilidad de las personas sea por trabajo de baja remuneración y temporal, lo que implica una volatilidad en el capital laboral y una inmigración deseada solo en términos de trabajo por temporada. Esto hace que los inmigrantes no regularicen su situación y trabajen de forma irregular, lo que los hace más vulnerables y al tiempo apetecible por las empresas cuyo aumento de capitales se concentra en la posibilidad de una muy baja remuneración.

La problemática se agudiza con las diferentes percepciones que los nacionales tienen del fenómeno migratorio. Lo más común es que piensen que los extranjeros vienen a quitarles el empleo a los trabajadores locales y a generar cargas para el Estado, cuando esto no es así. Con sobradas razones la historia de la humanidad nos muestra que no hay país que se haya hecho solo, es decir, sin la ayuda de los extranjeros; y no solo con la ayuda de aquellos trabajadores con mano de obra barata y que generalmente se ubican en la construcción, la agricultura y los servicios, sino de aquellos que con conocimientos

tecnológicos y científicos que han generado motor de crecimiento a la economía local.

Otra percepción que se tiene frente al inmigrante es que tras la llegada masiva de extranjeros la identidad étnica y cultural se ve amenazada. Esta idea tomó fuerza con la postura que Samuel Huntington tuvo frente a los inmigrantes en Estados Unidos, pues sus repercusiones tuvieron eco mundial. Lo que este académico de la Universidad de Harvard, ya fallecido, no tuvo en cuenta, en justicia con la humanidad, es que, a través de la publicidad, la tecnología, las mentiras y la invasión de los mercados, los Estados Unidos han provocado un desastre cultural y tecnológico de talla mundial, lo que creó, en muchos países, una resistencia simbólica al país del norte.

Esta problemática de la migración es global y por supuesto, América latina, la sufre la padece y la reproduce, pues los problemas que antes se presentaban en la migración sur norte ahora se presentan en la migración sur-sur. Con algunas otras características y llena de vacíos e incertidumbres, pero al fin de cuentas problemática, pues el nacionalismo por un lado y la protección de sus economías débiles, los ha llevado a una hostilidad y una intolerancia frente al otro que por momentos es vergonzosa y, aunque parece paradójico, los grados de intolerancia frente a la movilidad humana sigue en aumento entre países subdesarrollados; sin embargo, no es tan paradójico cuando se sabe que la movilidad humana aumenta cuando aumenta la movilidad de capitales y disminuye cuando los capitales económicos se contraen. Esto quiere decir que más allá de la intolerancia y la hostilidad, lo que importa es una oportunidad de trabajo y una oportunidad para sobrevivir. Al respecto Solimano (2013) establece que:

La estabilidad, prosperidad y democracia invitan la llegada de personas y capital desde el extranjero, apoyando el crecimiento doméstico y generando un ciclo virtuoso de dinamismo y desarrollo. La dirección de los flujos migratorios y los movimientos de capital tienden a seguir, muy de cerca, las distintas fases del proceso de desarrollo interno de los países, sus ciclos macroeconómicos y también sus vaivenes políticos (p.31).

Pero: ¿Por qué tanta discriminación entre los países con migración sur-sur si todos están en la misma lucha por el desarrollo y el crecimiento? La respuesta parece simple pero no lo es, ya que implica lucha de clases sociales, derechos de ciudadanía y acceso a los bienes y servicios; así como también el pleno goce de los derechos civiles, políticos y sociales; es decir, toda una gama que complejiza la relación entre los extranjeros y los locales que los mercados, las economías y los capitales no tienen. Por lo mismo, el tratamiento que se le da a las mercancías es de mucha más libertad que la libertad a la que acceden y gozan las personas, pues al fin de cuentas, como lo expresó Marx en su momento, es mucho más fácil tratar con objetos que con personas, pues las personas tienen necesidades, esperanzas, sueños, metas que cumplir, identidad que defender y un sin número de problemas sociales que arrastra tras de sí y que por lo mismo no puede dejar por fuera de la frontera. Una persona cuando ingresa a un país lo hace con toda su carga histórica y los problemas que lo aquejan. Además, y esto no es menor, la mayoría de los casos sucede que el inmigrante proviene de un país con salarios más bajos, lo que permite que los locales vean en menos al que llega, pues bien sea mano de obra barata o profesional calificado, trae en su maleta el estigma de la necesidad, lo que pone en peligro la escala salarial del país receptor al tiempo que las empresas saben que contratar extranjeros puede generar muchos más beneficios a la empresa. Independientemente de la percepción que se tenga de la desigualdad entre los países en cuanto a salarios se refiere, existe la posibilidad de seleccionar la gente que el país necesita para su crecimiento y desarrollo; así: “Las políticas migratorias se vuelven relativamente más liberales para el sector de la tecnología de la información que necesita recursos humanos calificados... también la creciente necesidad de personal médico y los aumentos de los costos laborales en el sector de la salud incentivan la demanda de médicos y enfermeras del tercer mundo” (Solimano, 2013, p. 33)

Vivimos en un mundo de grandes asimetrías entre la movilidad de las personas y del capital y entre la movilidad internacional de “trabajadores del conocimiento” y trabajadores manuales. A pesar de que la globalización debe aumentar la libertad de elección de las

personas, incluyendo, por cierto, la elección de en qué país y ciudad del mundo vivir y trabajar, es una paradoja que la movilidad internacional de personas sea más restrictiva que la movilidad de bienes, capital y dinero. Lo anterior se puede llamar “la paradoja de las personas en la globalización (p.33-34).

La asimetría que se presenta entre las mercancías y las personas y la que se presenta entre inmigrantes calificados y no calificados, generan una fuerza de expulsión, ya no desde el país de origen hacia otros países de la región, sino de la región (subdesarrollada) hacia otras zonas más desarrolladas, dejando a los países subdesarrollados con menos posibilidades de romper con la dependencia hacia el mundo desarrollado. Las elites académicas se enfrentan a situaciones administrativas (visado, permisos de trabajo, etc.) más favorables que aquellos que no cuentan con más que su fuerza física y disposición para trabajos poco calificados, ubicados generalmente en el agro y los servicios.

Estos migrantes poco calificados enfrentan la burocracia y la pesada tramitación de los sistemas migratorios de los países receptores: Largos periodos de espera para obtener permisos de trabajo y estatus de residencia, sus derechos laborales están más desprotegidos, muchas veces trabajan sin contrato de trabajo, lo que los priva de acceso a beneficios y servicios sociales. Las consecuencias distributivas y de desarrollo económico de la circulación de las élites de talentos para los países de origen y de destino son variadas. Para los países receptores, la elite de talentos contribuye con al menos dos beneficios principales: Primero, son un número relativamente pequeño de personas, por lo tanto, se evitan las presiones sobre los mercados laborales domésticos y servicios sociales asociados con la inmigración masiva de trabajadores. En segundo lugar, estas personas tienen un gran potencial de generar valor económico, científico, tecnológico y cultural debido a sus habilidades y conocimientos. A estas elites se les llama también “migrantes de alto valor” (Ibid, p. 35)

Esta selectividad de los países más ricos o con una situación económica favorable ha funcionado “Bien” cuando se trata de una

migración sur norte, pero cuando se da entre países de la región, independientemente de que exista un país con ingresos superiores, no deja de estar en el subdesarrollo y por lo mismo las elites sentirán que están de paso, siempre con la expectativa de llegar a los países del primer mundo. En ese sentido los aportes tampoco son muy significativos y las fuerzas laborales se van mezclando en un mercado laboral que terminará expulsándolos por estar sobrecalificado para los puestos que pretenden ocupar. La migración de alto valor no alcanza a ser valorada en los países subdesarrollados y el celo profesional termina siendo más nocivo que las asimetrías ya descritas. En Chile pasa mucho en el área de la salud y el comercio, donde profesionales bien calificados sienten que se les cierran los espacios laborales por su calidad y disposición para el trabajo; o como ocurre en el comercio, donde los extranjeros suelen ser muchos más amables y preocupados por el cliente que los mismos chilenos, sin mencionar el sueldo por el que están dispuestos a trabajar.

Así, a lo que en la migración internacional se le llama país de destino, termina siendo país de tránsito y de ahí que los flujos migratorios en la migración sur-sur tengan mucha más movilidad y volatilidad que en la migración sur-norte. Por lo general el que migra hacia un país desarrollado hace hasta lo imposible por incorporarse, adaptarse e integrarse, mientras que los que migran a países de la región siempre tienen en su mente la posibilidad del regreso. Esto se suma a que las economías del primer mundo son mucho más estables que las economías del subdesarrollo, lo que empuja, de alguna manera, a que el migrante esté siempre atento al comportamiento económico de los países de la región para desplazarse hacia donde más le convenga, pues hay que recordar que la diáspora latinoamericana se mueve desde intereses particulares y proyectos de vida individuales o familiares. Es aquí donde aparecen lo que algunos expertos han llamado fronteras porosas, pues las personas pasan de un país a otro en una búsqueda constante de oportunidades de trabajo, lo que llama al trabajo de forma irregular y la explotación del trabajador extranjero.

La ventaja que este tipo de migración puede tener para los países de la región es que, al contrario de Europa, que tuvo que pagar el regreso

de muchos de los migrantes latinos, en la región los trabajadores regresan por su propia cuenta, ahorrándole al Estado receptor una fuerte cantidad de dinero. Lo otro es que los lazos familiares no se ven tan afectados en el sentido de sentir que la familia está cerca, cuando no es que viajan con ella, como el caso de los peruanos, bolivianos y ecuatorianos, que tienen una tendencia a vivir más aplanados; esto no significa que no haya efectos psicológicos y sociales nocivos; pues de igual forma los lazos familiares, de amistad y pertenencia, que son cruciales en la estabilidad emocional de los migrantes, se ven seriamente afectados. La pérdida es grande y sus efectos en la productividad laboral, en la participación democrática, en el interés común y todo aquello que afecta a la sociedad, tanto de origen como destino, pasa a un segundo plano; la voz se silencia y el interés por los problemas del otro se aíslan. El migrante poco habla de su descontento, de su resentimiento y de aquella tristeza permanente por haber dejado parte de su historia y su pasado. A este tema se le presta poca atención ya que ningún país se siente responsable de la salud mental de los extranjeros, pues el tema, se insiste, pasa por las ventajas económicas que puedan reportar los inmigrantes, no obstante, el descontento y la desmotivación puede tener efectos económicos para las empresas que contratan, ya que el aporte productivo de los extranjeros se ve disminuido cuando estos no logran acomodarse a las nuevas condiciones sociales y laborales, lo que los lleva a no dejar de pensar en el regreso o en la posibilidad de emigrar a otro país.

Esta talvez es la característica más relevante que tiene la migración sur-sur, pues el paso de un país subdesarrollado a otro en similares condiciones, disminuye, tanto para el país de origen como para el de destino, las reales posibilidades de desarrollo dado que la inestabilidad de la fuerza laboral no permite el máximo aprovechamiento. Aquí los Estados de origen tienen una gran responsabilidad por no ofrecer las mínimas condiciones para que sus ciudadanos, profesionales o no, puedan aportar a su país. En estas condiciones los migrantes son una pérdida sensible para los Estados, sin que se haga nada por plantear alguna solución al respecto; de hecho, las embajadas en América Latina no cuentan con presupuesto para atenuar esta realidad, porque

su función se centra en la ampliación de las redes comerciales y la representación política de los países.

La falta de garantías y la incertidumbre que se teje en la migración sur-sur ha elevado las cifras de la migración irregular, pues muchos no tienen los recursos para hacer los trámites de regularización sabiendo que no existe certeza de estar frente a una experiencia exitosa, más bien, los migrantes tienden a pensar que se debe ensayar primero antes de invertir en los papeles que les permita trabajar sin problemas. En términos de Solimano (2013):

Para los países receptores, la inmigración irregular provee de una fuente muy conveniente de mano de obra barata, un “ejército de reserva” usando la frase de Marx, de trabajadores que se pueden ocupar en la construcción, servicios, agricultura, actividades de limpieza, preparación de alimentos, restaurantes y otros. En la terminología económica la migración irregular reduce los “costos de transacción” de contratar mano de obra extranjera... Sin embargo, este ejército de reserva de trabajadores extranjeros generalmente en un status de no-documentados representa una violación (a menudo tolerada oficialmente) a las leyes del país de acogida. (p.38)

Si bien la condición de irregulares o indocumentados tiene graves consecuencias para el país receptor, lo más grave aquí es como las empresas aprovechan estas condiciones para bajar costos de producción, comercialización, extracción y venta de materia prima, productos o servicios, sin que exista un control oficial efectivo que no solo resguarde la institucionalidad sino la dignidad humana de los trabajadores nacionales y extranjeros, pues estos últimos, como ya se ha dicho, tienen un interés económico tan fuerte que los lleva incluso a callar todo tipo de atropellos cometidos por las empresas. Esto genera la imperceptibilidad de la violación a los derechos humanos ya que son los mismos inmigrantes quienes callan la situación con tal de conseguir un trabajo que les permita adaptarse al país de acogida y hacer de esta experiencia algo exitoso. Un trabajo con una remuneración estable, que aunque baja, sigue estando por encima de los ingresos que podría

tener en su país de origen, es el primer paso, por no decir sacrificio, que hacen los inmigrantes con tal de no regresar, pues el regreso en la mayoría de los casos es sinónimo de fracaso e implica tener que volver a empezar o pensar en otro destino, aumentando la incertidumbre de vida y la vulnerabilidad humana, tal como ya se describió en la matriz migratoria, donde los más vulnerados son aquellos que desean abandonar su país de origen pero no tienen los medios para hacerlo. Se trata en últimas, de un segmento informal del mercado dispuesto a trabajar sin contrato y poco o ningún acceso a los beneficios sociales, lo que implica el deterioro de las condiciones laborales del país receptor y el rechazo por parte de los trabajadores nacionales ven como sus condiciones también se ven afectadas.

Los Gobiernos de América Latina conocen el fenómeno y son conscientes de las implicaciones, pero poco hacen por subsanar el vacío que en materia internacional tienen. Quienes más hacen por buscar soluciones son las organizaciones internacionales no gubernamentales que, preocupadas por salvaguardar la soberanía de los Estados y la estabilidad monetaria de los mercados, han planteado algunas soluciones insuficientes, ligadas a la teoría de la interdependencia que permite el desarrollo ya no de un país sino de la región. Foros, convenciones, encuentros bilaterales y multilaterales hacen parte de la agenda migratoria en América Latina, sin que se le tome el peso que el tema merece; primero, porque la mayoría de los países de América Latina son expulsores, es decir, son más los que se van que los que llegan y esto descomprime el mercado laboral en estos países y segundo, porque el tema de las remesas, que en este texto no se tocará, representan un renglón muy importante en la economía de América Latina. Seres invisibles que visibilizan a las grandes empresas y con ellas las marcas que se consumen a diario sin que los afectados tengan la mínima intención de alzar la voz para revertir esta situación. Por esto es que *el hombre masa, el animal laborante, el homo sacer o los esclavos modernos* son tan “valiosos” para el sistema y al igual que en el totalitarismo, primero había que preparar al hombre masa y luego ponerlo a producir en función de algo ajeno a condición humana.

Lo anterior implica un movimiento seudototalitario que ha logrado que los inmigrantes, hombres y mujeres que provienen de cualquier parte y no pertenecen a ningún lugar, entreguen sin reparo su capacidad laboral para ser explotada y su condición humana minimizada al máximo.

3.- Migración en el siglo XXI como síntoma de la globalización y resultado de las sociedades neoliberales

a. Las razones de la migración en la era de la globalización

El contexto de la globalización, obliga a pensar el mundo de una manera diferente, ya que el panorama mundial cambió y las fronteras comenzaron a diferenciarse y cerrarse con el estallido de las guerras, las que profundizaron las diferencias étnicas y religiosas con el fin de resguardar sus ciudades, así el uso de tarjetas de identidad y pasaportes cobraron una gran importancia a la hora de desplazarse, ya no basta ser, hay que demostrar y validar ese ser que se mueve.

Hay dos fuerzas que promueven la globalización en el mundo actual; la monetización de relaciones dentro de naciones con la expansión y penetración de mercados y la difusión de relaciones mercantiles entre naciones a causa de la formación de mercados internacionales, entonces, es la extensión de mercados a través del mundo que es el proceso clave de la globalización.

Mercados no son estados de la naturaleza, son invenciones humanas, están creados por gobiernos que establecen: Divisas convertibles, Propiedad privada, Reglamentos de la ley, Contratos ejecutables, Derechos civiles, Cortes de justicia e infraestructura para intercambios comerciales

Las acciones de gobiernos están complementadas por estructuras sociales y culturales informales: Redes sociales, Organizaciones voluntarias, Esquemas y roles culturales, Entendimientos y rituales compartidos. Mercados como una invención humana solo aparecen

muy reciente en la historia humana, nuestra especie llega a la cena como 200 mil años atrás, pero las primeras monedas solamente aparecen 2.700 años atrás, Mercados primitivos aparecen en el primer siglo de nuestra edad y los mercados modernos solamente empiezan en el año 1.500 y solamente llega a la gemología de mercados en el siglo 21. En la historia hay dos eras de la globalización 1800 a 1929 y 1970 al presente.

La globalización está caracterizada por: La difusión de mercados dentro de la sociedad y la extensión de mercados entre naciones.

La extensión geográfica de mercados implica tres otras globalizaciones: La globalización de mercados de factores de producción; La globalización de producción y La globalización del consumo.

Primero empezamos con la globalización de factores de producción; La tierra, la mano de obra y el capital en sus varias formas: físico, financiero, humano, social y cultural. La globalización de mercados de producción y consumo involucra alimentos, recursos naturales, bienes, servicios, sabiduría y aprendizaje. Siempre implica el movimiento de personas y no solo cosas, la globalización no puede existir sin el movimiento de personas y esto implica migración internacional. En la figura aquí podemos ver la conexión entre inmigración a los Estados Unidos y comercio internacional ; en la línea roja da el número de inmigrantes por año y la línea azul es el comercio como porcentaje del PIB en los Estados Unidos , y podemos ver que más o menos hay una conexión entre los dos a través de los años en años cuando hay mucho comercio internacional y mucha inmigración internacional con ciertas excepciones, vemos la excepción durante la primera guerra mundial donde había mucho comercio internacional pero poca migración a causa de la guerra y vemos en los años a fines de los 80 y principios de los 90 crecimiento rápido de migración que realmente no es un movimiento en estos años, es la legalización de inmigrantes a través del "IRCA". Podemos ver la conexión entre comercio internacional e inmigración legal a los EEUU a través de los años en el siglo pasado y si quitamos de esta serie de datos los años de guerra y de la legalización en el IRCA, llegamos a una relación bastante fuerte, que los inmigrantes

están impulsados por el comercio internacional, entonces la conexión entre la globalización de mercado y globalización de migración entre nacional es muy dura, pero esto nos lleva a contradicción muy fundamental, la contradicción fundamental de la globalización Post-industrial, es que gobiernos deseen crear una economía global donde algunos factores y productos son móviles pero otros no.

La paradoja de la globalización de este siglo, es que la expansión de mercado a nuevas regiones, naciones y sectores desplace personas de sus modos de vivir y sus empleos tradicionales y las inversiones, extracciones e intercambios transicionales al mismo tiempo crea lazos interpersonales y estos vínculos producen finalmente redes sociales que crean capital social que facilita la migración y movilidad personal, al mismo tiempo que el comercio global requiera una infraestructura transnacional del transporte y comunicación. Estas cosas sirven para aumentar el flujo global de información y reduce costos de movimiento entre naciones y cuando los gobiernos intentan poner barreras a la movilidad humana empeoran las desigualdades a transnacionales y todo esto aumenta la probabilidad de movimientos internacionales, se acaba la habilidad de gobiernos controlar factores de producción y productos de agencia. A diferencia de la tierra, el capital financiero, el capital físico, la mano de obra y las otras formas de capital tienen agencia, están apegados a seres humanos con voluntad, con motivos. La fuerza laboral y el capital humano social y cultural yacen en personas con sus propios deseos y su movilidad requiere la migración de un ser humano, por eso para entender estos elementos de la globalización es necesario considerar los motivos de inmigrantes, por que deciden cambiar de lugar, en general podemos decir que inmigrantes están motivados por el deseo de mantener y mejorar su bienestar, pero esta observación esta obvia y no explica mucho.

Zygmunt Bauman, en su texto *La globalización*, indica que “la movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación en nuestra época moderna tardía o posmoderna”. (p.8).

La paradoja de la globalización en el siglo XXI, como hemos indicado en la introducción, es que la expansión de mercado a nuevas regiones, naciones y sectores desplace personas de sus modos de vivir y sus empleos tradicionales y las inversiones, extracciones e intercambios al mismo tiempo crea lazos interpersonales y estos vínculos producen finalmente redes sociales que crean capital social que facilita la migración y movilidad personal, al mismo tiempo que el comercio global requiera una infraestructura transnacional del transporte y comunicación.

Según Abril Trigo la modernidad ha generado un cambio en la forma de los desplazamientos, en que “los fenómenos migratorios, de carácter individual o colectivo tienen carácter universal, por estar asociados al desarrollo socioeconómico desigual entre zonas geográficas interrelacionadas mediante complejos regímenes de expulsión y de atracción (p.273).

Estos aspectos sirven para aumentar el flujo global de información y reduce costos de movimiento entre naciones y cuando los gobiernos intentan poner barreras a la movilidad humana, empeoran las desigualdades y aumenta la probabilidad de que los gobiernos pierdan control sobre los factores de producción y productos de agencia. A diferenciar de la tierra, el capital financiero, el capital físico, la mano de obra y las otras formas de capital tienen agencia, están apegados a seres humanos con voluntad, con motivos.

Es importante estudiar y analizar las motivaciones que tienen las personas para migrar, puesto que cada sujeto viaja en su equipaje con su acervo cultural, la fuerza de trabajo y deseos de movilidad social, lo que supone diferentes expectativas referidas al lugar de destino en el marco de la globalización y el sistema económico, lo que supone un riesgo a la hora de ser recién llegado, ya que es posible que se realicen esfuerzos exagerados, que pongan en peligro la dignidad y la vida misma, con tal de ser aceptado en la sociedad receptora.

En términos de Solimano, se piensa que:

En efecto, la emigración ofrece una salida, en el sentido figurativo y literal del término, a las personas con malos empleos (o sin

empleo). Bajos salarios y escasas expectativas de progreso material y cultural. La emigración tiende a evitar, muchas veces, expresiones de descontento social, polarización política, desestabilización, que conduce al populismo y el autoritarismo. Sin embargo, esta paz social, obtenida a través de la emigración de los nacionales tiene un precio...El éxodo del capital humano implica perder, al menos en parte, la contribución que hacen estas personas al desarrollo nacional del país que los vio salir. (p.37).

¿Por qué deciden cambiar de lugar? En general podemos decir que los inmigrantes del siglo XXI están motivados por el deseo de mantener y mejorar su bienestar económico y laboral, pero esta observación es obvia y no explica la realidad política de muchos países que hoy son expulsores debido a la violencia, la falta de seguridad y ausencia de un estado de derechos. Esta mirada del bienestar económico y social, es la explicación que da la premisa de explicaciones de la economía neoclásica.

Se han observado 5 motivos fundamentales para la migración humana: a saber, a) mejoramiento material, b) satisfacción simbólica, c) manejo de riesgos, d) conexión social y e) evasión de amenaza. Según lo estudiado por Douglas Massey y Joaquín Arango en el texto *Teorías de la migración internacional*, tres de los motivos han recibido la mayor atención empírica y teórica: en primer lugar, el mejoramiento material que ha sido estudiado por la economía neoclásica, la economía nueva de la migración laboral y la teoría nueva del mercado segmentado del trabajo; el manejo de riesgos trabajado por la economía de migración laboral que dice que las familias y hogares pueden diversificar sus riesgos por mandar diferentes miembros de la familia a diferentes lugares para trabajar y finalmente, la conexión social, que está enfocados desde la teoría de redes sociales y capital social y la teoría de la causalidad humana.

Menos esfuerzo está dedicado a los otros motivos de satisfacciones simbólicas y evasión de amenazas, pero cada día hay más trabajo y obras sobre estos temas. Con dos excepciones las teorías sobreestiman la importancia de establecimiento permanente como una meta de

migración internacional, en el texto del mismo nombre, Joaquín Arango señala especialmente la economía neoclásica que argumenta que los inmigrantes se muevan para maximizar ingresos y no hay razón de retornar a su tierra de origen si los ingresos están más amplios en el lugar del destino, entonces no predice mucha migración de retorno, las excepciones de esta sobreestimación de la importancia de establecimiento permanente, son la Economía nueva de migración laboral y la Teoría de mercado de trabajo segmentado.

Ambas teorías, a propósito que la migración internacional puede ser circular en su carácter fundamental, pero la experiencia y los datos empíricos sugieren que la migración permanente no es un motivo de la mayoría de los inmigrantes internacionales a lo menos al principio, ya que los migrantes suelen salir para resolver problemas de sus lugares de origen donde pretenden regresar, proyectos económicos en la zona de origen son la meta de migración, prefieren circular esporádicamente a través del tiempo para trabajo temporal y la circulación forma parte de una estrategia de manejo de riesgo o de acumulación del capital y no solamente incrementar al máximo los ingresos.

Con dos excepciones las teorías sobreestiman la importancia de establecimiento permanente como una meta de migración internacional, especialmente la economía neoclásica que argumenta que los inmigrantes muevan para maximizar ingresos y no hay razón de retornar a su tierra de origen si los ingresos están más amplios en el lugar del destino, entonces no predice mucha migración de retorno, las excepciones de esta sobreestimación de la importancia de establecimiento permanente, son la economía nueva de migración laboral y la teoría de mercado de trabajo segmentado. Ambas de estas teorías, a propósito que la migración internacional puede ser circular en su carácter fundamental, pero experiencia y datos empíricos sugiere que la migración permanente no es un motivo de la mayoría de los inmigrantes internacionales a lo menos al principio, los migrantes suelen salir para resolver problemas de sus lugares de origen donde pretenden regresar, proyectos económicos en la zona de origen son la meta de migración, prefieren circular esporádicamente

a través del tiempo para trabajo temporal y la circulación forma parte de una estrategia de manejo de riesgo o de acumulación del capital y no solamente que maximicen sus ingresos.

La gran contradicción de la globalización post-industrial es que el intento de facilitar movimientos de ciertos factores y productos y bloquear otros, es fundamentalmente contradictorio, la globalización **selectiva** es difícil de lograr en la práctica y ha creado muchos problemas, incongruencias y paradojas. El problema más sobresaliente y característico de la era es el fenómeno de la migración indocumentada.

Las políticas que presumen lograr la movilidad selectiva producen una nueva clase de seres humanos en países desarrollados: los indocumentados, son seres humanos pero marginados, sin estatus social, sin derechos sociales, políticos o económicos, sin derechos civiles, son humanos comprometidos, es una situación característica de todas las democracias liberales, emblemático de la globalización presente, pero no del pasado. En la primera ola de globalización en el siglo XIX, a principios del siglo XX no había límites numéricos de la migración, no había bloqueos, todos los flujos europeos que salieron de Europa para ir a las américas no tenían límites numéricos, no habían cuotas, pero ahora todos los países de Europa intentan poner límites el movimiento humano, con sistemas de pasaporte, con varias formas de regulación y este es el caso especialmente de los EEUU y tenemos por esto el fenómeno de migración indocumentada, especialmente con México, es una contradicción fundamental porque tenemos el tratado de libre comercio, un tratado que arregla para el movimiento transnacional de bienes, capital, información, servicios, pero al mismo tiempo no acepta el movimiento de seres humanos especialmente la mano de obra, pero los vínculos creados por la unificación de mercado de Norteamérica promueven migración y si hay movimiento pero está fuera de la ley. Ahora, hoy en día 4% de la población esta indocumentada, en la fuerza laboral 5%, no es mucho en términos generales, pero cuando vamos a ver poblaciones inmigrantes y étnicos, vemos que la población ilegal y la falta de documentos es una característica bastante importante, casi 30% de la población extranjera

de los EEUU no tienen documentos, 31% de la población latina no tiene documentos, 58% de inmigrantes latinos no tienen documentos, 60% de inmigrantes mexicanos no tienen documentos, de los mexicanos viviendo, trabajando subsistiendo en los EEUU son indocumentados y entre los guatemaltecos y otros centroamericanos el 66%. Entonces la mayoría de los migrantes de Centroamérica y de México que están en los EEUU, no tienen derechos civiles, sociales, económicos, son seres humanos marginados, sin documentos. Podemos ver la composición de la población indocumentada: 62% de todos los indocumentados son mexicanos, otro 18% son de Centroamérica y 7% de Latinoamérica. Entonces 87% de todos los indocumentados en los EEUU, son de Latinoamérica y solo 13% viene de otros lados del mundo, menos de 2% de china, menos de 2% de india, entonces todos estos países grandes, no mandan muchos migrantes ilegales a los EEUU.

A nivel macro, la inmigración está promovida y organizada por relaciones de comercio y enlaces políticos. Comercio e inmigración están vinculados de una manera recíproca, comercio promueve inmigración en países de desarrollo a naciones desarrolladas y la migración en su turno promueve comercio. En termino de enlaces políticos tenemos las herencias coloniales, historias de intervenciones políticas y acciones militares que crean lazos entre países, como resultado sistemas migratorios suelen ser muy estructurados, estables, duraderos, bien organizados y matizado históricamente con trayectorias dependientes. Aquí vemos la relación entre comercio internacional e inmigración legal en 2012 a través de diferentes países y podemos ver otra vez que esta relación bien fuerte entre comercio internacional y migración, los 2 países que mandan más migrantes son México y China, son los 2 más importantes países en términos de comercio internacional para los EEUU y sigue una relación lineal entre comercio y migración. Las excepciones que están más altos de lo que esperamos son india, que es un país angloparlante, a lo menos las clases educadas siempre hablan inglés, las filipinas una ex colonia de los EEUU, la Rep. Dominicana donde los marineros ocupaban la ciudad de santo domingo en 1965, Vietnam nuestra guerra ha fracasado y Colombia el centro de la guerra

contra los narcos con presencia muy fuerte de americanos y estos lazos políticos explica la alta tasa de migración de estas naciones más que esperamos del comercio internacional.

Aquí esta una visión global de migración en el mundo actual, hecho por demógrafos en Austria, en el **Wittgenstein Centre for demography and global human capital**, es una vista bastante fácil de observar, podemos ver que la migración a Norteamérica viene en gran parte de Asia y no mucho de Suramérica, muchos migrantes suramericanos van a Europa, a España especialmente. Hay mucha migración dentro de Asia y mucha migración dentro de África, pero no mucho movimiento intercontinental, es un resumen grafico del sistema actual de migración internacional.

La paradoja de la represión de política migrante: el intento de bloquear flujos migratorios conectados con relaciones de comercio y conexiones políticas suele fallar, aumenta la probabilidad de establecimiento de migrantes circulares, reduce la circulación migratoria, produce poblaciones de extranjero más grandes, incrementa costos para el país receptor y genera una población migratoria más dependiente y establecida. Es precisamente lo que paso en Europa con la terminación del reclutamiento de trabajadores temporales en 1973, cuando los europeos intentaban terminar sus programas de migración temporal, los migrantes en vez de regresar quedaban y pidieron para entrar sus familiares y la población extranjera de Europa en vez de caer creció rápidamente, es lo que paso en Norteamérica con la militarización de la frontera y la aceleración de deportaciones después de 1986, la militarización de la frontera no paró la entrada de migrantes indocumentados, pero tuvo el efecto de frenar la migración de retorno y las tasas de migración de retorno cayeron rápidamente después del 86 y por eso la población mexicana de los EEUU creció, no porque más mexicanos iban a venir a los EEUU, sino porque no estaban regresando por la militarización de la frontera.

Hay mucha migración entre México y los EEUU con todas estas conexiones políticas, históricas y bajo el TLC bajo relaciones de comercio. Podemos ver el tamaño de las conexiones, aquí vemos la

historia de los 2 programas braseros: en los años 50, a fines de los años 50 los EEUU estaba aceptando alrededor de 450.000 migrantes al año trabajando en los EEUU con documentos legales.

Aquí vemos el comercio entre México y los EEUU, bajo el PRI no había mucho comercio entre México y los EEUU, pero durante la crisis México cambio su economía política y entro el GATT, el acuerdo general sobre aranceles y comercio y finalmente firmo el TLC y fue un crecimiento exponencial de comercio entre México y EEUU en los años siguientes.

Aquí son las entradas de personas con visas de negocios a los EEUU, la comercialización de las relaciones de México y EEUU crea movimiento de seres humanos, es imposible tener un mercado integrado en Norteamérica sin movimiento de personas y son traslados intracompañías, movimientos de empleadores de compañías a través de la frontera. Aquí están entradas turísticas de México a los EEUU, millones de personas cada año, entonces el movimiento de personas entre México y EEUU, tiene sentido, es parte del proceso de integración comercial bajo relaciones de comercio fundados en el TLC y forman parte de una historia de conexión política, social, económica por muchos años.

Ahora vamos a Centroamérica, la otra fuente de migrantes indocumentada y también encontramos una historia de intervención. En principios de siglo hubo una ocupación en Nicaragua por tropas americanas que duró casi 30 años. (1909 – 1933); en 1954 hubo el golpe de estado en Guatemala financiado por la SIA; en 1979 encontramos la revolución sandinista y la intervención contra que siguió por una intervención muy fuerte por militares de EEUU, de la SIA, de un ejército rebelde y financiado por los EEUU, finalmente la guerra termino en el 87 por acuerdo de paz centroamericano y lo más reciente es una TLC Centroamericano.

Aquí son indicadores de comercio total entre los EEUU y países centroamericanos y podemos ver desde 2006 que tenemos un crecimiento muy fuerte de comercio entre especialmente Costa rica y los EEUU, pero lo más importante es la intervención de

norteamericana en Centroamérica. Aquí tenemos indicadores de intensidad de la intervención de los EEUU, es una serie que yo hice por una búsqueda en el sistema de *proquest* que es una base de datos de periódicos, entonces busque periódicos con palabras claves: *war, killing, death* y el nombre del país, entonces podemos ver la intensidad de intervención de los EEUU en los años 80 en los distintos países y al mismo tiempo vemos la conducción, el comercio está creciendo, movimiento de ciertas personas está creciendo, empleados, personas con habilidades y educación, turistas, negocios, empresarios, pero al mismo tiempo estamos intentando bloquear el movimiento de mano de obra. Vemos la intensificación de acciones represivas en la frontera, deportaciones están creciendo de manera rápidamente y el presupuesto de la patrulla fronteriza, desde el año 86 ha multiplicado por 25 veces el número de deportaciones y 24 veces el presupuesto de las patrullas fronterizas, esto explica porque tenemos 80% de todos los indocumentados son de México o de Centroamérica, viene de la historia de intervención, políticas y relaciones comerciales, la migración yace con estos 2 factores estructurales y el intento de los EEUU de bloquear los movimientos naturales causa el crecimiento de la población ilegal, entonces explica por qué tanta migración va de Centroamérica a Norteamérica y por qué Centroamérica y México en particular domina la población ilegal.

b.- Supuestos de la teoría Neoclásica

Si entendemos los supuestos que están detrás de teoría neoclásica, de la cual nace el neoliberalismo, será más sencillo darnos cuenta cómo y porqué que se ha tecnificado e industrializado el movimiento de personas, ya no entendidas desde la antropología, de su posibilidad humana de construir un futuro, sino como fuerza laboral en movimiento, o más bien dicho como ofertas laborales.

Una de las razones del amplio uso del modelo de economía neoclásico a partir de la segunda parte del siglo pasado, ha sido la sencillez con la que se puede aplicar como herramienta de análisis, lo que está determinado por 5 supuestos, que permiten que el modelo

funciones. De ahí el peligro de esta implantación del modelo, en efecto, el mercado pasa a ser concebido como un principio de formalización y como esencia que posee una lógica interna y una estructura propia que, si se la respeta, producirá sus efectos.

De este modo, se ha pasado de la idea de un juego natural entre individuos, intereses y comportamientos a la idea de una competencia perfecta. Un modelo que, para llegar a esta competencia perfecta, que de alguna manera ha marcado modelos no solo económicos, sino que también morales, en el que las variables pueden acomodarse y que la transacción se basa en la desigualdad y por ende, en el poder y su ejercicio asimétrico, dándose “naturalmente” la regulación del mercado en el mercado, sin otro agente que lo controle, termina gobernando sobre el poder del Estado.

Así, en la moralidad de la transacción, la desigualdad y las ventajas comparativas, entender el proceso migratorio como un fenómeno humano que establece pautas para el desarrollo de los países, no solo crecimiento, sino efectivamente desarrollo social, cultural y ampliación de lo político, es de una ingenuidad inaceptable.

Los supuestos que están a la base del modelo y elegimos la palabra implantación por sobre implementación a propósito, son los siguientes:

Primer supuesto: el producto en cuestión es homogéneo, es decir, se trata de un bien idéntico y comparable en todo sentido. Es imposible considerar el fenómeno migratorio en ausencia de la diferencia, la diversidad, entiéndase producto del proceso de intercambio o transacción, desde ahí entender la migración es un imposible.

Segundo; que no hay costos de transacción, esto es, que para comprar o vender algo no hay que incurrir en ningún costo adicional. Los intercambios son limpios, sin margen de error, sin derecho a devolución, ni arrepentimiento, ni siquiera de poner en cuestionamiento. Negando así la naturaleza del fenómeno, que insistimos no se entiende ni se acaba desde lo económico.

Tercero; que la información es perfecta, lo que se refiere a que todas las personas tienen la misma información y que ésta es completa y gratuita. Hablamos de claros contratos de calidad de servicio, en momentos en que ni los derechos fundamentales, como el derecho de suelo se respetan, los derechos y la ley bajo este modelo son letra muerta.

Cuarto; que no hay barreras a la entrada o a la salida de los mercados, lo que se traduce en que hay tantos oferentes y demandantes que nadie tiene poder de mercado. Aquí, la complejidad es mayor, el monopolio como práctica y la colusión del mercado es conocida y hasta respaldada por los agentes, en el caso de las personas, del desplazamiento de estos oferentes de trabajo, es inverso. Fronteras abiertas por los TLC a los productos, mercancías y cerradas a las personas, a no ser que las personas entren al país, como se está pensando incluir en la ley migratoria en Chile, como productos oferentes de trabajo, es decir, trabajadores que entrarían al país como mercancía a ejercer una labor específica, con tiempo límite y en condiciones rígidas, sin contar con el reconocimiento de sus derechos, ni siquiera, como mencionamos anteriormente, derecho de suelo.

Y quinto; que todos los bienes tienen un precio monetario y medible. Por esto planteamos que la moralidad del mercado neoliberal logra hacer creer al sistema que todo es medible y se puede valorar con un precio, se transforma en intercambio monetario y como bien sabemos, su valor será determinado por el poder del que está dispuesto a pagar.

Sin embargo, la realidad del mercado y de la vida social es mucho más compleja, por lo que asumir que el modelo funcionará en diversos contextos, culturas y mercados ha sido un error, dados los supuestos simples basados en un mundo mercantil ideal, en el que las personas y la complejidad de las relaciones ha sido ignorado o pasado por alto, siendo benevolentes con el modelo. En efecto, en la medida que cada uno de estos supuestos empieza a fallar, el modelo comienza a mostrar sus inconveniencias.

Pese a esto, el modelo impera en el mercado y en el sistema social y político, lo que se ha traducido en una nueva forma de entender la moralidad de la sociedad, una sociedad de consumo, en que se asume que las transacciones son simples, estables y que el concepto de justicia monetaria funciona. Lo que estaría en juego, indica tímidamente Martín Barbero (2002) “no es una mayor difusión de los productos sino la rearticulación de las relaciones entre países mediante una descentralización que concentra el poder económico y una deslocalización que hibrida las culturas” (p.353).

Por ejemplo, el supuesto de homogeneidad de los bienes puede ser útil cuando hablamos de un *commodity*, o materia prima, del que se puede tener cierta certeza de los que se está transando, por ejemplo, un quintal de trigo, una libra de cobre procesada o un barril de petróleo crudo. Sin embargo, cuando hablamos de bienes de consumo como una casa o un auto, la supuesta homogeneidad se pierde vista. Puesto que el precio de un inmueble o de un auto estará fijado por una serie de factores, como comodidad, terreno, lugar, lujo, terminaciones o equipamiento.

Bauman (2005) en su libro *Vidas desperdiciadas*, describe el drama moral de la “modernidad líquida”, entendida como “una civilización del exceso, la superfluidad, el residuo y la destrucción de residuos” (p.126). Una civilización basada en este comportamiento humano mediado por la transacción, el poder y el deseo de acumular.

Hasta aquí están bien representadas las razones económicas de la ola migratoria del siglo XXI, donde ya no prima lo político, sino lo social y económico, obnubilados por la ley del dinero que todo lo compra y todo lo consigue en una nación que vive de la migración y se nutre de ella, pero que rechaza la diferencia y así como los productos son desechables, también las personas, el flujo del dinero está mediado y genera crecimiento, pero el flujo de personas es un problema y exige control, mano dura; de esta forma, los migrantes se enfrentan con la mayor de todas las fuerzas, la de exclusión.

Así surge un fenómeno complejo en la era de la globalización, Solimano lo designa como la paradoja de las personas en la

globalización, entendida desde el contexto de los desplazamientos y el neoliberalismo. En este contexto, en el que los bienes son más importantes que las personas y donde el dinero fluye y los mercados son abiertos, nuestros personajes deben abrirse camino, intentando no perder su condición humana y viviendo el drama de dejarlo todo por un sueño económico, porque la mejor calidad de vida no solo pasa por mejorías en lo económico, sino también por mejorías en los vínculos, en los espacios, en las redes de apoyo que logramos armar y en este sentido los personajes terminan entendiendo que su construcción y sacrificio es necesario para generar un nuevo camino y un piso diferentes para las próximas generaciones, una realidad diferente desde que encuentran su lugar en la tierra.

Castiello indica, que lamentablemente hoy en día:

La inmigración está condicionada, sobre todo, por el funcionamiento del sistema económico de los países receptores cuyos periodos de crecimiento y crisis la animan o disuaden. Así, el país receptor no puede considerarse un observador pasivo preocupado simplemente del control de fronteras. Debe de desarrollar políticas de búsqueda, acogida e integración y abandonar, de una vez por todas, los discursos alarmistas que se traducen en discriminación y odio. Si la presencia de trabajadores extranjeros es una necesidad del sistema económico y un factor de desarrollo, es preciso establecer flujos de inmigrantes pautados, en todo caso, por las necesidades económicas nacionales. (p.137)

En este sentido, es entendible que el modelo neoclásico haya acertado en explicar los grandes fenómenos migratorios de los siglos pasados, no analizarlos, aclaro, donde las diferencias económicas eran tan grandes que generaban movimientos de grandes grupos de personas que compartían varias características comunes, como podría ser una cultura o una historia, por ejemplo, en las grandes olas migratorias de postguerra.

Este enfoque mecanicista de la empresa, que nace a principios de siglo XX, con la industrialización y se acentúa a mitad de siglo, según Fontodrona:

No hay especial interés por considerar que los implicados en esos procesos son personas, éstas son un elemento más de la compleja maquinaria. En este sentido, “no quedan recogidos ni los motivos de las personas, ni sus necesidades, ni las interacciones que no estén incluidas en el sistema productivo-distributivo” ...el propósito de la organización, entendido estrictamente económico, ha podido especificarse a través de la dominante planificación estratégica, que conjuga las capacidades del sistema con la situación del entorno empresarial. Se trata pues de conseguir los mayores resultados posibles al menor costo. (pp.130-131).

El problema de la mercantilización de los seres humanos, es que rebaja su valor antropológico al económico, siendo el eje el principio de veridicción que planteábamos más arriba, es decir, la relación de valor y precio, dejando a un lado la dignidad de las personas y las notas definitorias como grandes conceptualizaciones humanas. Ahora, las personas, serán medidas por su capacidad de trabajo, por la producción y el valor asociado a esto es económico.

Luego, nos espantamos como sociedad del maltrato a los adultos mayores, de la invisibilización de los niños y de los malos resultados en aprendizajes de las instituciones educativas, las que replican un modelo de servicio y reproducen la brecha económica necesaria para que el modelo continúe vigente.

Hoy en día, por el contrario, no se podría siquiera intentar que el modelo diera señales para el estudio de la migración en un sentido específico, solo como una de las causas, especialmente de la pérdida tanto de libertad, como de derechos.

Ya que desde sus supuestos, al tratarse de la complejidad humana fallaría en explicar los movimientos marginales, con condiciones de vida muy diferentes y sin la venia de los Estados en la idea de reconstruir la densidad de población. Así, debemos mencionar que la mayoría de los países desarrollados no lo ha logrado solo, sino que ha utilizado su atracción y en muchos casos determinado políticas de inmigración para responder a la demanda laboral, es por esto que Massey y Arango postulan que “la mayoría de los países desarrollados

del mundo se han transformado en sociedades multiétnicas, y aquellas que aún no han alcanzado tal carácter se mueven decididamente en esta dirección”(p.5).De esta manera, y en el marco de la globalización y las políticas macroeconómicas abiertas, en sus supuestos, genera esta apertura de las fronteras virtuales y la libertad de los movimientos financieros, lo que a su vez provoca un aumento del deseo de migrar en el siglo XXI, una ilusión, que al entender el mundo desde la mirada económica todo es transable y aquí el peligro, hasta los derechos. El fenómeno de la globalización, es conceptualizado por Giddens en textos de la CEPAL 2008, como “la intensificación en escala mundial de las relaciones sociales que enlazan localidades muy distantes, de tal modo que lo que ocurre en una está determinado por acontecimientos sucedidos a muchas millas de distancia y viceversa”.

Lo que permitiría, idealmente, y solo idealmente, así lo vende el modelo de la globalización, abrir las fronteras reales y las fronteras mentales otorgando la posibilidad de trabajo y estudios para las personas fuera de su país.

Así mismo, las oportunidades tecnológicas que trae consigo el proceso globalizador transforma al inmigrante moderno, aun cuando parta soñando en el regreso debido al horizonte imaginario y las posibilidades tecnológicas y materiales del espacio internacional en que se mueve, se embarca siempre en un proyecto de vida, viaje sin retorno tal vez, que en la mayoría de los casos termina siendo así. (Trigo, p. 275).

c.- Avances y retrocesos

Las políticas que presumen lograr la movilidad selectiva producen una nueva clase de seres humanos en países desarrollados: los indocumentados. Estos son seres humanos pero marginados, sin estatus social, sin derechos sociales, políticos o económicos, sin derechos civiles, son humanos emblemáticos de la presente globalización. En la primera ola de globalización en el siglo XIX y principios del siglo XX, no había límites numéricos de la migración, no había bloqueos, todos los flujos europeos que salieron de Europa

para ir a “las Américas” no tenían limitaciones, no había cuotas, sin embargo, hoy los países de Europa y la mayoría de América Latina intentan poner límites al movimiento humano con sistemas complejos de pasaporte y variadas formas de regulación de la entrada de migrante. Otros radicalmente han decidido cerrar sus fronteras, evitando participar y colaborar con el horror vivido en zonas de conflicto económico-armado.

En *Vidas desperdiciadas*, Bauman (2005) señala al respecto de los desplazamientos humanos y los cambios que han experimentado en la era posmoderna:

Desde sus comienzos, la era moderna fue una época de gran migración. Masas de población no cuantificadas hasta la fecha y quizás, incalculables, se movieron por todo el planeta, abandonando sus países de origen, que no ofrecían ningún sustento, por tierras extrañas que prometían mejor fortuna. Las trayectorias generalizadas y predominantes cambiaron con el tiempo, en función de las tendencias de los puntos álgidos de la modernización, pero en términos generales, los emigrantes deambulaban desde las regiones más desarrolladas (más intensamente modernizantes) del planeta hacia las áreas subdesarrolladas (todavía no expulsadas del equilibrio socioeconómico bajo el impacto de la modernización) (p.54).

Este flujo de personas desde áreas con menos recursos económicos hacia otras más desarrolladas, es producto de la globalización económica, en la que el dinero y las mercancías adquieren un valor mayor y una libertad de movimiento que hace que los pueblos que pueden acceder a los beneficios de la economía neoliberal se desarrollen alcanzando mayores indicadores macroeconómicos, generando mayor demanda de trabajo.

Estados Unidos es el claro ejemplo de la migración indocumentada, lo cual resulta contradictorio, ya que el país del Norte tiene tratados de libre comercio con los países que más indocumentados tienen en el país.

Lo contradictorio es que el tratado de libre comercio lo arregla todo para que el movimiento transnacional de bienes de capital, información y nuevas tecnologías sea fluido, pero al mismo tiempo no acepta el movimiento de seres humanos como efecto de la libre integración de los mercados y las economías, dejando a muchos de ellos por fuera de la ley. La población irregular y la falta de documentos es una característica bastante importante, casi 30% de la población extranjera de los EEUU no tienen documentos, 31% de la población latina tampoco los tiene, un 60% de inmigrantes mexicanos traspasan la frontera sin papeles y si la revisión se hiciera país por país, encontraríamos países centroamericanos que alcanzan el 66% de inmigrantes indocumentados como los guatemaltecos. (Joaquín Arango). Esto significa que la mayoría de los inmigrantes de Centroamérica y de México que están en los EEUU, no tienen derechos civiles, políticos, sociales y económicos; lo que los deja en una situación de vulnerabilidad extrema y riesgo permanente.

Dice Benhabib, reflexionando en torno a los procesos en Estados Unidos, que, a pesar de ser la nación con la mayor tasa de inmigración, su concepción acerca del fenómeno se ha mantenido, donde claramente la naturalización es y será una condición para la ciudadanía y contar con voz en la política.

El intento de bloquear flujos migratorios conectados por las relaciones de comercio y conexiones políticas suele fallar y en su reemplazo, lo que se ha instalado es el aumento de la probabilidad de establecimiento de migrantes circulares (transeúntes como se ha llamado en la ley del trabajo, que convierte en apátridas a los niños nacidos de padres en esta situación) incrementando el costo para el país receptor y generando una población migratoria más dependiente y atenta a las nuevas políticas migratorias. Todo esto ha generado la creación de toda una *industria de la migración*, según Joaquín Arango, la que se estaría detrás de este permanente flujo de personas, pues los países han debido invertir en controles fronterizos, oficinas de deportación más equipadas y mayor fiscalización a las empresas transnacionales para evitar subcontrataciones de indocumentados, pagando un salario menor al del mercado.

En el texto *Teorías de la migración internacional* de Massey y Arango, se indica que en Europa el constante flujo migratorio produjo un efecto contrario, ya que tras la terminación del reclutamiento de trabajadores temporales en 1973, cuando los europeos intentaban terminar sus programas de migración temporal, los migrantes en vez de regresar se quedaban y pidieron, no solo regularizar su situación sino también la de sus familiares. Esto llevó a que la población extranjera de Europa en vez de caer creciera rápidamente.

En Norteamérica sucedió algo particular. La militarización de la frontera y la aceleración de deportaciones después de 1986 no detuvieron la entrada de migrantes indocumentados, pero tuvo el efecto de frenar la migración de retorno y las tasas de migración de retorno cayeron rápidamente después del 86. Esta es la razón del porqué la población mexicana en los EEUU creció; se insiste, no por la llegada de más mexicanos a los EEUU, sino porque no estaban regresando a su país de origen por la militarización de la frontera.

El comercio está creciendo y muy a pesar de países como EEUU, país de inmigrantes, el movimiento de ciertas personas también está creciendo; así por ejemplo, empleados, personas con habilidades y educación, turistas, empresarios, científicos y académicos tienen grandes oportunidades en el país del norte, pero al mismo tiempo ellos siguen intentando bloquear el movimiento de mano de obra barata o no calificada. La intensificación de acciones represivas en la frontera y el crecimiento de las deportaciones, son un indicador de la dependencia de la migración a los mercados y el flujo de capitales.

CAPÍTULO II
FILOSOFÍA Y MIGRACIÓN

1. Los derechos civiles, políticos y sociales. La visión clásica de ciudadanía de T.H Marshall.

Uno de los temas que quedan abiertos a la hora de enfrentar la inmigración es cómo se entienden y defienden los derechos civiles, políticos y sociales en este contexto mercantilista. Para esto revisaremos algunas ideas acerca de la ciudadanía, el trabajo y los derechos para analizar el porqué de estas problemáticas en pleno siglo XXI.

T.H. Marshall (2007) tiene en su clásico texto *Ciudadanía y Clase social* la siguiente afirmación: “En las ciudades los términos “libertad” y “Ciudadanía” eran intercambiables”. (p.29) Es decir, que todo ciudadano es libre y todo hombre libre es ciudadano. Sin embargo, no son lo mismo ya que la idea de libertad goza de un carácter universal mientras la ciudadanía tiene un carácter local y la terrible implicación que esta diferencia trae es que para gozar de libertad se requiere de una comunidad, polis o espacio donde la libertad sea reconocida, al igual que el ciudadano que la posee. En otras palabras, se es plenamente libre cuando se es plenamente ciudadano y solo existe ciudadanía plena cuando las personas gozan de sus derechos civiles, políticos y sociales, independientemente de su clase social, origen o necesidad. Para recordar, desde Marshall (2007), en el desarrollo de la ciudadanía existen tres momentos claves que dan origen los derechos civiles, políticos y sociales (pp. 22-23). Los primeros se refieren básicamente a las libertades humanas como la libertad individual, libertad de persona, libertad de palabra y conciencia, derechos de propiedad, igualdad ante la ley y derecho de contratación, todo esto dentro de un marco regulatorio que le permite a todos los hombres, con plena libertad, reclamar por sus derechos. Los segundos, es decir, los derechos políticos se refieren a aquellos derechos de participación, teniendo como para la democracia el poder elegir y ser elegidos; por supuesto, el poder de participación va mucho más allá de esa pequeña cuota de poder llamado voto y que hoy por hoy se comprende mejor con la presencia de corporaciones, fundaciones y ong’s que se abren como alternativas de participación, se insiste, más allá de la militancia política en alguno de los partidos. Los terceros, es decir, los derechos

sociales, se refieren a la seguridad y el bienestar económico; así como también a las posibilidades de que las personas accedan al sistema educativo, al mercado laboral, al sistema de salud, entre otros sistemas que les retribuye a los ciudadanos en seguridad lo que han perdido en libertad.

La ciudadanía implica el disfrute en pleno de los derechos y la exigencia ciudadana en caso de que estos sean vulnerados y en ese sentido, por lo menos para Marshall, cualquier persona que vive en comunidad recibe esa herencia social de ciudadanía, que independientemente de su clase social, puede llegar a exigir. Así, la ciudadanía es un proceso de mutuos reconocimientos entre miembros de una comunidad política y que adquiere un carácter de valor cuando alguien la posee. No obstante, la clasificación ilustrativa que Marshall hace de los derechos del ciudadano y la libertad para gozar de ellos, no existe (ni antes ni después de la modernidad) un conjunto de derechos y obligaciones para todos y lo que debía ser un principio se ha convertido en un problema que los ciudadanos y los Estados aun no resuelven, como lo es la igualdad de los ciudadanos en virtud solo de la pertenencia a una comunidad política. Por supuesto, la dificultad es doble dependiendo desde donde se le mire, bien sea desde adentro o desde el exterior. Desde adentro, es decir, desde la mirada nacional de ciudadanía la pregunta está en saber si ¿existen personas que, al poder gozar plenamente de sus derechos, son más o mejores ciudadanos que otros que no gozan de todos los derechos o que no se obligan socialmente como otros lo hace; o si es que algunos ciudadanos, ¿por sus capacidades y conocimiento aportan más a la sociedad que otros que por falta de educación se disminuyen sus funciones públicas o de participación? Desde el exterior, por su parte, la pregunta esta para aquellos Estados que se obligan en la protección de sus conciudadanos, pero no con aquellas personas que en calidad de extranjeros o inmigrantes no solo no gozan plenamente de los derechos civiles, políticos y sociales, sino que, además, no son reconocidos por todos los miembros de la comunidad política. ¿Existe entonces en este punto, una discriminación formal, por parte del Estado y una discriminación sustancial, por parte de la comunidad?

El desarrollo histórico de la ciudadanía trae consigo el problema de la igualdad y la desigualdad entre sus miembros y con los miembros de otras comunidades y aunque son innumerables los esfuerzos por parte de los países y las organizaciones internacionales por acabar con esta discriminación, habrá que decir que mientras la ciudadanía, por definición, continúe circunscrita a un Estado-nación, el pleno reconocimiento de los derechos para todos los seres humanos sin importar su procedencia, su raza o su condición económica, seguirá siendo un doble desafío, tanto interno como externo. Internamente la evolución muestra que el reconocimiento de los derechos civiles, políticos y sociales ha avanzado, faltando mucho por recorrer en los derechos sociales, los que en el fondo se convierten en el gran motivo de las movilizaciones sociales, mientras que externamente la evolución no solo ha sido más lenta, sino sujeta a muchas polémicas, pues al tiempo que unos Estados trabajan el tema de la migración como una política de Estado, otros lo hacen desde el Gobierno como si se tratara de un asunto policial y administrativa; así mismo, mientras unos Estados se muestran objetivos en el reconocimiento de los derechos del inmigrantes, otros caen en el plano subjetivo y de la conveniencia en el reconocimiento de tales derechos. En general, esta es la posición predominante y que ha puesto en manos de la caridad y la arbitrariedad, el tema de los derechos humanos, que a su vez son los derechos que amparan a los migrantes, en el entendido de que son Derechos Universales que están por encima de los derechos civiles, que operan en circunscripciones nacionales. Por ahora se avanzará en la caracterización de la ciudadanía desde una mirada nacional y luego se volverá sobre la mirada que se tiene desde el ámbito internacional, donde el ciudadano deja su condición de ciudadanía para convertirse en un ser humano al que poco o nada se le reconoce.

En el terreno puramente nacional y siguiendo a Marshall en su exposición, la evolución de la ciudadanía ha sido la evolución de los derechos civiles, políticos y sociales, no tanto en su reconocimiento sino en su aplicación, pues la implementación muestra que los derechos políticos y sociales han quedado supeditados a los derechos civiles, donde el derecho civil más básico es el trabajo; un trabajo que no solo

debe ser elegido por el trabajador, sino que además, el trabajador debe tener el adiestramiento y el conocimiento suficiente para desarrollarlo. Para cumplir con estos parámetros mínimos el Estado debe proveer de conocimiento y capacitación a los ciudadanos, pues no solo podrán ser más productivos para el Estado sino para la satisfacción de las necesidades particulares; no obstante, para el Estado nacional el tema de la educación y capacitación de su gente es un tema más de exclusión y selección que de inclusión, ya que el orden social no solo se preserva con un trabajo y una educación garantizada para todos (si es que se pudiera) sino con un trabajo y una educación que atienda a los intereses y necesidades del Estado y el común de la sociedad. Esta restricción impuesta por el mercado y por el Estado es “una ofensa de la libertad del individuo” y por supuesto, un “menoscabo para el ciudadano”. Esta situación de conflicto nacional frente al trabajo y las condiciones en que cada uno de los ciudadanos lo debe hacer, pone sobre la discusión nuevamente la discusión entre los intereses del individuo y los intereses generales, sin que aún se haya zanjado una verdadera solución. *En Ciudadanía y Clase social*, T.H. Marshall, citando a Webb Sidney (1920) dice:

No se puede producir ninguna interferencia de la legislatura en la libertad de comercio o en la absoluta libertad del individuo para disponer de su tiempo y su trabajo de la forma que considere más adecuada a su propio interés, sin que se transgredan los principios generales de primordial importancia para la prosperidad y la dicha de la comunidad. (p.28)

Esta evolución respecto de la implementación en los derechos civiles trajo como consecuencia que todos los ciudadanos, bajo el amparo de la ley, ya no fueran más siervos, en el caso de Inglaterra y quedarán todos como miembros de una comunidad que los igualaba en sus derechos. Por supuesto, dicha ley aplicaba al interior de la nación, porque estos hombres libres fueron capaces de transgredir las normas y la libertad de otros seres humanos de otras comunidades, lo que cuesta entender cómo sociedades tan evolucionadas en sus derechos, no logran una aplicación que vaya más allá de sus fronteras y que las tensiones presentes de forma interna o local y resueltas conforme a la

ley, para otros territorios y para otras personas no aplique. Es decir, que los intereses del Estado se convierten en intereses particulares en el contexto internacional, tal como el individuo defiende su propiedad frente a las amenazas del Estado y de los otros ciudadanos.

La evolución del trabajo como un derecho civil ha estado siempre ligada a la evolución de la educación y para nadie debería ser extraña la premisa de que, a mayor educación, mejores condiciones de trabajo tienen las personas, permitiendo, por supuesto, una mayor dinámica, movilidad y libertad en los ciudadanos al momento de elegir dónde y en que trabajar; de ahí la insistencia en una educación universal para todos los niños, quienes en potencia podrán ser ciudadanos. Al respecto dice Marshall (2007):

La educación de los niños tiene consecuencias directamente relacionadas con la ciudadanía, y cuando el Estado garantiza su educación piensa en los requisitos y la naturaleza de la ciudadanía. En realidad, trata de fomentar el crecimiento de ciudadanos en potencia. El derecho a la educación es un genuino derecho social de ciudadanía, porque el objetivo de aquella es formar en la infancia a los adultos del futuro; por tanto, debe considerarse no como un derecho del niño a frecuentar la escuela, sino como el derecho del ciudadano adulto a recibir educación. (p.34)

Desde esta perspectiva, cada ciudadano no solo tiene el derecho sino la obligación de “mejorarse” y “civilizarse”, dado que el bienestar de una comunidad depende de la civilidad de sus miembros; “de lo que se deduce que el aumento de la educación elemental durante el siglo XIX fue el primer paso decisivo en el camino que iba a conducir al reconocimiento de los derechos sociales de la ciudadanía en el siglo XX” (Ibid, p.35).

De forma ideal para los ciudadanos si tanto los derechos civiles como los políticos y sociales se respetan y se cumplen, la concepción de ciudadanía tendrá en su interior el principio de igualdad, con lo cual se podrían dejar de lado algunos elementos culturales y de formación que promueven la desigualdad. No obstante es un desafío planteado para la ciudadanía que al día de hoy se ve difícil de alcanzar

y por el contrario, la educación, se insiste, es un factor diferenciador y excluyente entre ricos y pobres; las razones son básicas: Desde Marshall se puede decir que sin pobres no hay ricos, pues los pobres son los que trabajan para aumentar la riqueza de unos pocos y desde Arendt se afirma que el mundo capitalista y los capitalistas sobreviven por el mundo no capitalista o del esfuerzo de los no capitalistas. Así: “La desigualdad social se considera necesaria y útil, porque proporciona incentivos para el esfuerzo y estructura la distribución del poder. Pero no existe un modelo absoluto de desigualdad que asigne un valor apropiado a priori para cada nivel social. Así pues, la desigualdad, aunque necesaria, puede llegar a ser excesiva” (Ibid, p.39). De hecho, es excesiva la desigualdad entre ciudadanos y su detonante es, desde luego, la economía que cada uno de ellos administra domésticamente y con la cual accede a bienes y servicios de la calidad que su economía se lo permita.

La mirada que se puede tener del ciudadano desde los derechos puede ser comunitarista y desde allí es más fácil plantear la igualdad entre ellos, pero cuando la mirada se ubica desde los ciudadanos hacia los derechos, se entra en un plano liberal donde las libertades individuales determinan el goce pleno de tales derechos. Por lo mismo, cada vez y con mayor fuerza se introduce la idea del emprendimiento como para delegar en cada ciudadano la responsabilidad de su bienestar y su desarrollo humano y se cuestiona cada vez menos el estado social y de derecho encargado de proporcionar las oportunidades para que los ciudadanos se potencien. La libertad de cada individuo debe servir para intentar disfrutar lo más que se pueda de sus derechos, lo que en principio pareció razonable. Al respecto Marshall (2007) afirma:

Partiendo de que todos los hombres eran libres, y en teoría, capaces de disfrutar de derechos, se enriqueció el cuerpo de los derechos que se podían disfrutar. Pero no hubo conflicto con las desigualdades de la sociedad capitalista; por el contrario, los derechos eran necesarios para conservar esa forma concreta de desigualdad, lo que se explica porque el núcleo de la ciudadanía en aquella fase estaba compuesta de derechos civiles y los derechos civiles resultaban indispensables para la economía competitiva

de mercado, porque daban a cada persona, como parte de su estatus individual, la capacidad de implicarse como unidad independiente a la lucha de económica, y hacían posible que se le denegara la protección social con la excusa de que existían medios para que se protegiera ella sola (p. 41)

Con la evolución de la ciudadanía queda claro que son los derechos civiles los que determinarían las reales posibilidades de acceder o no al pleno goce, no solo de los derechos civiles, sino también de los políticos y los sociales, pues los derechos civiles confieren a cada ciudadano la oportunidad de luchar por aquello que desee alcanzar, sin que esto implique el éxito de su esfuerzo. “Un derecho de propiedad no es un derecho a poseer la propiedad, sino un derecho de adquirirla cuando se pueda y a protegerla cuando se tiene” (Marshall, 2007, p.42). Sin embargo, cuando ya no se habla de poseer algo material sino de acceder a la libertad, a la educación, a un trabajo bien remunerado, las desigualdades entre los ciudadanos ya no se producen por efecto de los derechos civiles sino más bien por la falta de los derechos sociales, últimos en la lista de los derechos a partir de los cuales, según Marshall, un ciudadano se constituye como tal.

La estrategia entonces era aumentar la educación de los ciudadanos en general, ya que con ello se conseguía aumentar, no solo el valor de lo que hacía el trabajador, sino el valor en el mercado de las cosas que se fabricaban. Lo mismo pasó, guardando las proporciones, con los derechos políticos; su evolución favoreció ampliamente a la disminución de las desigualdades reales y fueron los derechos políticos y sociales los que forzaron cambios estructurales a los derechos civiles. De esta manera el vínculo y la lealtad de la ciudadanía era con la civilización y el desarrollo que algunos países estaban alcanzando a finales del siglo XIX y principios del XX. “Es una lealtad de hombres libres, dotados de derechos y protegidos por un derecho común. Su desarrollo se ve estimulado por la lucha por ganar esos derechos y disfrutarlos una vez obtenidos” (Marshall, 2007, p. 47) Sin embargo, el aumento de los derechos políticos y sociales en las clases bajas (No dominantes) eran una amenaza al capitalismo instalado para la clase dominante y de ahí la enorme cautela en el otorgamiento de estos derechos a los

trabajadores y otras clases sociales. Uno de los principales logros de la expansión de los derechos políticos entre los trabajadores, fue el reconocimiento a la negociación colectiva, lo que les permitió no solo la incorporación de los grupos actuando como individuos, sino la posibilidad de ejercer los derechos civiles como individuos. Esto los llevó a adquirir un cierto nivel económico, pero no el ejercicio pleno de la civilidad que se consigue con los derechos políticos y sociales; es decir, las negociaciones colectivas sirvieron para transferir algo de los derechos civiles, pero no para utilizar sus derechos políticos y sociales, por falta de aprendizaje.

Lo que se buscó con la ciudadanía, según Marshall (2007), fue conferirles derechos civiles que quedaran restringidos por la falta de oportunidades económicas, derechos políticos sin la posibilidad de adquirir la experiencia que requiere el ejercicio político y los derechos sociales, recientemente integrados a la idea de la ciudadanía, serían un esfuerzo legal para “aliviar la molestia de la pobreza sin alterar el modelo de desigualdad” (p. 51) implantado por las clases dominantes. El gran problema para generar condiciones de igualdad para la ciudadanía, sigue siendo la posibilidad de combinar en un solo sistema los principios de justicia social y el precio del mercado, ya que las fuerzas del mercado siguen siendo superiores y por tanto, generadoras de desigualdad; una desigualdad aceptada y en ocasiones hasta promovida por la misma ciudadanía.

Partiendo del supuesto de que las desigualdades no desaparecerán, lo que hoy se debe buscar, es que estas no sean tan profundas para que resulten tolerables. De la única manera que se puede aceptar la desigualdad en una sociedad, es que esta se convierta en un incentivo para el cambio y el mejoramiento de las condiciones de vida, con lo cual, cada persona se sentiría tranquila por el puesto que le ha tocado dentro de la sociedad y las posibilidades de cambiar su propia realidad económica, cultural y política si lo desea. Esto significa que las condiciones de desigualdad de la sociedad, se convierten en posibilidad de igualdad para todos los pertenecientes en pleno, ya que sienten que sus aspiraciones no entran en contradicción con “la superestructura de desigualdad económica” implantada por la burguesía.

Hasta este punto todo parece racionalmente aceptable, sin embargo, en el marco de lo que se quiere mostrar en este trabajo, la discusión se limita a los “pertenecientes en pleno” a la sociedad que los reconoce como ciudadanos en el pleno goce de sus derechos y sus deberes. La trágica exclusión de los no pertenecientes a esa sociedad, es un elemento fundamental al momento de reclamar para sí, lo que el ciudadano cree que le pertenece y evita a toda costa, que las desigualdades ya aceptadas, aumente por la presencia de otras personas. Esto significa, en el caso de la migración, que los derechos sociales que alivian la ambición y la necesidad pero no la curan, son utilizados por los ciudadanos para rechazar la presencia de grupos migrantes e individuos que pretenden gozar de los derechos que ellos mismos no han logrado. Ahora: Si bien es cierto que la presencia de extranjeros reduce las posibilidades de atención de la población nativa, también hay que pensar en los aportes laborales, culturales, políticos y económicos que los inmigrantes pueden brindar, sin contar que la clase trabajadora, contribuye al sistema sin convertirse en una carga mayor para el Estado. Como dice Marshall (2007) podrían existir personas que deseen vivir ociosos en la pobreza, siempre y cuando no molesten a nadie, sin embargo, hoy, no existe un sistema que aguanten el ocio. De esta manera, si bien se pueden reclamar los derechos, también se tiene la obligación de trabajar y son los que trabajan los que gozan en pleno de los derechos; entonces: ¿Si el inmigrante viene a trabajar, por qué no aceptar que lo haga y en retribución a su esfuerzo que goce de los derechos de Ciudadanía? Con toda seguridad pueden existir extranjeros, que por las condiciones en las que se encuentra, este dispuesto a trabajar mucho más y mejor que los propios del país receptor. Su disposición para hacer trabajos que los propios ciudadanos no hacen, brinda la posibilidad de que los ciudadanos del país receptor tengan tiempo para educarse, calificarse y buscar mejores empleos con una mayor remuneración. Dicho de otra forma, si el inmigrante llega dispuesto a cubrir plazas laborales de mano de obra no calificada, la fuerza ascensional que genera en la sociedad debe ser aprovechada para educar al individuo y crear mayor civilidad entre sus integrantes. No se puede olvidar, por último, que en la medida que aumenta la educación, aumenta el valor de lo que se hace, trayendo como feliz consecuencia, que la sociedad

tiene la renta suficiente para atender a sus deseos materiales. Lo que falta es hacer entender a los seres humanos, los reales alcances de la educación y la política; mientras esto no suceda, todo será utopía.

2. Algo más sobre ciudadanía: Análisis contemporáneo

Desde la clásica postura de Marshall donde se afirmaba que existía ciudadanía plena si se gozaba de los derechos civiles, políticos y sociales, independientemente de la clase a la que perteneciera o los deseos y necesidades que arrastraran, se comenzó a creer que con la sola pertenencia a la comunidad que los acogía y los protegía era suficiente para lograr la igualdad entre los ciudadanos; sin embargo, dicha igualdad fue material, pues todo lo que tiene que ver con las diferencias en educación y en capacidades políticas hizo que algunos lograran un poder político más efectivo que otros; de hecho, la amenaza al sistema capitalista, protegido desde los derechos civiles, se dio desde el ejercicio de los derechos políticos, pues los ciudadanos con un mayor disfrute de los derechos políticos, en vez de mirar hacia la protección de los derechos civiles, miraron hacia los derechos sociales. Sin que aún se hablara de Estado de Bienestar, los argumentos de la economía de mercados parecían muy sólidos y según indicios, se esperaba que la clase trabajadora educada aceptara los principios que regulaban el libre mercado, pero el gran logro del poder político fue la negociación colectiva, ya no individual, de los trabajadores.

De este modo, los ciudadanos políticos vieron en la nivelación de los derechos civiles y sociales la posibilidad de eliminar las barreras de la desigualdad, por lo que sus esfuerzos ya no apuntaron a fomentar los intereses individuales sino los intereses colectivos. Partidos, sindicatos y comunidades son la dirección en la que los derechos políticos apuntan para que los contratos se generalicen sin que los grandes beneficios económicos de unos, generen una barrera de desarrollo para otros.

No fue fácil que el mundo capitalista, protegido desde los derechos civiles, aceptara sin más lo que se venía para el mercado y así como los ciudadanos políticos se organizaban, preparaban y adquirían

experiencia, los capitalistas se dedicaron a restringir drásticamente las posibilidades que el libre mercado les ofrecía a los ciudadanos. La gran pregunta era: ¿cómo aliviar las molestias de la pobreza sin alterar las condiciones del libre mercado?

En la rápida exploración del concepto de ciudadanía, teniendo como referente a Marshall preocupa como el concepto se cierra al ejercicio de unos derechos que si bien hacen parte de la vida de los seres humanos en una comunidad política, poco interés despiertan al momento de debatir su fundamento y alcance, pues al final lo que debería primar sería la participación de cada uno de los ciudadanos para que la lucha por una vida digna no se agote; una ciudadanía que debata sobre la desigualdad, la libertad, la carencia de bienestar, la pobreza y muchos otros temas que afecta a muchos. Por supuesto, son debates abiertos, con factores comunes que no deberían discriminar en raza, sexo, condición social o económica ni nacionalidad. Esto implica de todas maneras superar el debate formal que se ha tejido entorno a la ciudadanía para alcanzar el debate desde la vida que los seres humanos están llevando y la gama de oportunidad que pueden ser potenciadas. El problema ya no debe centrarse en los derechos sino en el tipo de vida que es capaz de llevar y como los Estados afectan e interfieren en dicho propósito, pues el ejercicio real de la ciudadanía implica el ejercicio real de la libertad política, la que debe ser promovida y resguardada en sociedades igualmente libres y plurales, capaces de crear las condiciones mínimas para el ejercicio de la ciudadanía. La obligación moral y política es pensar una ciudadanía desde la libertad real, más allá del ámbito formal y jurídico que siendo muy importante, no es suficiente para brindarles a los ciudadanos una buena vida. La pregunta fundamental ya no es por los derechos del ciudadano sino por lo que es capaz de hacer y bajo qué condiciones los Gobiernos le permiten ser.

Desde esta perspectiva a los seres humanos se les debería reconocer su condición de ciudadanos por los aportes reales a la comunidad donde libremente se insertan y por las capacidades desarrolladas que lo hacen responsable frente a la comunidad que lo acoge, donde debería ser más importante la expresión de libertad de cada uno de

los integrantes de dicha comunidad política y no por los derechos adquiridos en virtud de la nacionalidad que posee, pues lo que se pretende defender en este libro es que un ciudadano no nace sino que se hace con los aportes significativos para su desarrollo y las oportunidades de participación y expresión de su libertad política.

Habrá que explorar brevemente el sentido político de la ciudadanía para establecer, según nuestros objetivos, cuál de los sistemas aporta o entorpece el desarrollo de cada uno de los ciudadanos, más allá de la clásica discusión de los derechos y los deberes. En este sentido existen tres teorías con contenidos significativos para considerar a un ciudadano dentro de un sistema político; ellas son: El republicanismo, el liberalismo y el comunitarismo.

Desde el republicanismo el ciudadano tiene la posibilidad de participar, además de gobernar y ser gobernado; es la idea aristotélica de alguien que participa activamente en política y logra tomar decisiones en la esfera pública. Así, el ciudadano aristotélico es el hombre virtuoso que participa, que decide y que no se entiende de otra manera sino desde el compromiso con la polis. Esa dedicación cívica es un rasgo característico que a su vez lo diferencia del liberalismo y el comunitarismo. La dedicación cívica, vista por Aristóteles como una virtud cívica, permite combatir la indiferencia por los asuntos propios de la sociedad y evitarán de forma racional y civilizada la corrupción y las condiciones de vida indigna, no solo para su familia sino para los conciudadanos que basan las relaciones en el respeto mutuo. De esta manera, promueven la libre asociación y entienden la libertad como no dominación por parte de otros hombres. El ciudadano republicano se somete al imperio de las leyes para evitar el abuso de quienes ejercen el poder y como autoprotección de sus propios excesos. La dominación entonces, por alguien con el poder de interferir en la vida de los demás para deteriorar sus condiciones de vida, es rechazada por el sistema republicano que coarta la libertad de expresión que tienen los miembros al interior de una comunidad; por lo mismo, la esencia del republicanismo es el resguardo de los espacios públicos para que los hombres puedan expresar sus opiniones y críticas, con lo cual se logra una participación activa de cada uno de los miembros.

Lograr esto niveles virtuosos de participación y compromiso ciudadano con la comunidad puede resultar desde todo punto de vista una utopía, pues en las ciudades modernas la mayoría de los hombres no logran los niveles de virtud pensados por Aristóteles para la Antigüedad cuyos parámetros de exigencia estaban dados para hombres extraordinarios. Hoy, por el contrario, las virtudes han cedido buena parte de su terreno a los vicios y a los intereses particulares determinados por las necesidades individuales y no por el bienestar de la comunidad. Habermas (1999) por su parte cree que es un modelo idealista que hace depender el proceso democrático de las virtudes de los ciudadanos orientados hacia el bien común (p. 238) Más ideal resulta si siguiendo a Arendt, debemos considerar que estos ciudadanos virtuosos para poder participar en la vida pública, han de tener una base material suficiente para que los debates públicos no se conviertan en demandas o reivindicaciones sociales, sino en una lucha por la libertad. En otras palabras, no hay lucha por la libertad mientras los hombres, en este caso ciudadanos, no se hayan liberado de sus necesidades particulares, sin embargo, se valora del republicanismo el apelar a la virtud cívica para romper con la apatía y la indiferencia por los asuntos públicos en la que los hombres han caído.

Por supuesto el dominio de las leyes y no de los hombres, por un lado y el desarrollo de las virtudes cívicas por el otro, son una buena mezcla que podrían garantizar la convivencia pacífica entre todos los habitantes de una comunidad y aunque las barreras de los intereses particulares y la superación de las necesidades parecen estar aún muy lejos de la realidad en la que los hombres viven; por lo mismo surge otra concepción de ciudadanía con otra mirada, ya no tan clásica como el republicanismo y si más moderna. Se trata del liberalismo político que afirma el individualismo por encima de las exigencias sociales, la igualdad en la medida de que todos los hombres gozan de una libertad libres de interferencias y su idea de limitar el poder del Estado. Desde el liberalismo se defiende una libertad expresada en el libre mercado y no en la intervención que pueda hacer el Estado para garantizar las libertades individuales, lo que significa que la individualidad de las personas se orienta a la no intervención de Estado, no obstante,

Rawls inaugura una mirada liberal que asigna al Estado un rol más protagónico en cuanto a la capacidad redistributiva. Así el liberalismo, desde su concepción individualista que no somete los intereses del individuo al bien común, tiene la pretensión de neutralidad en su idea de justicia redistributiva para que los ciudadanos puedan gozar de cierta autonomía para defender sus propios intereses.

La libertad para los ciudadanos, desde la concepción liberal, se entiende con una libertad libre de interferencias, incluidas las amenazas, lo que significa que se es libre cuando se decide sin impedimentos ni coerciones. Este tipo de libertad, llamada por I. Berlin (2000) como libertad negativa o por Constant (2002) como libertad de los modernos, se expresa básicamente como la ausencia de impedimentos. Esta libertad negativa o de los modernos es caracteriza por la defensa de los derechos subjetivos o la protección de las libertades individuales, expresada de la siguiente manera por Habermas (1999):

De acuerdo con la concepción liberal, el status de los ciudadanos está determinado por la medida de los derechos subjetivos que tienen frente al Estado y frente a los demás ciudadanos. Como portadores de derechos subjetivos, disfrutan de la protección del Estado mientras persigan sus intereses privados dentro de los límites trazados por las leyes y esto incluye también la protección frente a actuaciones estatales que vayan más allá de las reservas legales de intervención. Los derechos subjetivos son derechos negativos que garantizan un ámbito de elección dentro del cual las personas jurídicas están libres de coacciones externas. Los derechos políticos tienen esa misma estructura: Otorgan a los ciudadanos la posibilidad de hacer valer sus intereses privados de modo que estos puedan agregarse con otros intereses probados para configurar una voluntad política que influya de manera efectiva en la administración mediante la celebración de elecciones, la composición de las cámaras parlamentarias y la formación del gobierno. De este modo los ciudadanos en su papel de ciudadanos políticos controlan si el poder del Estado de ejercer en interés de los ciudadanos en tanto sujetos privados (P.233)

La ciudadanía liberal no es otra cosa que el reconocimiento de sus derechos civiles y políticos que no dependen de autoridad alguna sino de su propia autonomía y por lo tanto la función del Estado no es otra que el resguardo de dicha autonomía para el desarrollo de los individuos.

Con Rawls el concepto de ciudadanía liberal da un paso adelante y otro atrás, pues mientras piensa que el ciudadano es un portador de dos facultades morales, justicia y bien, con las cuales se puede exigir justicia como equidad y por lo mismo luchar contra las desigualdades sociales, por el otro, insiste en una idea de ciudadanía lograda por la pertenencia a una nación. Rawls sostiene en el *liberalismo político* que los ciudadanos entran a una sociedad por nacimiento y la abandonan en el momento de su muerte, lo que significa que el ciudadano desarrolla su vida como ciudadano solo en la medida en que no abandona su comunidad y compromete todos sus esfuerzos en la conservación de la misma. Por supuesto, para efecto de este trabajo, dicha concepción lo único que hace es alimentar la exclusión de aquellas personas que pudiendo hacer aportes significativos al desarrollo de la comunidad, no le son reconocidos todos sus aportes en su justa dimensión y si por el contrario, como se verá más adelante, será el portador de los males y las desgracias de la comunidad de acogida; quien sin más lo convierte en un culpable de los desórdenes sociales y de seguridad del Estado nación, cuando su única culpa es haber tenido que abandonar su país de origen.

Otra concepción de ciudadanía que vale mencionar es la comunitarista, tal vez la concepción con menos tradición, pero no por ese hecho la menos interesante, ya que con su idea inicial ha logrado generar un gran debate con la tradición. El comunitarismo plantea un horizonte de valores comunes a través de los cuales ningún ciudadano puede verse al margen de la comunidad y por lo mismo el ciudadano no es un simple poseedor de derechos sino una persona que pertenece a una comunidad; así, el desarrollo de la comunidad no depende del desarrollo de sus individuos sino de la vida en comunidad, respetando, por supuesto la autonomía de cada uno de los ciudadanos. En este sentido, Arendt puede ser una buena

exponente del comunitarismo liberal en el sentido de crear un espacio intermedio entre liberalismo y comunitarismo, pues los hombres comparten espacios comunes y actúan concertadamente sin perder su individualidad; por el contrario, la reafirman en el reconocimiento que los otros hacen. Etzioni por su parte también establece un punto intermedio al considerar que un buen ciudadano no solo fomenta las virtudes sociales sino también los derechos individuales. Es el mismo Etzioni quien afirma que la libertad individual requiere de una comunidad, pues nadie es poseedor de una libertad absoluta que lo aleja de la comunidad y las virtudes que la orientan. Una ciudadanía desde el orden social requiere en todo momento del compromiso moral de sus miembros, pues sin la participación de cada uno de ellos la sociedad tampoco se constituye. Desde esta concepción, al valer más la comunidad que los individuos, se abre una nueva perspectiva para la ciudadanía que encuentra en su estructura la posibilidad de legitimar a los hombres en su individualidad, pero no aisladamente sino en una estrecha relación con los otros, que comparten no solo el espacio sino un conjunto de valores y reglas necesarias para crear un equilibrio en el orden social. Urquijo (2011) respecto de Etzioni, expresa lo siguiente:

En la teoría expuesta por Etzioni se ve la necesidad de que las comunidades compartan algunos valores nucleares sustantivos o un marco más denso, para resolver los conflictos más allá de los bordes de la comunidad. Este marco en la propuesta de Etzioni se constituye a partir de uno elementos claves como la democracia, la lealtad dividida entre la comunidad y una comunidad más global, la elaboración de una cultura de la tolerancia o respeto por los valores de otras comunidades, la necesidad de diálogo que lleva a resolver los conflictos y las tensiones entre comunidades y la construcción de una constitución que promueva una comunidad de comunidades...de ahí la necesidad de implementar un diálogo moral intercultural que lleve a romper con el autismo que se puede presentar cuando creemos que nuestra comunidad es una y única. El diálogo moral juega un papel central en la construcción de una buena ciudadanía, pues gracias a él es posible compartir valores

que surgen a partir de estos y así romper con el relativismo propio de una posición comunitarista radical. (p. 29)

Lo que se entiende desde Etzioni es que existe una propuesta que rompe con la idea de las comunidades cerradas o radicales y se abre a una relación más compleja y global como es la relación entre comunidades que comparten ciertos valores morales y promueven el diálogo moral como eje central de la tolerancia que debe reinar entre las comunidades y que viene a romper con el autismo que él mismo está denunciando. Es, por así decirlo, el contexto ideal para el desarrollo de la ciudadanía más allá de su nacionalidad pues lo que se valora es precisamente, por un lado, la aceptación de lo diferente y por otro su integración.

Más allá de lo teórico y lo formal, la aprensión que queda es la resistencia real que los ciudadanos puedan tener de otras culturas y de otros ciudadanos, pues la publicidad ha sido tan fuerte en contra del extranjero, constituido en una amenaza incluso a la identidad nacional que eso va quedando arraigado en la cultura, precisamente aquella a la que ahora se le pide que se abra a otras relaciones; es decir, lo que queda para las diferentes concepciones de ciudadanía es el paso de lo meramente teórico y formal a la concreción de todas aquellas intenciones que se han plasmado en las diferentes teorías. Si bien en cierto los Estados y las teorías parecen estar lejos en algunos aspectos de la realidad de los migrantes, son los mismos ciudadanos los que ahora deben intentar entender que más allá de los derechos civiles, políticos y sociales, lo que debe primar es la disposición de participación y el compromiso que cada persona asuma con la comunidad en la que vive, no necesariamente en la que nació, creando de esta manera, no solo mecanismos de inclusión para todas las personas, sino de igualdad entre las personas que han de ser llamadas ciudadanas. La igualdad y la libertad se entrelazan de tal manera que la una no se entiende son la otra; así, Alexis de Tocqueville (2002) cree que “los hombres serán perfectamente libres porque serán enteramente iguales, y serán perfectamente iguales porque serán enteramente libres” (p. 123). Pensar la ciudadanía desde esta perspectiva puede significar superar la visión estrictamente legal, como el simple reconocimiento.

3. La ciudadanía flexible. Una respuesta integradora desde Seyla Benhabib al problema de los inmigrantes

José Gutiérrez, cabo primero del ejército norteamericano, murió en Irak el 4 de abril de 2003. Se trataba de un inmigrante guatemalteco indocumentado que llegó a los Estados Unidos tras el sueño americano y para lograr su integración al país del norte se incorporó al ejército; sin embargo, no es un caso aislado, se trata de una práctica común que ha motivado la creación de un proyecto de ley que le otorgue de forma inmediata la ciudadanía norteamericana a los cerca de 37.000 efectivos que hoy defienden y dan la vida por un país que les niega la ciudadanía (Benhabib, 2004, p.151). La abolición del servicio militar obligatorio abrió la puerta para que muchos inmigrantes latinos quisieran incorporarse a las filas del ejército para luego conseguir la ciudadanía, lo que ha generado escándalo en el trato que en aquel país se les otorga a los inmigrantes, pues se trata de otro caso más donde la utilidad y conveniencia que tienen aquellos seres vulnerados es el criterio que los países adoptan para recibir o rechazar cualquier solicitud de permanencia o nacionalidad. Dice Benhabib (2004)

Pese a ser la nación con más inmigrantes en el mundo, la concepción estadounidense de ciudadanía se ha mantenido llamativamente unitaria en cuanto a otorgar derechos políticos, al hacer que la naturalización sea una precondition para tener voz política. Esta política se defiende generalmente con el argumento de que, dado que el otorgamiento de ciudadanía a migrantes es bastante abierto, transparente y rápido en los Estados Unidos, no es injusto hacer que la adquisición de ciudadanía sea una precondition para tener voz política. (p. 152)

Sin embargo, los hechos mismos desmienten el argumento, pues existen cerca de 7 millones de inmigrantes indocumentados, muchos de los cuales aportan con su fuerza laboral al crecimiento y desarrollo económico del país sin que se les reconozca su voz política y por lo mismo condenados a una muerte civil. Las fallas burocráticas por un lado y la discriminación por el otro forman parte de los obstáculos que deben superar los inmigrantes indocumentados que encuentran

en sus países de origen, alguna posibilidad de evitar la muerte civil, pues no solo conservan su derecho al voto desde el exterior, sino que además pueden ser candidatos y elegidos para cargos públicos.

La sociedad norteamericana, pesa a tanta inmigración y haber tenido la oportunidad de haber evolucionada hacia un trato más digno e igualitario, no ha dejado de ver en la inmigración una amenaza que degrada al extranjero, pues al no tener los mismos derechos del ciudadano, se convierten en un peligro nacional.

De esta manera, las sociedades cerradas como la norteamericana, que abre sus fronteras a los hijos de otra patria que van a morir por algo que no es su causa, orienta sus acciones hacia la degradación de los ciudadanos en virtud de tres principios soberanos que en palabras de Benhabib son insostenibles. Ellos son: 1) *el pueblo es tanto el autor como el sujeto de las leyes*, 2) *El ideal de un demos unificado* y 3) *la idea de un territorio cerrado en sí mismo y autóctono sobre el que gobierna el demos*. Lo que sostiene Benhabib es que la unidad del demos, no puede entenderse como algo dado sino como un proceso de autoconstrucción; la que no debe entenderse como una construcción territorialmente cerrada (interdependiente) sino, más bien, como un proceso de interdependencia y colaboración con los otros pueblos, la misma que ha impulsado el flujo de personas y la exigencia efectiva de los Derechos humanos. De esta manera, las sociedades que aspiren, no solo a entender la complejidad del mundo global y, además, adecuarse a él, tendrán que descartar la idea “obsoleta” de la “autoctonía territorial”.

En este orden de ideas, la reconfiguración del nuevo orden mundial requiere de un principio que reemplace a los ya citados. Se trata, de un principio de legitimidad que sostiene que los afectados por consecuencias de la adopción de una norma debe tener voz en su articulación de las acciones humanas (no ciudadanas). La globalización, entonces, rompe con la idea de autogobierno, soberanía territorial, demos unificado, exacerbación de la nacionalidad tras el ideal de una identidad que ya no puede ser de otra manera que una narrativa vinculante. Así, Dice Benhabib (2004).

El demos democrático puede reconstruirse incorporando grupos sin voz o dando amnistía a inmigrantes indocumentados. Pero, si bien el alcance de la autoridad de las leyes puede ser alterado reflexivamente, es inconcebible que la legitimidad democrática pueda sostener sin alguna demarcación clara entre aquellos en cuyo nombre han sido aprobadas las leyes y aquellos para quienes las leyes no son obligatorias (p.155)

Con todo, no se pretende que las sociedades se abran a una “monarquía universal”, donde uno es libre y los demás obedecen, sino, más bien, a repúblicas que por su tamaño moderado, logre que sus miembros sean libres. En términos de la misma Seyla Benhabib, no se trata de fronteras abiertas o cerradas, pues ya se ven los inconvenientes que traen para la ciudadanía como tal, sino de fronteras porosas que permitan el ejercicio de los derechos y por tanto, la ciudadanía a los forasteros que, por su participación, aporte a la sociedad y cumplimiento de la ley, merecen ser tratados como ciudadanos. Para ser ciudadano, en la propuesta de una ciudadanía flexible, basta con el compromiso social y político que los extranjeros tengan en el nuevo territorio.

4. Los derechos públicos y los intereses privados. Hannah Arendt y la respuesta a Charles Frankel.

Los derechos civiles, políticos y sociales ponen en tensión constante no solo entre los ciudadanos con su Estado, sino a los seres humanos con cualquiera de los Estados donde quieran fijar su residencia, pues las discusiones de los derechos de ciudadanía se fueron convirtiendo en una discusión de derechos privados o del individuo que nada tiene que ver con la discusión de la ciudadanía como tal, ya que para que estos derechos sean de ciudadanía tendrían que ser derechos públicos.

Desde esta perspectiva, para entender el concepto de ciudadanía desde Arendt hay que ir a la distinción entre lo público y lo privado que ella plantea en sus textos pero específicamente en respuesta al documento de Charles Frankel titulado *Los derechos privados y el bien público* y que Arendt habla más bien de los derechos públicos y

los intereses privados. Esta conversión a lo planteado inicialmente por Frankel obedece al cuestionamiento sobre todo de los derechos privados y las obligaciones públicas como si no hubiera derechos en el dominio público. Dice Arendt:

Es cierto que esta ha sido la retórica común en occidente durante muchos siglos, aun en el nuestro, pero es un concepto que debo rebatir. Porque es necesario, creo yo, distinguir los derechos privados que tenemos como individuos, de los derechos públicos que tenemos los ciudadanos. En la intimidad de su hogar todo individuo está sujeto a las necesidades de su existencia y tiene derecho a ser protegido en la búsqueda de sus intereses privados; pero por virtud de su ciudadanía recibe una especie de segunda vida, además de la privada. Estas dos vidas, la privada y la pública, deben considerarse por separado, ya que son diferentes los objetos y principales quehaceres en cada caso (p.113).

Y es que los hombres toda su vida, según Arendt, se mueven dentro de lo propio pero también en el espacio público que sin ser de ellos, comparte con sus semejantes las preocupaciones típicas del ciudadano; ya que la distinción pueda resultar aparentemente odiosa, es la que evita que la intromisión de los intereses de la vida privada en la esfera pública y el bien público en la esfera de lo privado, pues en ambos casos lo que se encuentra son regímenes indeseables como la tiranía que no da espacio al individuo y por ende a lo privado y el totalitarismo que liquida la intimidad.

No obstante, la distinción hecha entre lo público y privado hay gobiernos que se empeñan en controlar la vida privada de los ciudadanos, eliminando las posibilidades de la libertad política y la "felicidad pública", una felicidad que ha disminuido en la vida moderna y cuya tendencia, por la sociedad de mercado, es a disminuir cada vez más. La sensación de que lo público es la casilla de votación, es lo más sintomático de lo que Arendt está denunciando, se insiste, la pérdida de la distinción entre lo público y lo privado. ¿Por qué es tan importante esta distinción? La verdad es que en el mundo privado los individuos son diferentes y en el mundo público, al exhibir sus

diferencias, buscan elementos que los pueda igualar, algo común que se da entre los hombres que relacionan y se constituyen en iguales. Se pregunta Arendt, ¿Qué es lo que los iguala? La respuesta, aunque simple, permite abrir nuevos espacios para la reflexión. Los ciudadanos pueden ser iguales ante la ley, pueden ser igualados por las tareas que les puede producir beneficios mutuos, la pregunta por la libertad y los espacios políticos para el diálogo y la acción, así como también la “armonía de intereses”, es decir, la armonía entre los intereses privados y los bienes públicos. En ese sentido no tendrían por qué chocar o rivalizar los asuntos privados y los públicos sino más bien armonizarse y complementarse. ¿Qué ha hecho la modernidad y que ha pasado con los gobiernos y los mercados posteriores? Han logrado que los intereses particulares sean mucho más urgentes que los bienes públicos y para que esto suceda han aislado a los individuos y los han hecho indiferentes ante los asuntos de la vida pública.

Hay un conflicto intrínseco entre los intereses de los individuos mortales y los intereses del mundo común que habitan; y la fuente de este conflicto está en la abrumadora urgencia de los intereses individuales. Para reconocer y abarcar el bien común se requiere no solamente autointerés civilizado [Es decir, reconciliación de intereses privados opuestos] sino también imparcialidad; dicha imparcialidad, sin embargo, encuentra en todo momento la resistencia de la urgencia de los intereses personales, que siempre son más urgentes que el bien común. La razón de esto es muy simple: esa urgencia protege lo que es más privado, los intereses del proceso de la vida misma (p.115)

Arendt no está del todo en desacuerdo que el interés privado persista en nuestras vidas, pues al fin de cuentas evita que la vida de los hombres esté permanentemente expuesta, lo que sería de todos modos insoportable. Su reparo va más por la urgencia de los intereses individuales que se extienden hasta la vida en común que comparten los ciudadanos. Así, el riesgo está en que, con el menoscabo de la vida privada, los intereses públicos chocarán siempre con los intereses privados, dejando como único premio la felicidad que experimentan los hombres en el espacio público. La pregunta que plantea Arendt

ahora es en torno a los derechos privados de los individuos que también son ciudadanos, pues entre los derechos privados, dice Arendt, está el de “estar solo” o el de “ocuparse de sus asuntos”; pero estas razones, que convirtieron a la política y la libertad en un lujo, ya no pueden ser las razones del ciudadano actual, pues no solo los derechos privados sino también los públicos deben ser la exigencia de cada ciudadano a la comunidad y a los gobiernos, pues el gobierno que se preocupe de la libertad de sus ciudadanos lo primero que promueve es la participación en los asuntos públicos y la exposición de sus intereses comunes. Así, cada Estado y cada gobierno evitarán llenarse de Idiotas, es decir, hombres aislados preocupados de su propio proceso de vida. “El Estado verdaderamente libre entonces –aquel que respeta no solamente ciertas libertades, sino que es genuinamente libre- es un Estado en el cual nadie es un Idiota en este sentido: Un Estado en el que cada uno toma parte, de un modo u otro, en lo que es común.” (Arendt, p.117)

Es probable que Arendt se haya lamentado que, en este sentido, la modernidad recogiera no de la tradición griega sino de la romana, la idea de proclamar la propiedad privada como la esfera sacrosanta que surge de la idea de la santidad de la casa y del hogar y no el culto a lo público y a la participación. “Ciertamente, solo aquel que era propietario de su propia casa era considerado capaz de participar en la vida pública; la propiedad privada era condición sine qua non para la participación en la política” (p.117).

El error está en pensar que la propiedad privada, expresada en la base material adquirida tras la satisfacción de las necesidades de la vida, es suficiente para preparar a los individuos para ser ciudadanos. Hace falta mucha más que eso, como, por ejemplo, la valentía de la que gozan todos aquellos que son capaces de exponerse a la luz de lo público sin sufrir un deslumbramiento, pues se trata de una exposición sincera que se comparte con otros hombres en los espacios de aparición. Lo que ha quedado para la época moderna y que hoy se hereda, no sin el lamento, es un espacio público reducido y un interés privado extendido. Dice Arendt: “En suma: En tanto que los gobiernos amenazan nuestros derechos públicos, nuestros derechos a la felicidad

pública, la sociedad amenaza nuestros intereses y derechos privados. Además, dadas las necesidades de la producción moderna, algunos de estos intereses privados están organizados y tienen una influencia eficaz sobre el dominio público”.

Lo que necesita el ciudadano para seguir gozando de esta categoría, no es riqueza, ni propiedades, sino el resguardo de lo privado que se ve amenazado por el sector público y a su vez, los espacios comunes y de dominio público necesitan protegerse de los intereses privados que se han expandido, como dice Arendt, de la manera más brutal y agresiva.

CAPÍTULO III

Literatura y migración

Cuando observo a un hombre íntegro, que se encuentra afuera y frente a mi persona, nuestros horizontes concretos y realmente vividos no coinciden. Es que en cada momento dado, por más cerca que se ubique frente a mí el otro, que es contemplado por mí, siempre voy a ver y a saber algo que él, desde su lugar y frente a mí, no puede ver: las partes de su cuerpo inaccesibles a su propia mirada (cabeza, cara y su expresión, el mundo tras sus espaldas, toda una serie de objetos y relaciones que me son accesibles a mí e inaccesibles a él). Cuando nos estamos mirando, dos mundos diferentes se reflejan en nuestras pupilas. Para reducir al mínimo esta diferencia de horizontes, se puede adoptar una postura más adecuada, pero para eliminar la diferencia es necesario que los dos se fundan en uno, que se vuelvan una misma persona. (Bajtín 28).

1.- Literatura del desplazamiento y la construcción de los personajes en el cruce de tiempos y espacios

El fenómeno de la migración reaparece en la literatura del siglo XXI reconfigurándose, a partir de la noción de sujeto migrante, acuñada por Cornejo Polar y su concepto de sujeto heterogéneo, siendo el sujeto migrante una especificación de la heterogeneidad en el contexto de la construcción de la identidad. Esta noción se aleja del concepto de mestizaje e hibridez, revisado y utilizado por Néstor García Canclini, Angel Rama, Antonio Benítez Rojo, ya que los mencionados autores tratarían la identidad como un fenómeno equilibrado y simple en el proceso identitario, en el cual no se observa la fragmentación ni la complejidad de la búsqueda y construcción de la identidad.

Según Cornejo Polar el mestizaje en estos términos se trataría de una "identidad coherente y uniforme, complaciente y desproblematizada" (p.9). Como una reducción del fenómeno humano, armónico y sin avatares. Uno de los grandes temas de la literatura, especialmente Latinoamericana, gira en torno a la búsqueda de la identidad, ahora bien, esta reflexión en el siglo XXI, se da en el contexto de la globalización, en un sistema económico neoliberal y lejos de la mirada macondiana de una identidad trazada desde la magia y el placer, sino más bien en un contexto específico, en un tiempo determinado y en lugares geográficos y psicológicos por los que deambula el hombre posmoderno. Por esto el tema de la búsqueda identitaria cruza este estudio y reflexión literaria a través del personaje errante por excelencia, la figura del migrante, del que se enfrenta con su extrañeza y busca encontrar su lugar en un mundo cada vez menos estable.

El tema de la identidad en la literatura latinoamericana ha sido trabajado por diversos autores, como Subercaseaux, Rojo, Recuero, entre otros, siendo Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, quien plantea la problemática, no solo del mexicano, sino del latinoamericano frente a su realidad de concepción en el proceso de colonización, abuso, desarraigo, ultraje y muerte. De esta manera, Paz, plantea que el sentimiento latinoamericano de abandono y al mismo tiempo de ser extraviado, atrapado en un laberinto donde es

impensable el encuentro con el otro, donde la soledad da el marco de experiencia entre la nada y nadie. Señala al respecto en el inicio de “La dialéctica de la soledad”: “la soledad, el saberse y el sentirse solo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí, no es característica exclusiva del mexicano [...] La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda del otro”. Esta experiencia de desarraigo, de estar perdido en el mundo, de negar muchas veces su origen; ni indio, ni español, es la base para comprender, en este estudio la figura del migrante, la figura del que deambula en el laberinto de su vida, sin ver la salida, sin encontrarse con otros, lejos de la comunidad, en otras palabras, el hombre en soledad, nada más que hombre, abstraído de la realidad conjunta y del encuentro con los otros, como un ser biológico que obedece a una naturaleza humana que lo determina, pero no a una condición humana, que según Arendt, lo dinamiza y le da vida en el juego de las “posibilidades infinitas” de crear algo nuevo. Así, se apunta a una nueva narrativa que, de la mano de los inmigrantes, se extiende sobre la faz de la tierra, con lo que se espera crear nuevos espacios de aparición con la promesa de tener un mundo diferente.

Será cuestión de esperar el nuevo mapa urbano del mundo que mostrará un planeta con la más grande combinación de razas, pueblos y culturas; a partir de las cuales se podrá hablar de una verdadera globalización, más allá del paraíso fiscal y la unión artificial de mercados de capital que han producido tanta miseria humana.

Volviendo a la retórica de la migración latinoamericana enmarcamos frecuentemente los estilos narrativos en las escrituras del yo, como en los inicios con los diarios de viaje, autobiografías, hasta diferenciar la autoficción en novelas del siglo XXI, en muchos escritores, tales como los casos de Alberto Fuguet, chileno, con *Missing*, (2009) la novela que narra la investigación acerca de la familia y la desaparición del tío Carlos en Estados Unidos, en la que nos narra como personaje y autor, su historia personal; también, Sergio Galarza, peruano, quien es autor y narrador en *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* (2016) donde cuenta su historia entretrejida con la historia de su

madre, como parte del proceso del duelo por la muerte de su madre, estando él lejos del hogar; Patricio Pron, argentino, con la novela *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011). en la que se narra la historia de un escritor argentino que debe regresar desde Alemania para despedir a su padre agónico, en el reencuentro se da cuenta de la historia de lealtad y dolor del padre en medio de la dictadura y los horrores de la desaparición y tortura, así comienza a entender a partir del viaje su propia historia. Laura Restrepo, colombiana, con su novela *Hot Sur* (2012), en la que narra la historia de una migrante colombiana en Estados Unidos, la historia de un escritor y su padre, que se relacionan con el espacio de la cárcel en Mainpox; Edmundo Paz Soldán; boliviano, con *La materia del Deseo*, en la que narra su experiencia en la universidad de Berkeley buscando las pistas de la vida de su padre.

Rodrigo Hasbún, también boliviano con *Los afectos*, donde se narra las experiencias de una familia que a través de los viajes y los cambios de ciudad y país logran entender sus vínculos; Santiago Gamboa, colombiano, *El síndrome de Ulises* (2007), historia de un aspirante a escritor que vive en París, trabajando como profesor de español y lavando platos en un restaurant chino, narra su historia y la de muchos migrantes en París, una ciudad bella para turistar, pero ruda para vivir; Andrea Jęftanovic, chilena, *Escenarios de guerra* (2000) novela que narra los recuerdos de infancia, cómo se construyó la identidad de la protagonista a partir de la imagen del padre inmigrante; Lina Meruane, chilena, *Volverse palestina*, donde narra el viaje en busca de sus raíces en Israel, en el año 2012, muy cerca de Cynthia Rymki con su novela *Poste restante*, quien también narra el viaje realizado como una investigación de sus raíces para conocer su pasado, para entender su vida, entre muchos otros, quienes escriben sus propias historias de viajes migratorios, de desplazamiento sin residencia fija.

El concepto de autoficción, como uno de los “subgéneros” más cercanos al fenómeno migratorio, según Philippe Gasparini “se presenta como el signo de un progreso porque permite el ingreso de las escrituras del yo a la modernidad” (p.295). Y al mismo tiempo, genera una reflexión en torno a las nociones de extranjero y ciudadano

en este contexto posmoderno, ya que la escritura se centra en los recuerdos, la evocación y la resignificación de las historias, generando así la identidad narrativa del narrador y al mismo tiempo la escritura en clave personal que acepta y obliga al lector seguir el juego de la verdad, realidad y creación. Se aleja de la autobiografía al no intentar realizar una investigación exhaustiva y al dejar espacio tanto a los personajes como al narrador de construir la evocación de los hechos y la construcción del discurso personal.

De esta manera, existiría un cambio en el sistema del canon narrativo, proveniente del Boom latinoamericano, que se anticipa en Chile con McOndo de Fuguet, que discute y se opone al realismo mágico, al relato tradicional de la elite que reinó en la narrativa del siglo pasado. Esta nueva mirada narrativa desde las nociones en tensión constante y los juegos de los narradores/personajes/autores, se centran en la destrucción del concepto de identidad del migrante como algo estable y se abre a la construcción de personajes, saliendo así de los estereotipos e imágenes ingenuas de una región imaginada entre naturaleza, salvajismo y brujería, tan explotada por el realismo mágico y el boom.

Los elementos narrativos como el tiempo y el espacio se desnaturalizan cruzándose en la literatura del desplazamiento. El tiempo se fragmenta, se nutre de la memoria y del trauma de la pérdida, ya que la autoficción, usada en la mayoría de los casos de acuerdo a al escritor francés Serge Dubrovsky³ “es un tipo de obra en el que se prescinde de un discurso lógico- cronológico a favor de una divagación poética...” (p.234). Esto distingue la autoficción de la escritura del yo, porque podría pensarse que el centro es la construcción –o reconstrucción- del recorrido, pero no puede ser pues la divagación poética sería modalidad. Puede ser que el recorrido es una excusa para mostrar esta ‘divagación poética’. Hablando muchas veces desde el desamparo, situación humana parte de la moral actual fruto de la nueva dimensión comercial y consumista, como lo veremos

³ Escritor y crítico francés que acuña el concepto de autoficción en sus textos en el año 1994, donde el nombre del autor y el personaje coinciden, siguiendo el pacto de la novela y contraponiéndose al pacto autobiográfico de contar solo y toda la verdad.

en las novelas de Fuguet y Galarza. En esta nueva articulación, el espacio se resignifica en los espacios posmodernos: los “no lugares” de Augé, espacios carentes de identificación, que invitan al tránsito y no a la habitabilidad; los nodos, lugares de encuentro en el recorrido, puntos de reunión; bordes, vallas o límites que se pueden atravesar y senderos, o vías de tránsito, caminos, canales que permiten ver la ciudad y el paisaje a través de ella de Kevin Lynch en *Imágenes de la ciudad*. La importancia de los conceptos de habitar y transitar en un nuevo orden mundial, armando un nuevo aparataje literario en pos de la generación de una nueva retórica de las minorías, en este caso, los migrantes. Así, esta nueva tensión en torno a los desplazamientos, responde al nuevo orden social y económico de fines del siglo XX e inicios del XXI, ya no estamos frente a una migración forzada solo desde lo político, entendiendo lo político desde Hannah Arendt como el espacio de la discusión acerca de la libertad y el ejercicio del poder; como lo fue en el siglo anterior, retratada y reflexionada en torno a la literatura del exilio. Reflexión y discusión de lo político en el círculo de poder, discusiones en torno al poder, la participación, distribución del poder, desde los espacios de decisión en que se mueve este poder, lo que tiende a confundirse con lo social y económico, ya que lo político ha discutido estos problemas de Estado, dejando atrás su naturaleza, es decir la libertad. Por lo que según Arendt, señala en *De la historia a la acción*, estaríamos en una fase prepolítica de satisfacción de necesidades sociales y económicas donde se pierde el límite entre lo privado (mundo de las necesidades). Y lo público (participación y espacios de aparición), al borrarse esos límites el riesgo es el totalitarismo, que arrasa con lo público, con los espacios de aparición, en otras palabras, con la libertad.

Arendt señala en su texto que en este estado prepolítico producto de la confusión del sistema “los límites de lo privado y lo público no solo se borraron, sino que cambiaron su significado” (p.61). Estos espacios de las necesidades que corresponden al mundo de lo privado y la libertad al espacio de aparición, los que se han mezclado sin dejar ver con claridad hacia dónde apunta realmente la política, ya deja de ser política de Estado, sino de gobiernos orientados al sistema

económico como eje integrador de las políticas, anulando el espacio común a todos los hombres, en oposición al privado de la banalidad y la vergüenza, en este sentido es entendible que debe ocultarse. Lo que podremos visualizar en las novelas que se estudian en este trabajo, ya que los niveles de lo político se han superado por lo económico, siendo el neoliberalismo y la aceptación del manejo libre de capitales, una de las razones más relevantes de las brechas de la condición de supervivencia y al mismo tiempo la necesidad de buscar un lugar que pretenda otorgar mejor calidad de vida económica.

En la actualidad esta narración se entiende especialmente en el marco de la globalización⁴, en la que los sujetos migran por razones personales empujados por la precariedad del sistema económico desde una región que no muestra claras expectativas económicas y sociales de movilidad hasta otra que genera mayores expectativas, por una parte y también a la posibilidad de poder pensar la vida de otra manera, desplazándose así de su país de origen buscando mejores oportunidades o al menos, cambiar su forma de vida, creyendo, en muchos casos, que se puede vivir en cualquier lugar de muchas maneras diferentes, lo que rompería el determinismo de su lugar de nacimiento. Como veremos muchas de las determinaciones que marcan el viaje migratorio, en las novelas trabajadas, se deducen de una decisión ingenua, llena de promesas y sueños por cumplir, pero que al mismo tiempo invita al sacrificio, a abandonar lo máspreciado, sus raíces para volverse, en el mejor de los casos, ciudadano del mundo. Ciudadano del mundo; esta expresión que en las últimas décadas tomó fuerza, pero sin asidero alguno, pues la expresión misma encierra una contradicción.

Recordemos que la condición de ciudadano se circunscribe a una comunidad política determinada, soberana, con un territorio delimitado y una cultura que lo acoge; lo que indica claramente que no existen las condiciones ni la posibilidad de hablar de una ciudadanía universal o planetaria, ya que, al dejar de ser ciudadano, es decir, al abandonar su territorio, deja de ser reconocido, identificado y garante de sus derechos.

⁴ En un primer momento propia del movimiento mercantil y económico, luego de orden político con la consolidación de las organizaciones internacionales como la ONU, OEA, UNASUR,

Dice Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*:

...solo los nacionales podían ser ciudadanos, [ya que] solo las personas del mismo origen nacional podían disfrutar de la completa protección de las instituciones legales, que las personas de nacionalidad diferente necesitaban de una ley de excepción hasta, o a menos que, fueran completamente asimiladas y divorciadas de su origen. Los discursos interpretativos de los tratados de la sociedad, pronunciados por políticos de países sin obligaciones respecto de las minorías, hablaban en un lenguaje aún más claro: daban por supuesto que la ley de un país no puede responsabilizarse de las personas que insisten en tener una nacionalidad diferente. Por eso admitían – y tuvieron rápidamente la oportunidad de demostrarlo en la práctica con el aumento del número de apátridas- que había quedado completada la transformación del Estado de instrumentos de la ley en un instrumento de la nación; la nación había conquistado al Estado; el interés nacional tenía prioridad sobre la ley mucho tiempo antes de que Hitler pudiera declarar “justo es lo que resulta bueno para el pueblo alemán” (p.395).

Uno de los mitos que se teje en torno a la globalización y a los desplazamientos, en entender que en la decisión de migrar se halla asentada la libertad. Esto es posible observar en la actualidad en los discursos nacionalistas que se han ido fortaleciendo ante la crudeza de la realidad de la migración, los países están cerrando sus fronteras, levantando muros para que los extraños no los traspasen, temiendo que la maldad y la decadencia viene de la mano del otro.

Por otro lado, no es tan difícil pensar que la exclusión y el desarraigo sean los conceptos centrales al hablar de la migración, como nuestros personajes, se pierden y son despojados, como el caso de Marlon y Reina de sus documentos que los reconocen como parte de una nación, como ciudadanos de Colombia. Al contrario, el migrante de nuestras novelas se pierde en el anonimato y a fuerza de puños es capaz de lograr su reconocimiento en el otro lado.

Al estar supeditados a un modelo de consumo que lleva a una precariedad de subsistencia, es comprensible que la decisión de migrar esté interferida por las decisiones económicas, lo que desde ningún punto de vista esto le abre paso a la libertad humana y mucho menos reconoce la condición humana del vínculo y la acción entre los individuos. La migración se ha convertido en un tema de origen económico, dejando de lado la esencia humana, permitiendo así tantos abusos desde las leyes migratorias, hasta las leyes laborales, como lo veremos más adelante en el marco de los supuestos neoliberales.

De esta forma, la reflexión en torno a la migración y a los procesos humanos de desplazamiento se convierte en los nuevos espacios de aparición que según Arendt, serían luego del viaje y el encuentro identitario la forma de generar un nuevo lugar para entender la vida y de alguna manera, junto con la comunidad, establecer nuevas realidades más allá de la sobrevivencia en un país hostil, por lo que el migrante debe superar la desnudez de su humanidad, conocer su lugar en el mundo e ir al encuentro de este espacio que le permitirá validar su condición humana, abriendo a través del estudio literario una nueva perspectiva de análisis y un nuevo sitio para la discusión. Este es el gran desafío que nos muestra la literatura en el análisis de sus personajes, que va más allá de la ficción para hacerse uno en la discusión actual de las condiciones de los sujetos migrantes en los países receptores.

Si bien es cierto que existen muchos estudios sociológicos y económicos⁵ del fenómeno, en ellos se suele hacer hincapié en la pérdida, la vulnerabilidad y el duelo sufrido por las personas, temas que han cobrado mucha relevancia social y mediática a partir de algunos acontecimientos trágicos especialmente en el siglo XXI⁶ que han puesto en el centro de la información la pérdida de la dignidad

5 Estudios realizados por la Flacso y Cepal, en Chile. En Economía resalta Andrés Solimano, quien estudia el fenómeno y da cuenta de la realidad de la migración laboral; Carolina Stefoni, estudia la migración peruana en Chile junto a Claudia Mora. En México la Universidad de la Frontera, con investigadores tan connotados como Joaquín Arango, En España, Tomás Calvo Buezas, Domingo Barbolla. Historiadores en Chile como Carmen Norambuena y tantos otros...

6 Especialmente el caso de los refugiados sirios, la ley de creación una cárcel para los migrantes en Argentina.

humana, la vulnerabilidad de los derechos y la idea de inseguridad que experimenta tanto el extranjero como la población que lo recibe; no se ha hecho una lectura desde el migrante en busca de estos espacios de aparición, el desafío social y político del alcance del fenómeno, el cuestionamiento y reconstrucción de la identidad y de su lugar en un mundo globalizado, donde parece que la premisa es que el sujeto solo sabe desde donde se inicia el viaje, pero no se sabe dónde lo terminará, como es el caso de los personajes en las novelas revisadas para este estudio,⁷

El sujeto en toda su extensión, experimentando en primer lugar su naturaleza vulnerable, para entender luego la necesidad de reconstruir su condición humana, buscando un nuevo espacio, no solo geográfico, sino que social y cultural donde aportar, donde crecer y hacer de su vida una renovación. De aquí comprendemos el valor de la reflexión y el espacio generado por la literatura, un espacio ganado desde el sacrificio y el esfuerzo del migrante por mejorar no solo sus condiciones materiales, que podríamos analizar en primera instancia, sino de mejorar su calidad de vida, de reconocerse como persona y de construirse como tal.

Guillén, en su texto *Múltiples Moradas* señala al respecto del desplazamiento que “el ser humano conforme se muda de lugar y de sociedad, se encuentra en condiciones de descubrir o de comprender más profundamente todo cuanto tiene en común con los demás hombres, uniéndose a ellos más allá de las fronteras de lo local y de lo particular...” (p.33). El comprender más profundamente al ser humano y ser capaz de reconocer lo que nos hace parte del mundo, vinculándose con el otro y aportando a la comunidad, sería la gran ganancia tanto para el migrante, como también para quienes se encuentran con él en el camino, luego hablaremos del reconocimiento en el otro, la capacidad que debemos desarrollar y que la llegada de nuevos habitantes debería provocar en la sociedad receptora, pues el otro en el reconocimiento de su propia humanidad debe reflexionar en torno a su lugar en el mundo.

⁷ Paraiso travel (2000) Jorge Franco; Missing (2009) Alberto Fuguet y ; Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre (2016) Sergio Galarza

El viaje migratorio suele ser narrado desde el tono desgarrador del desamparo y la pérdida del lugar, del extraviarse, viajes sin retornos, llenos de nostalgia y un futuro por construir: esto último es lo que, claramente determinará la decisión de quedarse en el país receptor. Ana Ruiz, señala que una de las distinciones esenciales en esta nueva forma de narrar radica en que “La experiencia de la memoria, entendida como la vivencia sobre el complejo proceso existencial que afecta al ser humano en una desterritorialización forzosa, en el proceso de enfrentarse y descubrir al otro... refundarse como individuo en un contexto radicalmente diferente...” (p.104). La narración como intento de dar sentido al dolor, la lucha, encuentros y desencuentros, porque como sabemos la primera fuerza que debe hacer frente el sujeto que migra es la fuerza de exclusión, puesto que, en el imaginario occidental, el otro se convierte en una amenaza, la diferencia de alguna manera representa la grieta en la construcción molar de esta nueva era, edificaciones y tecnologías para mejorar la calidad de vida, ahuyentando el vínculo y el reconocimiento humano.

De esta mirada de la alteridad se han hecho cargo los estudios de literatura comparada, entendiendo en esta nueva época de renovación de la disciplina, que el descubrimiento del otro y de sí mismo como personajes insertados en una nueva cultura, experimentando la pérdida del territorio y así del reconocimiento como ciudadano en la mayoría de los casos, generando una nueva reflexión en torno al lenguaje, ya que muchos personajes viven en un idioma que no reconocen, ahondando, así la fisura que se genera en la capacidad de reconocer un nuevo mundo. Chevrel rescata el valor del estudio comparativo y señala que “El encuentro con el otro, con los textos literarios extranjeros y con las culturas distintas de la nuestra y distintas entre sí, es el punto de partida y el interés esencial de la Literatura Comparada” (p.145). Porque en este encuentro se hallan concepciones de mundo y se redescubren los propios, se logra construir una nueva configuración del mundo literario y otorgar un espacio de aparición a la voz silenciada del migrante, que por temor, rechazo o indiferencia no logra encontrar su lugar. De esta manera y

como lo propone Dyserink las imágenes del extranjero (otro) tienen un rol fundamental en la construcción del sentido de la obra literaria “para integrarla en el amplio contexto de la historia de la literatura” (p.146). Y en la reflexión de la actualidad, actuando con compromiso social e intelectual, repensar el universo literario y también el espacio real, nuestro mundo.

Homi Bhabha, en *El lugar de la cultura*, plantea este cambio en el foco de la literatura:

Quizás ahora podamos sugerir que las historias transnacionales de los migrantes, los colonizados, los refugiados políticos, todas estas condiciones fronterizas, podrían ser los terrenos propios de la literatura mundial. El centro de tal estudio no sería la “soberanía” de las culturas nacionales ni el universalismo de la cultura humana, sino una luz proyectada sobre esos “anómalos desplazamientos sociales y culturales” (p.29).

Es por ello que el estudio del desplazamiento humano se convierte en un tema especial de la literatura, donde la comparatística puede aportar sus estrategias de abordaje y especialmente los conceptos relativos al imaginario.

Bhabha, a su vez, nos invita a situar la mirada en el espacio y en el tiempo,

...donde el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión. Pues en el “más allá” reina un sentimiento de desorientación, una perturbación de la dirección: se trata de un movimiento exploratorio, incesante (p.p 17-18).

El estudio de las obras literarias del desplazamiento migratorio estará cruzado por estos dos ejes centrales, tiempo y espacio en movimiento, en construcción, así como la realización de la vida de los personajes que se va configurando, ya no en un continuo sino en la simultaneidad, la fragmentación, el aquí y el allá.

En el caso de la novela de Franco, *Paraíso Travel*, la historia es narrada como un gran racconto, que se inicia in extrema res, cuando el narrador, ya reconocido en Estados Unidos legalmente como extranjero, está sentado en el bus camino a casa de Reina, hay evocaciones de un Medellín de los años 90, su presente con Milagros, su infancia y juventud con la novia y las expectativas que tenía en su ciudad. Así mismo, en la novela de Fuguet, los capítulos narran desde diferentes tiempos y lugares la historia de la familia, especialmente cuando narra Carlos, el tío perdido, en un correr de la conciencia relatando su vida desde la historia en Chile, hasta sus andanzas por los hoteles en la aridez de Estados Unidos. Y Galarza en su novela dedicada a su madre, narra la historia de su madre tejida con la personal, nos enteramos de la infancia, juventud y situación de matrimonio gracias a la aparición de una novela autobiográfica escrita por Doris, el juego de los tiempos y espacios es más radical, ya que el tejido de la obra es más fino y los estilos de ambos se pierden y conectan con el presente del duelo y el pasado teñido por la culpa.

Así, nuevamente siguiendo con Bhabha, esta desestructuración del espacio y el tiempo será necesaria para la construcción de la identidad -tema central de la narrativa de la migración- ya que el migrante debe a la vez de coexistir en tiempos y espacios, debe reconocer quién es para trazar su camino y lograr, quizás para su descendencia un lugar en el mundo, no solo geográfico sino también moral y espiritual. Por esto presentamos el errar migrante como un símil del camino del héroe, una construcción desde la otredad que permite encontrarse y relacionarse de manera diferente en el mundo, novelas como las que trabajaremos, entendidas como novelas de formación, paso de un estado a otro, paso de fases de la vida en el camino de la individuación, donde las pruebas y los obstáculos serán más exigentes y la recompensa de encontrar el camino y el sentido del viaje será mayor.

Bhabha, indica que “estos espacios ‘entre-medio’ [in-between] proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [selfhood] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad” (18). Estos cambios en la

racionalización de la cultura, el distanciamiento de las categorías más estrictas, permiten entender el fenómeno narrado como un espacio flexible, como la frontera porosa que plantea Heidegger, donde se construyan nuevos significados y aparecen nuevas preguntas. En este caso preguntas que van más allá de lo literario y que nos invitan a estudiar el fenómeno migratorio desde diferentes perspectivas, siendo la central, la figura del migrante, no tanto el personaje, como el ser humano que está dispuesto a dejar su vida y muchas veces su familia atrás, con el fin de encontrar un nuevo lugar, lo que muchas veces es un conflicto, una pelea puesto que la presencia del migrante cuestiona y enfrenta a la sociedad a preguntarse por sus propios procesos.

Según lo especificado por Trigo en su artículo "Migrancia: Memoria y Modernidad", la diáspora, es entendida como una situación de dispersión e identificación cultural con una deificada "cultura nacional" (p.275). Se usa el término con fines políticos y de esta manera enmarca el caso de los refugiados, asilados, exiliados a diferencia del inmigrante que sale de su país, en la mayoría de los casos, por convicción personal, a pesar de que podemos entender que muchas veces las condiciones precarias de vida en su país de origen, convierte esta decisión en una obligación moral de buscar nuevas oportunidades de mejorar su calidad de vida y así la de su familia y entorno. Por lo que la idea del sujeto diaspórico, a diferencia del inmigrante, no se asimila a la sociedad anfitriona, resiste a la interpelación del imaginario nacional hegemónico (que quizá lo rechace) (p.276).

El sujeto migrante, como decíamos anteriormente se enfrenta a una primera fuerza de exclusión en la sociedad receptora. Esta primera experiencia puede generar en él varias decisiones: en primer lugar, buscar un espacio entre los compatriotas que han vivido la misma experiencia, generando un gran sentido de identidad nacional y pertenencia, lo que lo alejaría en un primer momento de hacerse parte de la nueva sociedad; luego, el migrante busca encontrar su propio espacio y para eso comienza a alejarse de los suyos, una especie de asimilación en muchos casos, los veremos en la literatura, intentar parecerse a los otros y en último término, comprender que la identidad del sujeto migrante se construye con toda la historia que lleva a

cuestas y que ahí radica el valor del aporte tanto cultural como laboral, que este puede hacer a la sociedad receptora. Muchos migrantes quedan empantanados en la primera o segunda fase, armando reales cofradías de inmigrantes o rechazando completamente su origen, pero el migrante sabe, que por mucho que se asimile, y obtenga incluso derechos de ciudadanía, seguirá siendo extranjero. Esto lo revisaremos más adelante, ya que se configura como una esencia del sujeto errante.

Hannah Arendt, ilumina la discusión en torno a la literatura de la migración, humanizando el estudio y mostrando claramente el espacio que se crea en la revisión y reflexión en torno a los casos, ya que “las relaciones no solo son entre autores, sino entre protagonistas, narradores y actores que pueden darle más vida a la historia individual hasta convertirla en una narración para la humanidad” (p.213). Aportando las nociones fundamentales para darle su lugar a los inmigrantes en el país receptor, ya que ellos con su trabajo, su cultura, aportan a desarrollar la sociedad en la que se insertan, comenzando con la convicción de que el ser humano nace y crece en diversidad.

Con esto podemos entender más claramente la importancia de estudiar este tipo de relatos, ya no solo desde la teoría de la ficción, sino haciendo un análisis del fenómeno humano que está detrás del fenómeno sociológico.

En *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt hace una distinción entre advenedizos y parias conscientes. Si bien Arendt se refiere al pueblo judío, son categorías que se dibujan permanentemente, no solo en los personajes de las novelas estudiadas, sino en la cotidianidad de los que hoy siguen abandonando su país de origen. Arendt misma rechaza de plano la idea del advenedizo, del que hace lo que sea con tal de asimilarse a la nueva cultura, pues este tipo de migrante es capaz de negar lo que es y lo que ha sido, con tal de adaptarse; así, el señor Cohen fue francés en Francia, alemán en Alemania y checo en Checoslovaquia, amando sin pudor ni vergüenza cada una de las culturas visitadas. En palabras de Arendt (2002), el caso más vergonzoso pero emblemático, fue el caso del señor Cohen:

Algún día alguien escribirá la auténtica historia de la emigración judía de Alemania y tendrá que empezar con la descripción de ese señor Cohen de Berlín que siempre era alemán al 150 por ciento, un superpatriota alemán. En 1933 dicho señor Cohen se refugió en Praga e inmediatamente se convirtió en un patriota checo convencido, un patriota tan fiel como antes lo había sido en Alemania. Pasó el tiempo y hacia 1937 el gobierno checo, ya bajo la presión de los nazis, comenzó a expulsar a los refugiados judíos sin la menor consideración al hecho de que estos estuvieran firmemente convencidos de ser futuros ciudadanos checos. Nuestro señor Cohen fue a continuación a Viena y era necesario un inequívoco patriotismo austriaco para adaptarse al lugar... Llegó a París en un momento desfavorable y no obtuvo el permiso de residencia regular. Dado que ya había adquirido una gran habilidad en desear cosas irreales, no se tomó en serio las medidas administrativas porque estaba seguro de que pasaría el resto de su vida en Francia...

Mejor no continuar con las posteriores aventuras del señor Cohen. Nadie puede predecir la cantidad de locas conversiones que todavía tendrá que llevar a cabo mientras no sea capaz de decidirse a ser lo que realmente es: Un judío. (p.18).

Frente a la figura del Advenedizo, Arendt opone la del paria consciente para referirse al migrante que a pesar de encontrarse sin un territorio que lo acoja, lleva consigo lo que es, sin negar su historia ni su narrativa. En estas circunstancias los extranjeros podrán pensar y exponer sus ideas, pero cada exposición de sus ideas y opiniones será una forma de exponerse y arriesgarse a no lograr la aceptación de la sociedad receptora, especialmente cuando no se tiene la cultura de la diversidad y se piensa que las otras culturas son una amenaza. Así, por más que se asimilen no dejarán de ser la minoría, los extranjeros o los inmigrantes que, mirados en forma despótica y con desconfianza, no pararán su lucha por la igualdad, la libertad y el respeto a sus derechos, en tanto que seres humanos y personas que aceptan las normas y las leyes de la nueva comunidad política, al tiempo de aportar mucho a su desarrollo.

En esta línea de investigación en torno a la literatura del desplazamiento, Otmar Ette plantea que “las literaturas del mundo nos ponen a disposición un saber sobre el vivir, que precisamente en tiempos de globalización acelerada es de vital importancia y con ello de una intensificación de naufragios tanto a nivel individual como colectivo” (p.44). Así avanzamos desde la concepción de representación del fenómeno en torno a lo literario, hasta la apertura de nuevas categorías de análisis, donde el texto literario se torna en la base de la reflexión.

Es interesante cómo la temática del viaje y la metáfora del naufragio, nos orienta a entender el proceso de los personajes en las novelas estudiadas, y es así que consideramos que:

En el fracaso, en el naufragio, en la desdicha siempre se encuentra también una esperanza (presuponiendo la propia supervivencia) de descubrir aquellos nuevos mundos del conocimiento, que nunca nos habríamos imaginado si hubiéramos alcanzado nuestra meta por el camino directo. Así, una poética del fracaso nos podría llevar de improviso a una poética del saber con/vivir (p.45).

El naufragio tiene varias representaciones asociadas, como por ejemplo: ir a la deriva, no tener residencia, estar abandonado a la suerte, el fracaso de una misión que no pudo concluirse, todas imágenes del errante, del vagabundo, del migrante que hace esfuerzos sobrehumanos con fuerzas antagónicas muchas veces, sino en todas, más fuerte que él. Una tragedia humana, una lucha constante por encontrar su territorio, un lugar en el mundo, un mundo con otros. En las novelas estudiadas, podemos identificar el naufragio y la imagen del viaje incompleto por la necesidad de los personajes en buscar ese espacio que han perdido, no siempre es un espacio geográfico, aunque sí se relaciona en todos los casos, sino que también la búsqueda se da del espacio personal, del lugar en el mundo que quizás ninguno de ellos lo tuvo en su tierra de origen y que al sufrir el dolor de la partida y la hostilidad de la llegada puedan entender que el espacio deben generarlo ellos. Tal es el caso de Alberto en *Missing*, donde el personaje

encuentra su lugar entre la familia, al igual que su abuela y su tío y se vincula de una manera diferente desde lo geográfico. Marlon también al llegar a la gran ciudad sufre un tipo de naufragio al perderse, al no saber el idioma y no encontrar el camino de regreso. Y Galarza, naufraga ante la muerte de su madre, al perder la conexión y el punto de origen y de regreso, pierde su hogar, lo que lo obliga a inventarse otro en la escritura.

Ya el valor del descubrimiento de entender la frontera, como dice Heidegger en la conferencia dictada en el año 1951 “Construir, habitar, Pensar” como un inicio y no como un fin, propone una disposición literaria de orden moral, alejada de la moralidad de consumo que plantea Zygmunt Bauman, alejada del transitar, deambular; sino afianzada en el sendero de la ética, generando así una nueva ética del texto literario. Por lo que la experiencia de pérdida, si bien traumática del migrante, lo lleva a encontrar un nuevo foco en el mundo, a reconocerse entre los suyos y en todos los casos de los finales de las novelas estudiadas, a entender su propio proceso y darle sentido e intentar construir su futuro, que, si bien es incierto, está la certeza que lo peor de la tormenta ya pasó.

La literatura del desplazamiento, según De Toro es “una literatura que narrativiza el desplazamiento, esto es, presenta una literatura que es inscrita por la fractura y la herida del desplazamiento” (p.424). En otras palabras, la construcción del imaginario del otro migrante a partir del discurso narrativo en la (des)integración de personajes marcados por las razones de su decisión migratoria. Debemos señalar que el desplazamiento o el viaje migratorio no siempre es signo de dolor y sufrimiento. Si bien siempre hay una pérdida, también está la promesa, en palabras de Arendt, de lo que vendrá. La autora, en *La condición Humana*, rescata el valor de lo humano, proponiendo la reivindicación del concepto de la natalidad, entendida como la esperanza y la promesa del que tiene todo por hacer y al mismo tiempo la entiende como la única actividad humana que no está condicionada ni mediada.

Bajo esta óptica, la situación del sujeto migrante, frente a lo que ha perdido, se abre la posibilidad de tejer otra parte de su historia, entendiendo que:

La natalidad simboliza ese acto inaugural de hacer aparecer al hombre en público por primera vez, con una individualidad que el totalitarismo quiere suprimir, pues su espontaneidad, su libertad y su acción son su mayor enemigo, pues el totalitarismo quiere desaparecer cualquier sombra de creatividad y de iniciativa en el mundo (p.16).

Así para los migrantes y en este caso para los personajes, se abre la posibilidad de volver a empezar, una promesa en un nuevo lugar, lo que no quita el dolor y la pérdida, pero que significa que sus vidas estarán abiertas a sus acciones, a sus posibilidades y al encuentro con el otro que podrá resignificar la convivencia y la cultura en un mundo diverso. Cada uno va encontrando, finalmente su lugar en el mundo y de esta manera reconstruyendo día a día su identidad.

2. Aportes de la literatura comparada, la narrativa del viaje migratorio.

El intento de estructurar el mundo y de captarlo se da a través de los viajes reales y ficcionales entendiendo la hodopórica como el estudio de los viajes de forma explícita y transparente, se traduce en el problema de la idealización excesiva del otro, aspecto que es analizado por la imagología, entendida por Nora Moll como una “forma de indagación más concreta de la aproximación de la alteridad” (p.347).

Los viajes abren la posibilidad de imaginar otros países y compararse a sí mismo, y si nos referimos al significante “imaginar” y no al significante “conocer”, es porque el encuentro con el otro está mediatizado por el eje imaginario y no es una mirada que corresponda a la realidad, como indica Sánchez, “las imágenes no pueden ser consideradas como una duplicación de la realidad” (p.13).

Estas imágenes van construyendo las coordenadas para ubicarnos en el espacio, en este caso desde el narrativo para comprender las imágenes de los individuos, de los pueblos y de los estereotipos que

han tallado la idea de la identidad latinoamericana en oposición al pensamiento europeo.

Moll define la imagología literaria como una forma de indagación de la alteridad mediada por el imaginario. En este contexto descubrir quién es el otro “verdaderamente” carece de importancia.

De hecho solo una mirada “paranoica” busca a toda costa, la transparencia y la verdad del otro sin otorgarle el derecho a proteger una parte de sí mismo frente a la mirada de los demás, mantener algo de sí para sí mismo, o incluso el derecho a desconocer una parte de sí.

Para comenzar hablar del “otro” en la literatura comparada es fundamental realizar el recorrido del tema central de la alteridad. La literatura comparada en sus primeras indagaciones busca el valor de las influencias, la configuración de hechos literarios, en un momento en que el problema del “otro” aún no surge como necesidad identificatoria, dejándolo absolutamente en el olvido, de hecho Chaitin tilda esta etapa desde una cita de Nietzsche, donde se señala que “el otro es el mal”⁸ (cita que ha quedado en el inconsciente colectivo) dejando muy claro que este tema no era preocupación del área de estudio, ya que se estaba en la búsqueda y construcción de un corpus que definiría estudios internacionales. Posteriormente, poco a poco, luego de las guerras mundiales, el estudio de la literatura en efecto, reacciona ante las relaciones beligerantes entre las naciones, intentando construir una literatura comparada de carácter universal.

Para Chaitin (1998), una de las misiones de la literatura comparada sería que su objetivo “busca el estudio de las literaturas nacionales como un fin en sí mismo o como un paso para la construcción de una historia universal. La literatura comparada dependía de las naciones que se contrastaban y comparaban entre sí”. (p.145). Desde esta perspectiva se promueve una literatura supranacional contra los peligros representados por los nacionalismos.

⁸ Cita muy utilizada que muestra en su crudeza la proyección del mal en el otro, banalizando las decisiones y enmascarando la responsabilidad política y social que recae en los anfitriones, perdiendo la confianza en el próximo, cercando el espacio para evitar la invasión. El miedo al otro, el miedo a enfrentar la propia vulnerabilidad humana.

Acerca de este proyecto de la literatura comparada, Guillén señala que la literatura promueve este “deseo... de superación del nacionalismo en general y del nacionalismo cultural” (p.28). Como una manera de alejarse de la lucha entre naciones en el marco de las guerras del siglo XX y podríamos incluir, las acaecidas durante el XXI.

Por lo tanto, siguiendo a Chaitin “La literatura supranacional se promueve como antídoto contra el nacionalismo rampante. Pero se reduce la lucha entre naciones incorporándolas a todas en una unidad superior” (146-47).

Ante la fuerte negación de las diferencias en la comparación entre las literaturas nacionales en esta búsqueda de las semejanzas, que permite compartir realidades, Remak señala acerca del valor del estudio literario que será el lugar donde “los espejismos sobre la expansión cultural desaparecerán, al igual que las ilusiones de una reconciliación mundial por medio de la investigación literaria” (p.145). Por lo que, bajo esta mirada, el resultado será la misma odiosidad anterior entre las naciones por defender sus obras. Muchos estudiosos de la comparatística temieron, por lo tanto, que la literatura se transformara en una sola. En este afán de a diferencia y de diferenciar los tópicos y los estilos nacionales, se va generando un estudio más acabado de las literaturas nacionales, incorporando en la teoría ciertos paradigmas de lectura que invitarían a comprender mejor el país mismo. Como se plantea desde la perspectiva imagológica, los imaginarios y las imágenes que se van construyendo desde los mirages o espejimos, que distorsionan la realidad, más que aclararlas, ya que se ve al otro en una calidad y categoría tan diferente que es fácil caer en los estereotipos, lo que observamos en la literatura anterior al siglo XX, donde la figura del extranjero es representación de mal y barbarie.

Si bien estos espejismos se han ido borrando en la literatura, especialmente por el manejo de la autoficción como estilo narrativo y la cercanía, por lo tanto, de la realidad humana, estos espejismos siguen estando presente en el imaginario de las personas que defienden la seguridad y estabilidad, precaria, por cierto, de sus sociedades.

Por otro lado, investigadores, como Ruprecht y Fokkema, criticaron a la literatura comparada desde la ausencia de un perfil epistemológico, con leyes condiciones y metodologías propias, lo que hoy entendemos como la gran fortaleza del estudio comparativo, donde otras disciplinas dan luces para entrar en el texto, no solo psicológicas como se abusó en la modernidad, sino que también antropológicas, sociológicas y lo más importante, hoy, morales.

Se puede señalar que los autores hasta este momento no abordan el término diferencia, sino que buscan la semejanzas, sin embargo, comienza la pregunta por la posibilidad de cómo distanciarse del cosmopolitismo y no volver al nacionalismo extremo, ante lo cual surge la necesidad de incorporar la concepción del “otro”, ya que lo individual pareciera ser producto de las diferencias con los otros. En este entonces la literatura comparada puede empezar a explorar los diferentes discursos, en que “lo literario debe ser una categoría histórica y diferencial, histórica porque es diferencial [...] se trata de perseguir la configuración, la otredad interna de dos o más formas de discursos” (p.159).

Según Chaitin, en otras palabras, desde la literatura diferencial, lo central es el concepto de alteridad dialógica en la cual se produce el encuentro entre el yo y el tú constituyéndose en un entre, según la noción de Arendt, quien valora el encuentro y la promesa que se genera en el “entre” desde donde todo puede pasar, donde se constituye la acción del hombre que a través de los actos de habla, promesas y declaraciones, va abriendo los espacios para la generación de la relación con el otro.

Cabe señalar el aporte de las reflexiones de Silviano Santiago, actualizando la propuesta de la literatura comparada, él, quien en su calidad de extranjero en Estados Unidos y Francia logra revalorar el estudio literario desde la pluralidad, deconstruyendo la mirada esencialista de la nacionalidad y la identidad ligada a un territorio. El autor da cuenta de su experiencia en una entrevista realizada por Raúl Rodríguez y Mary Luz Estupiñan, “Crítica y diferencia. Entrevista a Silviano Santiago”, en la que indica respecto de los juegos de deconstrucción entre las naciones en él vivió, diciendo:

siempre hago esos juegos, de manera que cualquiera de mis escritos es inseparable de mi formación plural. Fueron esos juegos existenciales, profesionales y textuales los que en el fondo hicieron de mí, posiblemente, uno de los primeros teóricos modernos de literatura comparada en Brasil. Sin querer, ya me encontraba realizando literatura comparada y percibiendo los juegos de la política cultural que esta literatura dejó muy claro: las cuestiones coloniales y poscoloniales, la cuestión del subdesarrollo, la cuestión de la literatura del tercer mundo” (p.262).

El autor logra trasladar la perspectiva de la literatura comparada a los hechos y dilemas de la región, siempre en tensión con la teoría tradicional, desmitificando la lucha por la identidad, generando así un nuevo escenario para comprender el estudio comparatístico. Todo lo anterior, requeriría un apartado especial en el desarrollo de estudios posteriores.

En relación a la generación de un espacio diferente de reconocimiento con el otro, la literatura comparada profundiza en el vínculo con la alteridad, lo que iluminará la lectura de los textos, ya que de acuerdo a Chevrel “El encuentro con el otro, con los textos literarios extranjeros y con las culturas distintas de la nuestra y distintas entre sí, es el punto de partida y el interés esencial de la Literatura Comparada”, y esto porque en este encuentro se hallan concepciones de mundo y se redescubren los propios, y así como lo propone Dyserink las imágenes del extranjero tienen un rol fundamental en la construcción del sentido de la obra literaria “para integrarla en el amplio contexto de la historia de la literatura”(p. 45).

Daniel Pageaux (1994) señala que la imagología literaria forma parte del campo de la literatura comparada y puede ser definida como el estudio de las imágenes del extranjero en una obra o en una literatura. Para este autor, la imagología asume lo interdisciplinario en la etnología, antropología, sociología e historia de las mentalidades, lo que le permite poder confrontar sus métodos y *la imagen literaria* con otros testimonios paralelos y contemporáneos. De tal manera que la imagen literaria debe ser entendida como la representación de una

realidad cultural [extranjera] mediante la cual el individuo o el grupo que la ha elaborado revela y traduce el espacio cultural e ideológico en el que se sitúan.

Dicho espacio puede ser entendido como el imaginario social, el lugar en el que se expresan, de manera imaginada las formas en las que una sociedad se ve, se define, se sueña a sí misma.

Pageaux, plantea que el estudio imagológico de un texto literario permite acceder a los fundamentos y los mecanismos ideológicos sobre los que se construyen la axiomática de la alteridad y el discurso acerca del *otro*, haciendo posible la revelación de las opciones y hasta de las encrucijadas que atraviesan y estructuran una sociedad.

Por lo que reflexionar en torno a los textos y relatos sería una “posibilidad de refinamiento de nuestra vida en comunidad, de nuestra vida narrativa” (Pimentel, p. 7). La posibilidad que se abre al pensar en la comunidad, en la vida diaria sería, entonces una respuesta a la necesidad que obviamente trasciende al territorio y al tiempo, en palabras de Ricoeur, “el tiempo deviene tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y que el relato adquiere su significación cabal al devenir condición de la existencia temporal” (85). Este poder de tejido del texto en la humanidad, en la condición humana, que es capaz de generar la discusión, la necesidad, en este caso del fenómeno migratorio, no estamos analizando solo relatos, sino comprendiendo el hilo de la aporía de la migración. Cuestionando los modos de acción, visibilizando lo que no está dicho en los textos.

En resumen, entenderemos la imagología literaria como una forma de indagación de la alteridad mediada por el imaginario, por lo que descubrir quién es el otro “verdaderamente” carecería de importancia, ya que buscar la absoluta transparencia y la verdad del otro, atentaría contra el derecho a protegerse frente a la mirada de los demás.

La literatura a su vez participa de la formación de ese imaginario de la alteridad, de las imágenes del otro que proyecta la propia imagen, como veremos en las novelas estudiadas, la autora precisa “Por imagología se entiende pues, el estudio de las imágenes, de

los prejuicios, de los clichés, de los estereotipos y, en general, de las opiniones sobre otros pueblos y culturas que la literatura transmite”.

Estos estereotipos se van haciendo cada vez más difusos en la medida que avanzamos en la novela del siglo XXI, los personajes van encarnando los dramas humanos con toda su individualidad, sin embargo, el pacto de lectura debe ser respetado, ya que aparecen los prejuicios que caen en el migrante, en el extranjero, desde lo que se ha visto socialmente como el recién llegado, versus el rol del anfitrión, que está seguro en su espacio.

En *Introducción a la política*, Arendt señala al respecto que:

Uno de los motivos de la eficacia y peligrosidad de los prejuicios es que siempre ocultan un pedazo del pasado. Bien mirado, un prejuicio auténtico se reconoce además en que encierra un juicio que en su día tuvo un fundamento legítimo en la experiencia; solo se convirtió en prejuicio al ser arrastrado sin el menor reparo ni revisión a través de los tiempos (p.54).

Esta peligrosidad que presenta el prejuicio en torno al sujeto migrante, es lo que hace que esté empapado de la imagen estereotípica proveniente del siglo XIX y parte del XX, donde los desplazamientos se dan más bien por problemas políticos profundos, no tan solo económicos y sociales, y el extranjero que busca nuevas tierras es llamado para desarrollar ciertos lugares del orbe y también para disminuir la tensión en su propia tierra. Arendt nos alerta de revisar los juicios que están a la base de los prejuicios para validarlos o invalidarlos, sea cual fuere el caso, y así poder dar un tratamiento correcto a la persona que llega.

Hoy está planteada la tensión entre el juicio y el prejuicio respecto de la masa migrante en el mundo, discursos teñidos de xenofobia que no reconocen el aporte cultural y social de los sujetos en los países receptores, sino que se intenta validar la llegada de los sujetos a partir de la demanda de trabajo precario y mal remunerado como una señal del desarrollo de los países, así se ve al migrante, no como una persona, sino como un entre productivo que cumple en la cadena una función precaria y básica

que muchos nativos no están dispuestos a ocupar. Nos encontramos también con los prejuicios que están detrás de los estereotipos cercados por la nacionalidad de los personajes migrantes, quienes desde las condiciones de vulnerabilidad en las que llegan y dispuestos a hacer cualquier cosa por cambiar su vida, se van construyendo los imaginarios colectivos donde los inmigrantes son sinónimo de: narcotráfico, tráfico de personas, prostitución y delincuencia, todos roles que generan miedo e inseguridad en la población que recibe. Generando los mirages o visiones distorsionadas del otro, (como por ejemplo ver en el otro una cultura inferior). No deja de ser interesante señalar que *mirage* en la lengua francesa significa espejismo, como un engaño de la percepción, todo envuelto, por lo tanto, en los prejuicios.

Siguiendo a Arendt, “En tales juicios hay un prejuicio; se juzga solo lo individual pero no el criterio ni su adecuación a lo que mide” (p.54). Desde el juicio del aporte económico se rebaja la migración a una migración laboral, es por esto que las políticas migratorias, en el caso de Chile y Estados Unidos, por ejemplo, están diseñadas para la contratación de mano de obra, de visas sujetas a contrato y a resguardar el posible retorno del migrante (congelando un monto del salario) en el caso de que el contrato sea revocado. Aquí, el sujeto migrante, deja de ser un sujeto de derechos y pasa a ser un sujeto laborante, que está empeñado en su subsistencia, otorgándole el sentido de vida, en este caso al trabajo.

Luis Franco señala al respecto:

Ese es el hombre ideal, productivo, laborante, entregado a la suerte del mercado o el Estado que quiere explotar sus capacidades físicas, no de pensamiento y creatividad, para el aumento de “capitales superfluos”. Este pseudo-totalitarismo ha sido silencioso y ha crecido de la mano de un sistema neoliberal que ha depositado la confianza en el poder regulador del mercado. (p.148)

Respecto de la retórica de la migración, Ottmar Ette en su texto: *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transreales* señala que:

Las literaturas del mundo y también las literaturas sin residencia fija se comprenden como formas estéticas de expresión de una conciencia universal, dentro de las que aparecen las formas más variadas y complejas del saber vivir, de la convivencia y la supervivencia. Por medio de ellas se pueden reflexionar un sinnúmero de líneas de conflictos y formas de la convivencia en la diferencia, ya que ponen a la disposición un saber vivir, que precisamente en tiempos de una acelerada globalización —y con ello de una intensificación de naufragios tanto a nivel individual como colectivo— es de una importancia vital.

Según Ette la literatura puede contribuir a una convivencia pacífica, proponiendo la literatura como antídoto contra las simplificaciones de la cultura de masas. Demoniza la cultura de masas, al darse cuenta de los riesgos de esta para el ámbito cultural.

Por ello, plantea que la literatura sin residencia fija rechaza la hegemonía y cuestiona las grandes literaturas, entendiéndola como un saber en movimiento a través de las formas de escribir translingüísticas y transculturales que pueden observarse con claridad desde el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI.

Como marco de estudio de la literatura comparada, las literaturas del mundo (*welliteratur*), han sido trabajadas, criticadas y cuestionadas por el paradigma europeizante en que se han movido los estudios, sin embargo, en el siglo XXI se abre el espectro al estudio de las literaturas que van del margen al centro y se hace cargo, como lo hizo del viaje y el exilio, de los desplazamientos y la noción de cruce de fronteras, reales e imaginarias.

Como lo plantea Paula Meiss en “Apología de la literatura inmigrante” abrir el campo de acción de la literatura comprada desde lo que ya se ha hecho “actualizando en el relato de viaje migratorio ciertas líneas de investigación ya abiertas para el estudio del relato de viaje así es posible investigar de qué maneras el relato de viaje migratorio permite un acercamiento a la literatura que no requiera de la nación para significar” (p.15).

Podemos visualizar que la migración está presente en novelas del siglo XXI, las que se construyen a partir de los temas del viaje y la toma de decisiones, el desencuentro, la búsqueda y la pérdida, la memoria y el olvido; desde la representación de los personajes migrantes y extranjeros.

Por lo tanto, la reflexión que podemos hacer desde la literatura de la migración en este nuevo escenario, es en primer lugar acerca del lugar del sujeto migrante como personaje central de las obras, así se renueva la discusión en torno a la figura del migrante, comprendiendo este nuevo espacio, así como plantea Chambers:

aquello que antes era periférico y marginal hace su aparición en el centro, porque la figura metropolitana moderna es el migrante: él o ella son los que formulan de manera activa la estética y la vida metropolitanas, su estilo, reinventando los lenguajes y apropiándose de las calles del amo (p.43).

En este caso, ya no solo como un testigo, ni una víctima de la globalización, sino también como un ser humano que podría ejercer su libertad de movimiento, que sería capaz de dirigir su vida y seguir con valentía sus proyectos, que muchas veces no son aceptados o validados por la cultura de origen, y cree ingenuamente que será respetado en un nuevo lugar. Convirtiéndose en uno de los mitos de la migración en la era de la globalización, en la que el ser humano se pierde en la necesidad de subsistir y generalmente se le da un lugar en la cadena productiva, el desafío de la migración radica en este punto en la capacidad de reflexión y de búsqueda de los espacios que generarán realmente un lugar en el mundo, reconocido, respetado, convirtiéndose en un sujeto de derechos. Generando, así, este nuevo espacio de aparición para la reflexión del proceso del desplazamiento de personas, desde una perspectiva de análisis crítico y literario.

De esta manera se abre una nueva categoría de análisis que puede complementar la mirada del fenómeno desde los procesos de construcción de estos espacios desde la literatura.

Para entender mejor y reflexionar en torno a los aportes de la migración en el desarrollo de nuevos lugares, Meiss señala:

...acerca del hecho de contar la historia; el relato del viaje migratorio que postula autopercepciones y visiones del Otro que permitan una reflexión sobre la construcción de identidad a través de la literatura; el relato del viaje migratorio que permita una discusión acerca del estatuto autobiográfico y el literario de la narración de la experiencia, si es que esta distinción tiene validez (p. 15).

De acuerdo a Paula Meiss, en torno a la reflexión acerca del viaje migratorio “no se trata de celebrar una experiencia que pudo haber sido traumática, sino de identificar, trabajar y comparar lo que de ella pueda surgir en la forma del texto literario... comenzar a pensar la literatura de otra forma” (p.18). Una nueva forma de pensar la condición humana, desde el aporte que hace al enriquecimiento de las culturas, a la reflexión en torno a la diversidad y el respeto, poniendo en tensión la exclusión, la sensación de inseguridad, la pérdida de derechos y la importancia de las minorías en el establecimiento de patrones culturales y morales. Temas vitales para el siglo XXI, en el que experimentamos, cada vez más el rechazo y la inseguridad de los estados frente a los extranjeros, negando, complejizando y muchas veces anulando, la identidad y la particularidad del otro.

Desde esta idea, defendemos que si bien la experiencia migratoria un proceso de pérdida y desencuentro, también coexiste un proceso de integración y de construcción de identidad más allá de las fronteras, en las que el individuo se hace libre, porque escoge su camino, se enfrenta a los fantasmas y es capaz de desarrollar esa vida, no la del sueño, sino la de la realidad que es responsabilidad de las decisiones personales y de entender el viaje, o camino como una búsqueda personal. Según Cornejo Polar:

Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del

desarraigo; pero igualmente, es importante no caer en estereotipos puramente celebratorios [...] en otras palabras: triunfo y nostalgia no son términos contradictorios en el discurso del migrante (p.843).

Simultáneamente, en la misma senda está el viaje personal propio del migrante, junto con el viaje real, la llegada a un país con una estructura jurídica determinada y en algunos casos políticas públicas que permiten la instalación del recién llegado, pero en la mayoría de las experiencias, solo existe una armadura de seguridad que busca controlar y regular el ingreso de personas a los países, por lo que lo primero que deben enfrentar es la fuerza de exclusión. Cornejo Polar señala que al estudiar el fenómeno migratorio se “hace énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada- la ciudad- como un espacio hostil” (p.841).

El recién llegado, como son los casos de Marlon, Alberto y Carlos en las novelas estudiadas, percibe la hostilidad del nuevo lugar, del espacio al que no pertenece, porque la imagen del extranjero sigue siendo una imagen que representa peligro y desestabilidad para los estados, recordamos el concepto de la hospitalidad de Derrida, en la que se recibe al extranjero en la tensión de la hospitalidad/ hostilidad, en un primer momento con atención solo como un ser que está de paso, alejándose de la noción kantiana, en la que se defiende el derecho de un extranjero a no recibir un trato hostil por el mero hecho de ser llegado al territorio de otro. Pero que luego, al darse cuenta de que el recién llegado presenta intención de quedarse, la fuerza del anfitrión se vuelve exclusiva y se convierte en hostilidad. Dos conceptos que nacen de la misma reflexión, en torno a los roles de huésped y anfitrión, lo que se reduce a una relación asimétrica, en la que el anfitrión recibe y agasaja al que está de paso, pero ¿qué pasará cuando el huésped decida quedarse, y de alguna manera amenazar esta relación asimétrica tan cómoda para los receptores? El otro se convierte en el extraño, en el enemigo, en el invasor.

Por lo que esta relación asimétrica que se da entre el anfitrión y el recién llegado, nos remite a la virtud teologal de la “caridad” en la que para que exista el beneficio del reconocimiento del otro es necesaria la

diferencia, la superioridad, por lo que la condición humana, alejada de la naturaleza biológica que vulnera la capacidad del hombre, estaría supeditada a esta situación de vulnerabilidad, la que se rompe cuando el sujeto migrante se transforma en un sujeto de derechos y así es capaz de ir al encuentro de los espacios de aparición.

3. Experiencia Migratoria, el viaje, la búsqueda y la construcción de la identidad de los sujetos migrantes en Paraíso travel de Jorge Franco

a.- El viaje interno y la supervivencia como elementos constitutivos de la experiencia migratoria

La novela de Jorge Franco, Paraíso travel nos presenta una historia de amor tejida con la trama de la migración y el drama de la búsqueda del sentido personal. Novela Colombiana publicada en el año 2001, cuenta la experiencia migratoria de Marlon y Reina, dos jóvenes indocumentados que pasan terribles peripecias para llegar a la ciudad de Nueva York, lugar donde se inicia realmente el viaje personal de los personajes. En un primer momento, Marlon se pierde en la ciudad y tarda un poco más de un año en encontrar a Reina, su novia. Durante ese año, pudo reconocerse entre los connacionales de Nueva York, consigue trabajo y una nueva perspectiva de vida, conoce a Milagros, también colombiana, quien le muestra otra forma de vivir su migración. Finalmente, Marlon encuentra a Reina, y se sorprende al verla junto a su madre, una puta alcohólica viviendo en una casa rodante, Reina sigue los pasos de su madre y se separan definitivamente, Marlon vuelve a Nueva York a reencontrarse con Milagros.

Novela narrada en primera persona por Marlon, joven de clase media de la ciudad de Medellín, durante su último viaje en autobús buscando a Reina, su novia, en el cual reconstruye y comprende su historia, a partir de los recuerdos de su adolescencia en Medellín, de su falta de motivaciones y opciones en su país y desde el deslumbramiento.

El viaje lo comienza con su novia, una chica que se presenta con una idea fija, la que según Bergeret da cuenta de rasgos de una conducta maniaca, la de migrar hacia Estados Unidos, con el fin de encontrar nuevas oportunidades y que a la larga se convierte en el logro del deseo infantil de reunirse con su madre perdida.

El autor señala que una conducta obsesiva como la de Reina que sobrevalora la cultura extranjera, corresponde a un mecanismo que consiste “en denegar, proyectar hacia fuera, características experimentadas como negativas internamente por el sujeto y transformarlas en su contrario, es decir sobre valorando lo externo, en una suerte de “excitación y triunfo maniaco, constituyendo, podría decirse, la negación defensiva de la depresión”⁹

Dicho de otra manera, el descontento, la pérdida y el abandono sufrido por Reina, genera en ella dicha manía, entendida como patología psiquiátrica que busca compensar la depresión interna, la visión negativa del país al cual pertenece proyectándola hacia otro lugar y así idealizar positivamente características del otro extranjero, en este caso de Estados Unidos.

El tema central, por cierto, es la pérdida y la búsqueda de un ser querido y al mismo tiempo de su identidad como una novela de formación. Por una parte, Marlon, el protagonista, buscará a Reina durante un año luego de perderse en la ciudad, sin papeles, sin idioma, intentando sobrevivir en una ciudad despiadada. Por otra, ella, quien sueña con vivir la idealización del mundo americano, en su estado maniaco, luego la veremos en el depresivo, tras las pistas de su madre quien se fue de casa y de país, dejando a la niña con su padre, sin mediar explicaciones. Ambos personajes emprenden un viaje personal, lleno de justificaciones superficiales, dejando atrás su tierra natal, Colombia, en un momento social y económicamente complejo para el país, donde la falta de oportunidades y expectativas de un futuro mejor lleva, especialmente a Reina, a desear cambiar su vida en Medellín por la otra de sus sueños de niña, en la laberíntica ciudad de Nueva York.

⁹ Traducción realizada por la autora del presente trabajo no autorizada por el autor y editor.

Esto arrastra a Marlon, un chico con pocas aspiraciones o quizás ninguna, quien está locamente enamorado y que es capaz de abandonar y abandonarse en pos de estar junto a la chica. Marlon se deja convencer, la razón es simple, porque “todas las ideas eran de ella...cuando me lo dijo ya era una decisión. No me preguntó si yo estaba de acuerdo. – Nos vamos los dos- dijo... aquí no hemos hecho, ni estamos haciendo, ni vamos a hacer nada” (p.8). La ilusión de Reina del reencuentro con su madre era el pretexto para migrar, para dejar su país de origen y sumarse a los cerca de 5 millones de colombianos que, desde su cotidianidad, encuentran un sinnúmero de pretextos para abandonar la tierra.

La novela presenta uno de los tantos motivos que tienen los migrantes para arrojarse a un mundo que no les pertenece, pero que igual que en su país, sienten que no son parte de algo. Así, Se hace alusión a un contexto social mediocre, en una ciudad en la que no se puede soñar con algo mejor, una ciudad que había estado en manos de los sicarios, el narcotráfico y aún no era evidente algún cambio tras los intentos de regular y oprimir el avance de la narcoguerrilla; un país y una ciudad, como diría el propio nobel de literatura colombiano, que aprendieron a vivir de la muerte. Jóvenes sin futuro y con la única expectativa de irse o morir, lo que al final significaba el abandono de lo que nunca les perteneció. Por lo mismo, uno de los legados de los carteles de la droga en Colombia, durante las décadas de los 80 y 90 especialmente en Medellín, fue buscar el camino fácil, creer en la fortuna inmediata y jugar con la vida y con el cuerpo sin sentido para lograr el tan ansiado éxito. Marlon, con lágrimas en los ojos deja su país, sintiendo la culpa del que ha hecho algo malo, pero sin argumentos para volver atrás, experimenta el miedo ante la idea de no tener retorno:

Ni siquiera era miedo, sino que me sentía hecho añicos. Lo dejaba todo y huía como un delincuente, y como tal entraría al país que había elegido Reina. La situación no era sólo para cagarse del susto sino para considerar también la posibilidad de que nunca hubiera un regreso. La circunstancia era para sentir dolor y rabia con una patria que no ofrece nada que no sea sangre y muertos y un futuro de pobreza (p.173).

Efectivamente algo en el personaje se destruye, su familia, sus amigos quedan atrás, su infancia se acaba y emprende el viaje, viaje que tal vez es solo de ida.

¿De quién es la culpa? Es una pregunta que en la situación del migrante no se plantea y si alguien la hace, no tiene tiempo para detenerse a buscar la respuesta. Lo cierto es que el único delito que comete el joven migrante es convertirse en un viajero que busca las probabilidades infinitas que solo otorga la libertad; lo extraño es que no hay nada más lejano que la conciencia de la libertad, de la voluntad de decidir su propio destino. Por el contrario, es la sensación de abandono, de desapego, de sentirse esclavo de su destino, un destino que ni Marlon ni ningún migrante escribió, pero que tendrá la oportunidad de leerlo una y otra vez.

Marlon tenía temores frente al viaje, pero la realidad no le permitía tomar una decisión a conciencia, ni refutar los fundamentos de Reina acerca del contexto, el futuro incierto y la necesidad de emigrar. A la tragedia de no poder escribir su destino se sumaba el que tampoco era protagonista de su vida, ni dueño de sus decisiones. Al final, su conciencia, divorciada de su mente, ya había emprendido el viaje. Él pensó “yo no tenía nada para alegar. Colombia lo va dejando a uno sin argumentos” (p.36).

Pues Colombia, en medio de tanto dolor y muerte tras 52 años de conflicto interno, ha despojado a muchos, en palabras de Arendt (2005), de su condición humana, a quienes como en el caso de Marlon, les da lo mismo estar o no, pensar o no, ya que sienten que el tiempo no les pertenece, ni el pasado es suyo, ni el presente es reconocible y el futuro es un misterio, del cual mejor no hacerse expectativas. Quienes han vivido en medio de las balas y el llanto de sus familias, entenderán que no hay razones para creer en un destino diferente. Por lo tanto, en este contexto, la migración se abre como una posibilidad llena de heroísmo y valentía, ya que será tan héroe el que se queda como el que se marcha.

Con este tono desgarrador Marlon narra la historia del viaje, de la nostalgia y sus recuerdos, de perderse ante los ojos de Reina y ante sí mismo.

La novela se inicia con el relato del extravío de Marlon en la gran ciudad, muy alejada de las expectativas de las agencias de viajes y la comodidad de los vuelos, una ciudad que se vuelve un infierno, que se traga a los seres humanos o los invisibiliza arrebatándoles su individualidad. Esto es recurrente en los relatos de desplazamientos, según Cornejo Polar (1997), la narración de las migraciones “hace énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada- la ciudad- como un espacio hostil” (p.841). Una ciudad que va perdiendo el sentido de habitabilidad y se convierte en un monstruo que “amenaza con tragarlo a uno” dirá Marlon.

Llegar de una ciudad relativamente grande, en vías de desarrollo técnico a una megalópolis, que según Lewis Mumford,¹⁰ representa el crecimiento exagerado, donde la ciudad pierde su forma y logra conectarse solo con otras iguales o más grandes e hiperbólicas, perdiendo su sentido y convirtiéndose en zona de transición, como dice Bauman, pensadas y hechas para “turistas”, los demás, quienes pretendan habitarlas, serán convertidos en vagabundos:

Están en movimiento porque fueron empujados desde atrás, después de haber sido desarraigados de un lugar que no ofrece perspectivas, por una fuerza de seducción o propulsión tan poderosa, y con frecuencia tan misteriosa, que no admite resistencia. Para ellos, su suerte es cualquier cosa menos una expresión de libertad. Éstos son *los vagabundos*; oscuras lunas errantes que reflejan el resplandor de los soles turistas y siguen, sumisas, la órbita del planeta; mutantes de la evolución posmoderna, monstruosos marginados de la nueva especie feliz. Los vagabundos son los desechos de un mundo que se ha consagrado a los servicios turísticos (p.13).

Es una forma oscura de entender el proceso social y mundial en que nos encontramos, la migración, el control y la regulación de quienes desean aportar al país que los recibe, la exclusión y la eliminación

¹⁰ Estudia en *La Ciudad en la Historia* texto de 1961, los orígenes y transformaciones de la ciudad. Él es especialista en urbanismo y ordenación territorial.

de derechos producto de una supervaloración de la rentabilidad y la producción en un mundo que vive en estabilidad precaria, como una obra de teatro, en la que de un momento a otro se desmontará la escenografía y todo acabará.

Por esto Bauman en su ensayo “Turistas y vagabundos” plantea que el sistema está hecho a la medida de los de arriba, de los turistas que eligen moverse y aprovechar lo bueno que cada lugar les ofrece, pero que pueden regresar, siempre pensando en el próximo viaje. ¿Y los que se quedan? Estos deben limpiar y preparar todo para el próximo show, deben esconder lo que no es bello ni tentador para “seducir” a los turistas, deben trabajar para sobrevivir, deben sentirse de paso, para no sentir que morirán un día u otro y quizás a nadie le importe.

Marlon, en medio de la ciudad, corriendo como un loco, sintiendo que lo van a alcanzar, no entiende bien su delito, ¿estar indocumentado? ¿Tirar el cigarrillo al suelo? ¿Haber dejado todo atrás? ¿La mentira y traición a su familia, a su país? Quizás todo de una vez, los fantasmas lo persiguen, se sabe perdido desde que salió, desde que se dio cuenta de la farsa, del dolor de migrar. Corre, se escabulle de sí mismo, se pierde, porque para pasar inadvertido hay que moverse; invadido por información que no comprende, se apega solo a ese letrero en que reconoce el nombre de su Reina: *Queen*, pero sin recordar dónde, ni referido a qué. Su memoria, no lo ayuda a avanzar y al revés, lo pierde más y más en la inmediatez y rapidez con que se desarrolla este nuevo mundo.

El recuerdo de las palabras repetidas por Reina cada vez que se encontraba en dificultades, sonando en la memoria de Marlon, la desesperación, el llegar al límite, de la fase depresiva: “mejor matémonos” (p.7). Frase que le da sentido a la novela y a la búsqueda incansable de Marlon, ya no solo de la mujer de sus sueños, sino de sí mismo: “Supe que al correr comenzaba a perderla, que también me perdía yo en lo que dura un parpadeo” (p.18).

Jóvenes, indocumentados, principiantes en el amor y en la supervivencia de la calle, en una ciudad ajena, perdidos en una lengua

extranjera, cargados de prejuicios, miedos e ingenuidad, se enfrentan a la gran manzana para perderse y encontrarse transformados. Podríamos destacar que, en esta novela, y en las otras estudiadas, se observa el rito de pasaje, el paso y maduración del héroe, quien logra, gracias a la tenacidad y la buena fortuna, enfrentar los obstáculos y crecer. Ambos personajes inician el viaje como unos adolescentes temerarios y lo terminan con el cansancio y la responsabilidad de construir sus vidas por sí mismos.

El viaje del héroe como símbolo de la migrancia, el sociólogo Bauman, indica que “para los peregrinos de todas las épocas, la verdad está en otra parte; el verdadero lugar siempre está distante en el tiempo y en el espacio” (p.43). Errancia, vagancia, desplazarse para descubrir algo nuevo, encontrar una respuesta o una oportunidad, el lugar es estrecho, el mundo se hace pequeño, acorrarla al migrante, al que desea encontrar esa verdad. Muchas veces es necesario hacer cambios estructurales para conseguir ver esta verdad, o al menos el espejismo de lo que podría ser, cuando los espacios de aparición son tan escasos, los que según Arendt se lograrán luego de superar las condiciones de supervivencia, adecuación y acomodación en la sociedad receptora, que son las grandes dificultades de los sujetos migrantes, quienes muchas veces se asimilan a la sociedad que los recibe y tratan de no verse tan diferentes para no levantar sospechas, nuestros personajes son blancos, ella tiene los ojos de color y piensa que el rubio le quedaría bien. Ausencia de estos espacios donde el individuo fortalece su condición humana, donde el espacio común les permite el diálogo “entre” hombres de acción que han sabido ir más allá de sus propias necesidades.

Puesto que la lucha por trabajar ya no se entenderá solo para ser capaz de subsistir en otro lugar, sino para ganarlos poco a poco para que les permitan el desarrollo moral del ser humano en contacto con los otros, espacios que son reservados para los hombres de acción y el aporte a la evolución y reflexión de cuestiones humanas y que desde ahí se pueda elaborar, diseñar y vivir una vida completa, pues allí los hombres recuperan su propia narrativa. Arendt, respecto a este cambio y búsqueda, a veces consciente otras, no tanto, en su texto

La condición humana plantea acerca de los hombres de acción y de la acción misma:

Puede estimularse por la presencia de otros cuya compañía deseamos, pero nunca está condicionada por ellos; su impulso surge del comienzo, que se adentró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa. Actuar, en sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar (como indica la palabra griega *archein*, “comenzar”, “Conducir” y finalmente “gobernar”) poner algo en movimiento (que es el significado originalmente latino). Debido a que son *Initium* los recién llegados y principiantes, por virtud del nacimiento, los hombres toman la iniciativa, se aprestan a la acción” (pp.206-207).

Pero qué lejano es para Marlon y Reina el logro de este espacio, es fundamental que no pierdan de vista, que mantengan la esperanza de vivir en comunidad, en un primer momento rodeado por sus compatriotas, luego instalarse con sus propios proyectos.

Marlon, personaje que encarna la figura de cualquier migrante desesperado por construir su propia vida, desde la perspectiva arendtiana, eventualmente será capaz, con su acción y determinación, darle un giro a esa historia y convertirse en el héroe que no lucha solo por sobrevivir, sino también por entrar en esos espacios de aparición donde, dirá Arendt “los hombres entren en el juego de crear nuevos discursos y nuevos espacios de aparición y donde su grandeza sólo puede basarse en su propia realización, y no en su motivación o en su logro” (p.231). Así Marlon en su búsqueda personal, no solo encuentra su camino y se reconoce a sí mismo, sino que halla el camino para hacerse parte de un lugar y un idioma que ya no le es tan ajeno.

La novela presenta un juego constante de tres tiempos y lugares: el presente: Marlon viajando a Miami en busca de Reina; el pasado lejano en Medellín, cuando adolescentes se conocen e inician su relación; el pasado cercano, la experiencia de ausencia y extravío de Marlon consigo mismo, solo, sin papeles sufriendo los vejámenes

del viaje y la soledad en la ciudad, abandonado a su suerte, errante, tanto por vagar sin rumbo, como por separarse y divagar, perder el sentido y equivocarse, convirtiéndose en un vagabundo, lanzado a la calle, olvidándose de sí mismo. La novela presenta en este juego de tiempos, recuerdos y olvidos, un sinnúmero de experiencias para relatar, para olvidar y así que permitirle avanzar. Volviendo a Bauman, el resultado de este desplazamiento, que no solo es externo, será la “fragmentación del tiempo en episodios, cada uno de ellos amputado de su pasado y su futuro, cerrado en sí mismo y autónomo. El tiempo ya no es un río, sino una serie de lagunas y estanques” (52). Esta es la forma en que construye el relato, desde la memoria, el recuerdo, el relato de los otros y la experiencia vivida. El protagonista narra su historia en un intento de entenderla y organizarla para darle sentido a lo que vendrá.

b.- La pérdida de la ciudadanía, de la libertad y de los derechos

En la novela no existe una alusión explícita en torno a la reflexión de la ciudadanía, ni de los derechos, ya que, al ser personajes liminales en su rito de pasaje, inocentes en busca de su identidad, de su refugio adulto, carecen de las herramientas para pensar en su calidad de personas en un lugar diferente, por lo que no está a su alcance, creemos esta reflexión.

Solo presenciamos el proceso de la usurpación de su identidad, hasta lo más esencial:

Regresaron [los coyotes] y nos sacaron del rancho para que nos devoraran los mosquitos mientras caminamos hasta un río, casi al amanecer. Allí nos juntaron y nos ordenaron que echáramos los pasaportes al agua, y todo documento que nos identificara como pinches colombianos. Hubo protestas, amenazas de desobediencia y propuestas para devolvernos, pero la alternativa era muy lúgubre y obedecimos, y como si arrojáramos flores sobre la fosa de un muerto dolido, así echamos los documentos al río (p. 179).

De esta manera presenciamos el despojo, ya el último de las señas de identidad que los podían hacer reconocibles, que les podía dar un lugar en el mundo. A partir de ese momento, los muertos fueron ellos, desaparecieron, quienes vieran los documentos flotando en el agua, pudieron haber pensado que se trataba de cadáveres, de seres que ya han dejado de existir, así mismo se sintieron en el inicio del viaje más tétrico de sus vidas.

Reina realiza los trámites con una empresa que ofrece el servicio completo llamada "Paraíso Travel", que le da el nombre a la novela y hace alusión a las expectativas del viaje, de la búsqueda y del encuentro personal de los personajes. Obviamente llama la atención el nombre de la supuesta agencia, en la que se vende un viaje al paraíso, una parodia de lo que realmente les espera a los incautos, que, por necesidad, desesperación o simple ingenuidad, creen que lograrán cumplir el sueño americano, dejando atrás las dificultades económicas y de inseguridad que se viven en Colombia por esa época. Marlon los describe:

Cargaban en su expresión la desesperanza y el cansancio de haber agotado todas sus posibilidades en este país. Este país, así lo llamamos todos, con una pronunciación despectiva que acompañamos siempre de una mueca desagradable. Como si este país fuera un trapo sucio, ajeno, y no lo que todos hicimos de él (p. 136).

Se sabe que ningún migrante quiere abandonar su país de origen y el primer derecho que tienen los migrantes es a permanecer en su propia tierra, pues una vez salen de ella, no solo están dejando su casa, su familia y sus recuerdos; están dejando, por sobre todo, su ciudadanía, es decir, esa condición política que los reconoce en su propia tierra pero que fuera de ella no son más que seres humanos, condición humana que según Arendt, no es suficiente.

T.H. Marshall, como lo mencionamos anteriormente, en su clásico texto *Ciudadanía y clase social* dice que: "En las ciudades los términos "libertad" y "ciudadanía" eran intercambiables" (p. 29). Es decir que todo ciudadano es libre y todo hombre libre es ciudadano. Sin embargo,

no son lo mismo ya que la idea de libertad goza de un carácter universal mientras la ciudadanía tiene un carácter local y la terrible implicación que esta diferencia trae es que para gozar de libertad se requiere de una comunidad política reconocida, al igual que el ciudadano que la posee. En otras palabras, se es plenamente libre cuando se es plenamente ciudadano y solo existe ciudadanía plena cuando las personas gozan de sus derechos civiles, políticos y sociales, independientemente de su clase social, origen o necesidad. ¿Marlon y Reina lo sabían? ¿Sabían que estaban dejando su condición de ciudadanos que, sin importar las condiciones de su país, era lo único que les brindaba identidad y la única parte donde podían desarrollar su libertad?

Con todo, Reina y Marlon serían víctimas de una estructura social que les arrebataría la libertad al no reconocerlos como ciudadanos; pues países como los Estados Unidos, han confeccionado políticas migratorias que dejan el fenómeno como un asunto policial o administrativo, lo que significa que pasa a ser un asunto de gobierno y no de estado, lo que los pone en una clara desventaja y en situación de vulnerabilidad con la cual tejerán el resto de su historia. Es por esto el temor de Marlon al sentir que había cometido un error al lanzar el cigarrillo al suelo, pero el error que siente Marlon es qué hace en un lugar donde no es reconocido, donde ni la lengua ni su aspecto son parte del paisaje, por suerte se encuentra en la ciudad más diversa del mundo y su mirada puede extraviarse entre miles de personas diferentes, eso sí, pagando el precio de la indiferencia.

Esta vulnerabilidad a la que se exponen los sujetos migrantes, según Bauman en su ensayo *¿Son peligrosos los extraños?*, al perder “el rostro, su debilidad invita a la violencia con naturalidad y sin esfuerzo, a la inversa de lo que ocurre cuando el rostro está puesto...” (p.84). Debilidad de los que han perdido su identidad, su nombre y su nación, su narración, su historia debe ser reescrita.

Tantos homicidios cometidos en esta situación de ausencia de humanidad, de la pérdida del reconocimiento, se convierten en otros cada vez más extraños, no los podemos reconocer como parte de un sistema, y así los extraños resultan más temibles cuanto más extraños-

ajenos, desconocidos e incomprensibles. Extraños nuestros personajes y también extraños los nativos de la ciudad de recepción, (no hablamos de acogida por obvias razones) en este contexto de incomprensión, de falta de sustancia y relación, la ausencia del vínculo se hace más insoportable.

En el lugar, la agencia, se observaban imágenes bellas de Nueva York, y en cada reunión se iban presentando nuevas y escabrosas posibilidades de transitar hasta Estados Unidos. El discurso va cambiando, especialmente luego de que los pasajeros entregan el dinero para financiarlo, conociendo solo algunas indicaciones de lo que se podía hacer y lo que no. Marlon no creía en las promesas de Fabiola, la “agente de viajes” de la empresa “Paraíso Travel”, pero el miedo de perder a Reina era más grande y avanzó hasta el punto en que no hubo vuelta atrás. Marlon recuerda: “Yo no aporté ni plata ni arrojé, ni siquiera ganas, que es lo mínimo que se requiere para arrancar” (p.109).

Consiguieron los recursos económicos para pagar los servicios de la empresa, robando. Reina saca los miles de dólares de la casa de Marlon, en la fiesta de compromiso de la tía Marlen, quien se casaría con un alemán. Era tal la desesperación de Reina de salir en busca de su futuro, realmente de su madre, que no mide las consecuencias de sus actos, mientras Marlon, claramente asustado, soportó la fuerza que ejercía ella en su vida gracias a la expectativa de las promesas de amor y sexo de su novia. Obnubilado, él no había tomado conciencia de la seriedad de la decisión de viajar.

Las vicisitudes del viaje fueron calamidades impensadas, exigencias físicas, psicológicas y económicas que creyeron imposibles de soportar. Llegaron a Estados Unidos con el cuerpo dolorido, sin papeles de identificación, sin destino, sin una dirección, sin dinero, sin fuerzas, confiados, eso sí, que se tenían el uno al otro, pero bastó un malentendido, una reacción exagerada para que el proyecto se desmoronara. Como dice Arendt, “se han convertido en seres humanos y en nada más que seres humanos” (p.426). Seres humanos sin derechos, indocumentados, sin la posibilidad de comunicarse, sin

la posibilidad de existir en un mundo desconocido para ellos y siendo también desconocidos por ese mundo.

Efectivamente, se convierten en extranjeros, extranjeros sin otro que los reconozca y con la terrible responsabilidad de ser más invisibles aún, para no incomodar, para no llamar la atención, para no romper con un orden establecido, dispuestos incluso a sacrificar su vida real para construir un espejismo según las circunstancias, siempre con la idea de no incomodar con una presencia real.

c.- Convertirse y sentirse extranjero, sin patria, sin identidad

Al llegar a Nueva York, encuentran una habitación en un edificio sucio y mal tenido, sin ventanas; todo lo contrario a las expectativas que llevaban, alimentadas por las fotos que la supuesta prima Gloria le había enviado a Reina y por la idealización del sueño americano, lleno de artificialidades, consumo y triunfo sin esfuerzo. La pareja discute en el lugar y Marlon, ya sin dólares y sin documentación, puesto que los había lanzado al río antes de entrar a México por consejo de los “agentes” de viaje, sale a fumar y se encuentra con unos policías. Ellos le hablan en inglés y él aterrado, sin comprender qué le decían, corre sin rumbo, sobrerreaccionando ante la situación, lo que provoca una persecución sin control por parte de los policías, tanto que uno de ellos es arrollado por un auto en plena avenida, ante lo cual, el joven desesperado sigue hasta perderse en la vorágine de la ciudad. En el punto de llegada, la ciudad se transforma en el espacio fundamental, la hostilidad y el sentimiento de no pertenecer, de ser extranjero se hace palpable “caminaba en círculos, como quienes caminan perdidos en una selva” (p.20). Desde ese minuto todo se convirtió en oscuridad, el sueño americano se transformó en la peor pesadilla de todas, perdió a su mujer y al mismo tiempo se enajenó: “Todavía ahogado recordé lo que siempre le había dicho a Reina: yo no conozco, yo no hablo inglés (p.13). En este momento comienza el dolor y la pérdida de sí mismo de Marlon, quien sentado en el bus camino a Miami, recuerda con nostalgia su casa... “su casa, el olor al patio o la cocina de mamá,

entonces el instinto le gana a la evocación y siento, como tantas veces, unas ganas imparables de regresar” (18). Sin embargo, pese a todo lo vivido su misión es encontrar a la mujer que lo obligó a transformarse en un hombre errante.

Julia Kristeva señala respecto de esta condición:

El extranjero está presto a huir. Ningún obstáculo lo detiene y todos los sufrimientos, todos los insultos, todos los rechazos le son indiferentes porque busca ese territorio invisible y prometido, ese país que no existe pero que está en su ensueño y que solo puede denominarse un más allá (p.13).

Marlon inicia la búsqueda, la real y la imaginaria, la de los sueños, de las pesadillas, del cansancio y de su propio futuro. Perderse, es fundamental para iniciar el viaje, el llamado del héroe, así como en los cuentos de hadas, el llamado, un primer momento en el que el personaje debe abandonarlo todo y para eso es despojado de su vida anterior, de su realidad y emprende el viaje con los atavíos de su vida interna, su sabiduría y la valentía que le permitió dar el primer paso.

Se inicia la construcción de la identidad del “héroe” quien intenta olvidar, porque cada proceso migratorio incluye el duelo, la pérdida y la decisión de olvidar para dejar espacio a lo nuevo, nuevas experiencias, personas que aparecen para ayudar a fortalecer el viaje y dar herramientas para avanzar:

todo es posible en Medellín. Pienso: todo menos el olvido. Yo que perdí mi ruta no he podido olvidar, por mucho que lo he intentado, lo que soy y de dónde he venido, no por renegar o por vergüenza, sino para poder empezar de cero, sin remordimientos y los pies bien puestos sobre este lado de la tierra (p.19).

Intentando olvidar para reconstruirse, la memoria y el olvido, procesos fundamentales para los viajeros, recordar lo que fortalece, lo que da seguridad y olvidar aquello que hace dudar, vagando por las calles como un mendigo se encuentra con un letrero que sí pudo leer,

“estoy loco... leí las letras rojas sobre fondo amarillo, que en un cartel muy grande decían Tierra Colombiana” (p.21).

Al encontrar ese lugar, se aferró como pudo al recuerdo, a la memoria, al reconocimiento de su identidad y entró al restorán de Pastor Gómez, quien, al verlo, como “el esperpento más horrible” rápidamente pidió a su gente que lo sacara a la fuerza, y a pesar de estar exhausto, sin energías, solo la idea de estar en un lugar donde lo reconocieran como paisa le dio energía para pelear; era su último esfuerzo. Entre varios lo sacaron a golpes, quedó tirado en la calle y la esposa de Pastor, doña Patricia, al caer la noche le acercó unas empanadas, y luego una manta, dándole así las esperanzas de ser reconocido de haber encontrado su lugar en un mundo desconocido. Su extravío era completo, se había convertido en un extraño para él mismo. Según Chambers (1994) esta figura se construye para generar el cambio: “ese extranjero, semejante al fantasma que se cierne sobre todos los discurso, es la constante incertidumbre, el extrañamiento que encontramos potencialmente en todos nosotros” (p.21).

En este trance solo la supervivencia actúo y después no recordó nada. Cuando le contaban cómo había llegado y en qué se había convertido, él decía: “como iba a ser yo mismo el que le besó los pies a Pastor Gómez para que no llamara a la policía, que de rodillas me abracé a las suyas para implorarle ayuda” (p.26).

Kristeva (1991) señala que el temor al otro, al extranjero se da por la obligación de enfrentarse con la alteridad. Esta que no permite comprender la propia extrañeza, ubicada en el inconsciente que está cerrado para el espacio de la reflexión consciente y por lo mismo nos obliga a aceptar una inquietante ignorancia frente a lo que desconocemos de nosotros mismos. Todo ser humano, por lo tanto, puede interrogarse sobre sí mismo, sobre aquella parte de su identidad que le es extraña, e intentar entrar en diálogo “con su propio yo” y sus múltiples voces, las que reconoce y las que desconoce, así Marlon al entrar a un espacio reconocido, tan solo por el nombre, puede iniciar este diálogo con él mismo, simbólicamente y realmente es rechazado, excluido, para luego ser reconocido y acogido desde las profundidades

del local, le permiten un espacio, reducido y oscuro donde logra verse, pero no reconocerse, hasta que se acostumbra a la luz, este camino fue a su propio inconsciente y debe limpiarse, componerse y alimentarse para comenzar a ver y verse en esta nueva realidad.

De haberme visto antes no hubiera entrado, o si tan solo hubiera sabido lo que me iba a encontrar en el espejo, que era pequeño como todo lo del baño, pero suficientemente grande para ver lo que horrorizaba a los otros, y lo que en ese instante también me estremeció. Frente a mí estaba la mejor prueba para alegar lo que siempre he dicho. Ahí estaba el que alguna vez no fui, pero que comenzaba a serlo a partir de esta tarde, así fuéramos distintos, porque nunca antes ni después vi a alguien tan distinto a mí en el mismo reflejo (p.53).

Al encontrar ese espacio de “tierra colombiana” comienza su propio reconocimiento, se inicia el camino de reciclaje de su identidad a partir, en este caso, de la renovación, de ese partir de cero, sin desear regresar, sino con la fuerza de terminar su periplo. Reconoce rasgos de su identidad cultural que se construye como el estado de conciencia tácitamente compartido de un grupo de individuos que reconocen y expresan su pertenencia a una categoría de personas, a una comunidad que los acoge.

La identidad colectiva se expresa desde cada uno de los integrantes del grupo y se basa en percepciones, vivencias y abstracciones personales que son manejadas desde el orgullo o el desprecio. Por esto es tan relevante encontrar Tierra Colombiana y a pesar que se inicia en las labores más precarias, según las reglas de los advenedizos, como limpiar los baños “el último que llega lava los baños...una de las leyes de inmigración.

Y como toda ley que se respete, no es para todo el mundo sino para el que tenga la mala suerte de caerle. Yo fui uno de esos” (p.92). Para Marlon es un logro, el inicio del reconocimiento del otro, en este caso de los suyos, porque la tierra los une. “hasta me felicitaron por haber conseguido trabajo... la verdad no fue fácil que me dieran el puesto”. (p.92). Este encuentro, la posibilidad de volver a ser alguien, es según

Kristeva lo que equilibra el error. Es el cruce de dos alteridades y acoge al extranjero sin fijarlo, abre el huésped a su visitante sin comprometerlo. El encuentro, que es un reconocimiento recíproco, debe su dicha al hecho de ser provisional, y los conflictos lo desgarrarían si tuviera que prolongarse (p.20).

El concepto de reconocimiento lo trabajamos desde la definición de Ricoeur (1996) quien, al hablar del reconocimiento del otro, plantea un reconocimiento bidireccional, pues no solo es reconocimiento del otro sino de mí mismo y de mí mismo en el otro, como una forma intersubjetiva de respeto, tolerancia y solidaridad a partir de lo cual se construye humanamente la persona y establecen sociedades más justas y equitativas. Vale recordar que la teoría del reconocimiento, según Ricoeur, tiene dos elementos que la sustentan; por un lado la memoria y por el otro, el olvido: dos conceptos que para el migrante se convertirán en preguntas obligadas: ¿Qué olvidar y qué recordar? El límite de cada una de estas respuestas las tiene cada persona que emprende su viaje, pues en su condición está obligado, por lo pronto, a olvidar algunos momentos, tal vez tormentosos y dolorosos para dar espacio a un nuevo aprendizaje, pues su proceso migratorio implica asumir una nueva cultura, una nueva forma de relacionarse con las personas, con las instituciones y la sociedad y por lo tanto, una nueva mirada.

Si bien es cierto que Marlon se pierde literal y simbólicamente en Nueva York, él declara que la sensación de extrañeza, la misma de Marcel en *El Extranjero*, de Camus, de no pertenecer lo había inundado muchas veces, en palabras de Kristeva “siempre en otra parte, el extranjero no es de ningún sitio” (19). Con ello, podríamos suponer que su vida en Medellín fue la preparación para enfrentar este viaje migratorio, que no tiene regreso, insistimos, literal y simbólicamente, desde ese sentimiento de no pertenecer, “siempre había tenido la impresión de no estar nunca en el lugar adecuado en el momento preciso. Esa sensación de inoportunidad que me ha acompañado desde antes que pudiera elegir por mi cuenta dónde he querido estar” (p.93).

Es por esto la importancia de encontrar un espacio en la memoria y en la realidad donde pueda reconocerse. Stuart Hall plantea que en “en el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o de unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal” (p.15). Pero desde el enfoque discursivo “se ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en proceso. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible “ganarlo” o “perderlo” (p.15). Así, el sentido de la migración cobra fuerza en esta construcción constante y la libertad aparece como la gran ganancia del proceso de desplazarse, ya que, desde la toma de decisión y la búsqueda y creación de un tercer espacio o espacio de aparición, el proceso que en un momento se experimentó como cruel y traumático retoma el sentido del continuo desarrollo moral del ser humano. Así, la experiencia vivida, enriquece y fortalece las virtudes y defiende con más fuerza la libertad, no solo de transitar por el mundo, sino que transitar por nosotros mismos.

d.- Reconocerse en los ojos del otro

La configuración de los personajes se va tejiendo en la medida que interactúan y refuerzan; lo que Ricoeur llama *ipseidad*: esa parte de la identidad que evoluciona con el tiempo y se forma como la identidad narrativa y en el caso de los migrantes obliga a olvidar algunas cosas, mantener otras y por encima de todo adaptarse. Los encuentros con los otros son esenciales para el reconocimiento de Marlon, desde la mirada de Patricia, hasta ver a Reina al encontrarla, en toda su humanidad.

Como ya revisamos en la introducción, el concepto de identidad personal desde Ricoeur, tiene dos perspectivas: *idem e ipse*. El *idem* en su categoría de fundante y permanente que permite que se desarrolle el *ipse*, la identidad narrativa que se construye en la sucesión de experiencias y encuentros con el otro, en que la narración se transforma en la manera de estar en el mundo, de hacerse cargo de la propia historia y reconocerse ante los demás, esta identidad comienza a

construirse en Marlon en el momento que es reconocido, incorporado y su historia es importante para darle sentido a su vivencia.

Marlon, a través de una reflexión acerca de su situación y la fuerza de lo vivido, le señala a Reina “Fíjate que hasta entiendo el dolor y la incertidumbre de ser colombiano; y que cuando quisiste cambiar de patria, Reina, no entendiste que la patria es cualquier lugar donde esté el afecto” (237). Se conecta con la emoción y el amor para reconocer que su lugar ya no es físico, sino que psicológico; lo que Freud llama “la primera expresión de un lazo emocional con otra persona” como proceso de identificación.

Aquí Marlon, comienza a sentir el proceso de identificación y migración personal según lo planteado por Hall, donde se “acepta que las identidades nunca se unifican y , en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”(p.17).

Esta riqueza de la construcción abre las posibilidades de comprender la migración y la identificación con el grupo o con el mundo, a través de la experiencia personal, de un camino elegido o no y decidido, que es en definitiva ganar en libertad.

Por lo anterior podemos entender por qué la crítica ha tenido especial atención en las literaturas de los grupos subalternos, ya que presentan el “anticanon” y su efecto desestabilizante puede ser de vastos e insospechados alcances hoy en día. En términos bajtinianos se está buscando un modelo polifónico, pluridialógico en el cual todas las voces tengan espacio, sin relativizar, obviamente, la consecución de modelo de hombre y de mundo. La identidad latinoamericana es cultural y macrosocial: envuelve e incluye varias identidades parciales que se superponen, no negándose unas con otras, pero sí diferenciándose. (Gissi, p.26).

Marlon, al ser reconocido por Patricia, la esposa de Pastor, dueño del restaurant, comienza un nuevo proceso, se encuentra con una

parte de sí mismo, esa que había perdido cuando extravió su lengua, su mujer y su dignidad. Mirarse en los ojos de Patricia, su salvadora, esta mirada de madre protectora que advierte en los ojos de ella, lo vuelven a centrar en su viaje y a cuestionarse el sacrificio “lo primero que consideré fue si valía la pena quedarme en este país no sólo a comer mierda, sino también a limpiarla. Y ajena, para colmo de males” (p.95).

El joven comienza a pensar en su regreso, en la posibilidad de volver a Medellín a su cuarto y a la casa de sus padres, sin embargo, al recrear la idea del regreso, Marlon decide buscarla, por amor, como una misión, quizás, para cumplir el sentido del viaje:

me imaginé allí sentado. Rodeado de todo y sin ella. Entonces me vi incompleto, sin un brazo, con una pierna y media y medio ciego, como si hubiera pisado una mina de las que se cosechan en nuestros campos; me vi de mal genio y hasta calvo, y triste, tan triste como hoy, recordando lo que sentí cuando preferí la mierda al regreso (p.95).

Marlon, vuelve en sí y decide quedarse y hacer frente a construir su vida en Nueva York, con un sentido real, encontrar a Reina. Con la confianza del que ha optado y convencido de que no habría vuelta atrás, empieza a escribir su historia: encuentra a un amigo, Giovanni, quien le enseña a ser extranjero en la Gran Manzana y a mirar los hechos desde la altura, real e imaginaria, mirando la ciudad desde lo alto y pensando que lo peor de su viaje había llegado a su fin, que había una esperanza y que ahora podría construir el relato completo de su viaje.

Todavía no había visto ningún billete. A duras penas recordaba los que tuvimos cuando llegamos y que vimos desaparecer rápidamente. En cada dólar se fue un pedacito de nosotros, de lo poco que habíamos traído, hasta cuando nos quedamos sin nada y ya, sin dinero no fuimos nadie. (p.100).

Marlon pasa su primer día de trabajo, enfrentándose a este nuevo mundo que se abría para él. Tenía un lugar desde donde observar,

acompañado por Giovanni, pero no tenía un lugar donde dormir, ya que el acuerdo entre Patricia y su esposo fue que él trabajaría en el restaurant, pero que no viviría ahí: “Y ahí estaba yo en ese pedazo de mundo que me correspondía, asediado por mi música, por mi idioma en todas partes, por gente parecida a mí; pero sin un lugar donde quedarme” (p.91).

Patricia, se hace cargo de Marlon, como si fuera su responsabilidad salvarlo. Ve en él el abandono y la pérdida, desde una responsabilidad protectora, se convierte en su amiga, lo acoge y le busca un lugar donde dormir. En palabras de Kristeva “los amigos del extranjero, aparte las almas bondadosas que se creen en la obligación de hacer el bien, no pueden ser más que quienes se sienten extranjeros a sí mismos” (p.33). De esta manera, Patricia y Giovanni, van abriendo el camino para que el protagonista continúe su viaje, el héroe ya ha pasado su primera prueba y el encuentro con el otro es la recompensa.

Al salir del restorán para disfrutar de su primer cigarrillo junto a su amigo, observa su entorno y pregunta por el nombre de la calle, nombrando va reconociendo el espacio, el mismo que hasta ahora había sido lejano. “Roosevelt Avenue” le responde Giovanni, sin embargo, este lugar le era familiar, reconocía en él, algo que había extraviado, su lengua:

Me resultaba incomprendible que llevara un nombre en inglés una calle donde todo lo que veía tenía letreros en español. Vallenatos, merengues y rancheras salían a todo volumen de los carros, de las peluquerías y de las tiendas de discos. No había que hacer mucho esfuerzo para sentirse en una calle del centro de Bogotá o Medellín (p.10).

Marlon, se encontraba reconociendo su entorno, recordando, reflexionando, en otras palabras, estaba recobrando su vida, dejaba atrás la pérdida de sentido. Ese mismo día llama a sus padres para contarles que comenzaría a trabajar y obviamente para preguntarles si habían tenido noticias de Reina. Esta llamada había sido planificada, era importante tranquilizar a sus padres, mostrándose en camino a cumplir sus expectativas, esas que en Medellín había perdido.

Como todos los que nos habíamos ido y habíamos llegado a limpiar baños, pero mentíamos y hablábamos de la prosperidad, de nuestros triunfos y de la realización del sueño gringo, y si bien teníamos trabajo y la oportunidad de acariciar algunos dólares antes que los gastos se los llevaran, estábamos más jodidos que cuando salimos porque además nos sentíamos solos, estábamos solos, náufragos en Nueva York (p.103).

El protagonista, valora la posibilidad de trabajar como una oportunidad de iniciar su búsqueda, según él, la búsqueda de Reina. Su labor, por limitada que sea, le da un lugar en este mundo, que empieza a ser más próximo. Siguiendo a Kristeva, el trabajo para el extranjero es volver a recuperar la dignidad: “claro que, como una necesidad vital, el único medio de supervivencia, que no necesariamente aureola de gloria, sino que reivindica simplemente como un derecho primario, como el grado cero de la dignidad” (p.27).

Su madre le sugiere que sería mejor que lo pensara bien y que regresara a su casa, pero Marlon le responde: “¿A qué, mamá? Aquí voy a estar bien” (p.103).

Es uno de los pocos momentos que escuchamos a la madre, ella frente a la respuesta del hijo, se queda sin argumentos. Marlon miente acerca de su lugar de residencia y cuenta que vivirá con unos amigos, luego el padre le señala que la llamada saldría costosa, por lo que deben despedirse: “esto nos va a salir muy caro, hijo- dijo papá-. Después te volvemos a llamar” (p.104). En este instante hay un segundo quiebre en Marlon, se despide de sus padres, no solo de la llamada, sino que se inicia la desalienación parental, la que describe “colgar era morir un poco. Algo de mí se queda siempre en las despedidas” (p.104). Se da cuenta con toda su conciencia que ha terminado el apego con los padres, que su vida depende de lo que haga con ella, en *Extranjero para nosotros mismos* se establece lo que sucede en este momento en la vida del extranjero, “estar desprovisto de padres, que podría ser tal vez el punto de partida de la libertad. Es verdad que el extranjero se embriaga con esta independencia y no duda de que su propio exilio es en primer lugar un desafío a la paternidad” (p.30).

Marlon comienza a configurarse en su propia vida, ya tiene un lugar al menos donde dormir, un trabajo, un amigo, Giovanni, y un compañero, Roger Pena, un colombiano mayor que comparte su cuarto con el protagonista y poco a poco establecen un vínculo, reflexionan en torno a lo que significa ser colombiano y qué están buscando en Nueva York. Gracias a Roger Pena, Marlon estrena ropa nueva por primera vez en la ciudad y comienza a sentir que habría un lugar para él:

Aquella ropa me quedó bien. De no haberla conseguido así, jamás la hubiera tenido. Además, era la primera vez que tenía algo nuevo en Estados Unidos; todo lo que poseía era viejo, sucio o eran herencias de otros. Estrenar ropa me hizo sentir nuevo, y yo no fui el único que lo notó (p.160).

El joven comenzaba a experimentar el avance de su vida, los encuentros marcan su camino y lo llevan a disfrutar nuevamente y a sentir que su suerte está cambiando, este escenario es el propicio para conocer a Milagros Valdés, una colombiana que queda prendada de él en la fiesta nacional. Un 20 de julio, día de la independencia de Colombia, conversan y caminan mientras Marlon le cuenta su historia, la misma que ha contado tantas veces, pero que al compartirla con ella, le da sentido y forma a su narración. Milagros desea saber todo y lo acompaña en el proceso de ir dejando atrás las calamidades del viaje y la pérdida, lo hace sentir acogido, reconocido y querido en la enorme ciudad de Nueva York, dejando de sentir el vacío existencial que significó la toma de conciencia de estar perdido “Estaba tan solo como cuando estuve en la calle y fui un perro más” (128).

Encontrar a Milagros, ayuda al personaje a narrar su historia y en el proceso va logrando comprenderla y sentir que cuenta con un lugar en el mundo, en este caso en el mundo de Milagros: “yo no sabía si agradecerle o reprocharle que me hiciera contarle mi historia. Me sentía cansado y liviano a la vez, como si acabara de hacer el amor” (p.180). Así comienza una nueva etapa en el camino de la re-construcción del personaje, es el inicio de una nueva vida, de reconocerse y sentirse aceptado en un mundo ajeno: “No necesité de más para comenzar

a reconciliarme con Nueva York; se necesita de mucho afecto para entender esta ciudad. A mí me bastó con el que me dio Milagros, a pesar del riesgo de una súbita aparición de Reina” (p.219).

Así se va tejiendo la historia de Marlon, según Mary Luz Giraldo “este tránsito se articula con la búsqueda de sí mismo” (p.39).

Este camino que lo lleva a ser reconocido, apoyado y acompañado, como en los cuentos de hadas, por benefactores que permiten que el personaje encuentre su camino, regrese a su vida y se convierta en un hombre o mujer, con la sabiduría necesaria para enfrentar los años de la adultez, es decir, como lo mencionamos en un inicio, un rito de pasaje, en el que el protagonista se ve fortalecido.

Esto se logra en el reconocimiento a los ojos de Milagros, en la historia las mujeres tienen gran importancia: viaja tras el amor de una mujer, es recogido de la calle por Patricia, aceptado y reconocido y es amado por Milagros, quien desde el afecto permite que Marlon encuentre sentido a su búsqueda real.

Siguiendo a Giraldo “se trata de buscar un nuevo lugar para vivir cobijado por el amor y la esperanza, en una realidad que conduce a la pérdida del paraíso” (p.39). Este paraíso perdido, puede ser el paraíso, no de la ciudad como tal, sino de dejar atrás la infancia, convertirse en hombre y tener que trabajar por ello. Marlon sale de Medellín como un adolescente y tras cada una de sus experiencias rudas en Nueva York, va reconociendo y reflexionando de lo que es capaz.

El peso de la ciudad y para él, muchas veces la falta de sentido y de pertenencia, así mismo se va narrando desde la errancia, desde el desplazamiento, los espacios son caminando por un parque o en tránsito hacia Miami, sentado en un bus, en su último viaje buscando a Reina.

CAPÍTULO IV

El viaje, la errancia y la pérdida del lugar en el mundo, como espejos de la vida del sujeto migrante en Missing: Una investigación de Alberto Fuguet

“Una gran ciudad construida según todas las reglas de la arquitectura y de pronto sacudida por una fuerza que desafía los cálculos” Kandinsky

1.- Autor/narrador: expiando la historia personal en el oficio de escritor

La novela *Missing: una investigación* (2009) de Alberto Fuguet se presenta como un proyecto personal y profesional de reconstrucción de la historia de la familia del autor y de sí mismo, a partir de la desaparición de un enigmático personaje, su tío Carlos.

Publicada en 2009, trata de la historia de la familia Fuguet y la pérdida del tío Carlos, quien, al ser trasplantado a USA, inicia una nueva vida, primero en la guerra, luego en Orange County y después infringiendo la ley, pasando por la cárcel un par de veces y encontrando su lugar en hoteles y moteles de baja categoría. Esta historia se evidencia como una de las obsesiones del autor, quien asume la responsabilidad de encontrar al tío perdido y así lo consigue, sin mucho trabajo da con su paradero y comienza a escribir la historia. La novela también trata acerca de la experiencia del autor/narrador en cuanto a su relación con los hombres de la familia, especialmente narra la recuperación del vínculo con su padre.

El escritor asume trabajar esta historia como una misión, proponiendo como centro de su propuesta el acto memorialístico:

[...] la idea de este libro es justamente recordar. Es lo que me toca, es mi trabajo, la razón quizás por la que vine a la tierra, mi misión: soy el escritor de la familia, la oveja negra de la cual están orgullosos y a la vez temen, el que les ha dado alegría y pena, el que provoca odios, asco y temor, el que habla poco, pero publica mucho (p.18).

Así Fuguet inicia el relato de su propia historia, aceptando esta "misión" que tiene como cronista de su familia. Este ejercicio memorialístico es constante, excepto cuando cuenta el reencuentro con su padre, en que existe un desplazamiento hacia un narrador que se ubica en tercera persona. Y en el capítulo VIII, donde Carlos narra su propia historia, manteniendo el narrador protagonista, pero la voz narrativa es la de Carlos.

Este cambio de pasar de un relato íntimo –la historia familiar y la suya- a otra en que el narrador se vuelve testigo o heterodiegético nos refiere a un cambio de perspectiva que es interesante detenerse para observar la necesidad del autor/narrador de tomar distancia para entender el proceso y poder verse desde otro lugar, todo para darle coherencia, ya no al libro, sino a la propia historia.

El autor/narrador es arrojado a la incertidumbre del espacio, según Blanchot la literatura es el canto de las sirenas donde te lanzas y te pierdes, señala: “Lo que atrae al escritor, lo que hace vibrar al artista, no es directamente la obra sino su búsqueda, el movimiento que conduce a ella, la aproximación de lo que hace posible a la obra: el arte, la literatura y lo que disimulan estas dos palabras” (p.223).

La trama se desarrolla a partir de la pérdida, búsqueda y reencuentro con el tío (y consigo mismo) resolviendo a través de la tarea de encontrarlo (se), su propio puzzle: a saber, enfrentarse cara a cara con su padre, reflexionar en torno al rol de su abuelo, y los hombres de la familia, de su madre y entender de alguna manera, cuál es su lugar en la historia, ya no de la novela, sino de su vida y de la vida de la familia: “Soy el que no olvida, o no quiere olvidar o no puede” (p.8).

Espacio de la memoria, gracias al extrañamiento que genera el personaje y el quiebre en la cotidianidad de la familia al decidirse a encontrar al tío perdido, lo que logra sin mucho trabajo en un primer intento a través del viaje, así, comienza la reconstrucción de una memoria familiar. De esta forma entendemos cómo la construcción de una memoria confiere identidad, ya que sin recuerdos no hay subjetividad.

La identidad de la que se habla en la novela es una identidad personal, anclada en la historia familiar, entremezclada la pertenencia a un país, a un lugar, y a la posibilidad de elegir el nicho de dicha identidad.

Según Nelly Richards “El recuerdo no es un depósito de significaciones consignadas de una vez y para siempre, que la memoria encontraría disponibles cada vez que se propone mirar hacia atrás”

(20) El papel de la memoria y de la reconstrucción de los recuerdos permiten, en este caso, la reflexión y la resolución de conflictos tanto del escritor, como de su familia, quienes al ser protagonistas de las historias, se reconocen y encuentran su lugar en el seno del clan. Los excluidos en el tiempo, los perdidos, se hacen presentes de diversas formas, en el caso del autor, como una obsesión, como una misión como un motivo para regenerar la fuerza creativa.

Para el creador de los recuerdos, en este caso el narrador, la memoria se teje desde el presente hacia el pasado, porque se hace necesario entender lo que le está pasando in situ y el texto, según Jan Assmann¹¹, es el lugar de la memoria por excelencia, donde se instalan los conceptos, conocimientos que permitirán desarrollar un memoria común, en este caso, común a la familia, a una comunidad.

La memoria, por lo tanto, permite la toma de conciencia de sí mismo, y así puede construirse la identidad, por el contrario, la ausencia o pérdida de memoria la disuelve. En otras palabras, sin memoria, no habría identidad.

Con la obra también se resalta de una forma el sentido y la noción de lo masculino, tensionando los lugares comunes del discurso patriarcal, en este caso el abuelo, autoritario, inapelable, implacable y soberbio. Alberto lo describe: “Mi abuelo era un resentido, un atado de frustraciones, un inseguro lleno de miedos, celos y egoísmo” (p.33).

Esta imagen de hombre en relación con la flexibilidad y movilidad de entender lo masculino en la familia Fuguet, donde conviven personajes tan potentes como el padre, quien viaja a hacer una mejor vida a Estados Unidos, vuelve a Chile y termina dejando a su familia (naufragio) y regresando al país de las oportunidades. El primo Eddy, cinéfilo, con grandes expectativas respecto a su vida con ensoñaciones de director de cine, resentido por la segunda familia de su padre, olvidado y abandonado por los suyos para formar otra familia y que no quiere saber nada de la familia. Y claro, el emblemático tío Carlos, el tío cool, el único que fue capaz de dirigir su vida y hacer lo

¹¹ Egiptólogo alemán, junto a su mujer Aleida, desarrolla la teoría de la memoria cultural, constituida esencialmente por el lenguaje.

que realmente quería, pudo rebelarse ante el patriarcado del padre y viajar buscando su propio camino, el narrador lo describe “era el más inteligente. Al menos. Es el que leía más de los tres: el más culto, el más intelectual, el más comprometido con las causas solidarias” (p.28). Carlos, el más comprometido, el más sincero y al parecer reflexivo de los tres, podemos identificar en las cualidades descritas, la proyección del narrador, elevando su capacidad intelectual y de tomar decisiones gracias a la lectura, la cultura y la sensibilidad social.

El otro tío, Javier, el ordenado, el que ha controlado y regulado su vida y ha seguido junto a su familia, sin cuestionar las formas, a pesar de haber vivido una guerra que no le correspondía, de haber sido enviado al frente de batalla de un país extranjero como parte de la cuota que la familia debió pagar por quedarse a rearmar su vida en otro país. No hay atisbo de rebeldía, sino obediencia y lealtad, tal como el dictamen paterno lo indicaba. Alberto, quien escribe a novela para la familia, va encontrando su lugar en medio de estas representaciones de lo masculino. “A los tres les tocó cambiar de país y de idioma, pero a los otros dos les afectó menos...Mi tío Carlos obtuvo el papel de malo, del *condoro* y, lo desempeñó con energía, carisma y sin mirar atrás” (p.29). Existe admiración por lo que hizo Carlos, por la capacidad de abandonarlos y organizar su vida, lejos de los ojos de la familia, lejos de los ojos de su padre.

Nos ofrece una mirada masculina de los dramas identitarios, los que en el libro se presentan como un camino de reconocimiento a los hombres de la familia, a su dificultad de convertirse en *machos*, uno de los temas recurrentes en la obra de Fuguet, como señala Opazo, “Lo que efectivamente distinguiría a estos genuinos pasajeros en tránsito –sugiero– sería la manera desviada, fallida o tortuosa, en que ‘se hacen hombres’”. De alguna manera, estos hombres que se pierden, van a la guerra, son trasplantados, encarcelados, abusados por el autoritarismo de los padres; logran, finalmente reconciliarse con los vínculos, con los apegos y los recuerdos. Por ejemplo, Alberto en uno de los momentos en que estuvo de gira con su libro y que fue acompañado por Carlos concluye, “en otro momento de mi vida me hubiera sentido o invadido o acosado o me hubiera llenado de vergüenza ajena o incomodidad,

pero ese día, al revés, sentía que estaba acompañado y que, más que andar de gira, estaba en medio de algo parecido a una celebración” (p.365).

Alberto comienza a sentirse parte de un grupo, su familia, el reconocimiento por su oficio y por ser el sobrino “distinto” lo convierte frente a los ojos del tío Carlos, también en alguien “cool” Carlos con orgullo acompaña a su sobrino en la gira:

Me acuerdo que Carlos ese día andaba con un largo abrigo de cuero negro, guantes y botas vaqueras que lo hacían ver más alto. Por momentos parecía ser el manager de un grupo tipo Jethro Tull o un personaje secundario de Carlito’s way...carlos estaba en su mejor momento: radiante, rápido, encantador. El se presentaba antes que tuviéramos tiempo de presentarlo a los librereros o a la prensa.

-Hi, I’m Carlos. Alberto’s uncle (p.365).

El protagonista logra comprender que su identidad no es distinta al relato de sus experiencias y, por lo mismo, a la persona que narra le cabe la responsabilidad por lo narrado, pues ella misma no es diferente a ello y lo relatado hace parte de sí mismo.

Señala el narrador en el inicio de la novela en relación al oficio del escritor: “a esto me dedico: a contar historias, a vivir a través de otros, de personajes que no existen, a proyectar, a entender, a tratar de que otros puedan conectar, subrayar, completar lo escrito” (p.18). A esta serie de verbos incluiríamos, “complementar” en tanto el narrador pretende complementarse con lo escrito, así confiesa “Creando tengo poder, creando me siento seguro, creando soy mejor persona porque siento que puedo salirme por un rato de mi mente, un lugar, por lo demás, donde me siento en extremo cómodo” (p.18).

En este sentido comprendemos que la delegación de la voz es fundamental para el ‘escritor’ pues además de ceder la voz, se desea adoptar estas voces diversas para comprender ‘la historia’ desde múltiples subjetividades, conflictuando la visión de una verdad unívoca, esto además de poner al narrador en una posición

‘incómoda’, obligándose a ser objeto representado y no sólo sujeto de la representación.

La idea de la novela y la obsesión por el tío, genera la reconstrucción del viaje de su familia. Es nieto de uruguayo migrante, hijo de padre trasplantado en Estados Unidos, su historia, como un crucigrama, en que todas las palabras y personajes van calzando.

Este tipo de novela en la que la memoria -en tanto proceso y producto- se transforma en una pieza clave sobre todo en lo llamado ‘narrativa de los hijos’, una imbricada por los efectos de la posmodernidad, los que se ven representados en este tipo de producciones: “la escritura se cruza con el trauma experimentado por quienes eran niños y jóvenes cuando ocurrieron los sucesos y, por otro lado, memoria y mercado se involucran toda vez que es la generación aludida la que está en condiciones de consumir estos recuerdos ochenteros” (Carreño, p. 28).

Es así como Alberto considera la escritura del libro como un proceso de reparación: “escribo esto para que no haya sido en vano. No ha sido en vano, pase lo que pase, quede como quede. La idea de este libro es justamente recordar” (p.18).

Efectivamente para que los dolores y traumas no se pierdan en el olvido, el escritor teme al olvido, por eso se redime en torno a este acto de expiación, creando un libro “para” la familia, no “de” la familia. “un libro pensando en conectar a la familia” (p.18).

Alberto recobra la memoria sitiada en una época, aleja los recuerdos del acontecer político, sin alejarlo de lo social, puesto que, aunque se siente cómodo entre los medios masivos, los mall y el cine (estos no-lugares); encuentra su lugar en su cabeza. Alberto vive en su mente, la voz narrativa señala que es “un lugar, por lo demás, donde me siento en extremo cómodo” (p.15). Los rasgos autistas de los que se burla, son los que le permiten contar una historia desde “tres estrategias concientes para abordar un pasado traumático: el sentido del humor, la distancia temporal y espacial desde la que se narra y la capacidad para ficcionalizar la experiencia dolorosa, sacarla del cuerpo y convertirla en otro cuerpo, la novela” (Carreño, p. 29).

Estas estrategias están presentes en su narración en primera persona y en la narración de la historia de su tío, dos historias con un narrador protagonista que a través del humor y el juego con el tiempo y el espacio (en la vida y en la novela). logran darle forma, una nueva forma. La cicatriz está, pero la herida comienza a dejar de doler tanto.

2.- Recuperando la memoria, reconociendo la familia

De esta manera Alberto, escribe la historia de la familia, de las relaciones de sus hombres y de antemano, sabiendo que causará más de algún dolor les dice: “Les pido aquí, por escrito, perdón. Les pido comprensión” (p.18). Alberto sabe que se está exponiendo junto a ellos, y que la publicación de su libro podría generar más de un problema o abrirá más de una herida, una de esas que todos los clanes callan, en este caso el dolor por la pérdida de Carlos y la pasividad o conformismo de la familia por no buscarlo. El narrador señala “de alguna manera soy un traidor, pero también sé que esos mismos libros que quizás dolieron, también trajeron <la alegría de la notoriedad>” (p.18).

Sin embargo, asume el riesgo y se embarca en la creación de la novela, en un primer momento de forma muy ingenua y romántica, basado en la trama y no en la vida, pensando en el personaje, y no en su tío, o en su padre. De alguna manera, Fuguet como voz narrativa, que pone constantemente en tensión la ficción y la verdad en la novela, realiza un ajuste de cuentas con el libro, siente que cierra un ciclo, que luego reafirma con la filmación de *Música Campesina*.

Pero antes algo pasó en el camino, algo que no tenía contemplado, algo que cambió quizás el destino o el rumbo por donde iba mi vida y que, claro, hizo colapsar “el libro de mi padre”: me reencontré- me reconcilié- con él. Decidí que prefería no tener esa supuesta obra maestra personal y en cambio tener un papá a mi lado (p.45).

Es interesante en este sentido, el lugar que tiene la familia en la reconstrucción de la historia, el tono afectivo con que intenta preparar la publicación, Carreño argumenta que “desde esta perspectiva, el

discurso sobre la familia y los amigos tenderá a ser más importante que el discurso político y la patria tendrá que ver con los afectos y no con un lugar de nacimiento” (p.24). En definitiva, el ‘terruño’ no es el lugar, sino quienes habitan y representan ese espacio: la familia. En sí mismo, se ve la obra literaria, ya no como una ficción con juegos estéticos que desapegan el relato de su autor, sino con la capacidad de resolver los temas pendientes, en este caso la reparación de la relación con su padre, lo que nos hace reflexionar en torno el rol de la familia contemporánea.

Primero, en el contexto de la dictadura, en la que los valores fundamentales son obediencia, lealtad, compromiso; efectivamente los temas políticos son solo mencionados, la época en la que regresa Fuguet a Chile es en plena dictadura y no hay alusión real de ello, solo Carlos evoca los momentos antes del Golpe en la universidad de Chile, que, cree que si no hubiera sido trasplantado a EE.UU., se hubiese convertido en un detenido desaparecido y no precisamente en un perdido.

Segundo, la familia buscando su lugar en medio de un ambiente de cambios, tanto económicos como geográficos en el marco de la globalización.

Una familia que debe trasladarse, cambiar de rumbo y afianzar su lugar en otra parte, el viaje a USA, el padre, el abuelo, el tío, buscando una mejor vida para la familia, sin preguntarse qué efectivamente hace que una familia viva bien. En el margen de la reflexión, el abuelo decide partir para dejar atrás la vergüenza de haber caído en la bancarrota, de manejar un taxi y ser reconocido por un familiar, de dejar un barrio residencial por uno comercial, negociando incluso la libertad y la vida de sus hijos, con tal de salir del país que lo reconoce en su fracaso, efectivamente:

“No era un asunto de vida o muerte emigrar a California. Ir a Vietnam, sí lo era. Me imagino que, al final, prevaleció el factor conveniencia y statu quo. ¿Qué se le iba a hacer? ¿Quizás pensaron que no era tan peligroso? (p.32). El abuelo al aceptar el viaje a Estados Unidos y declarar que haría todo por la nueva patria prestada, es

capaz de enviar a sus dos hijos a la guerra, sin preguntarse acerca de la peligrosidad de la situación y al regreso, sin preguntar qué había pasado en el tiempo que estuvieron lejos de casa, de la nueva casa.

La entrega irrestricta de sus principios y su familia, es lo que hace para Carlos y Alberto reprochable la vida del abuelo, venderse tal cual mercancía de exportación al mejor postor, sin saber qué les esperaba, hipotecando la vida de la familia completa, de su mujer, que tanto amor y lealtad le juraba. Preso del sueño americano, esclavo de un mejor pasar, de mejorías económicas como si eso fuera mejorar la calidad de vida, ser trasplantados. No sabemos qué pensó el abuelo al ver a su mujer como empleada doméstica, ni él como chofer, ¿era eso lo que tanto anhelaba, o solo fue el deseo de arrancar de los ojos conocidos y su incapacidad de mirar de frente?

Es triste imaginar el nivel de sacrificio que puede llegar un inmigrante por conseguir una ciudadanía prestada, ya que, aunque se naturalice y en este caso, luche en nombre del país que lo recibe, siempre será un extranjero, susceptible de deportar en caso de cometer delitos graves que atenten contra la seguridad del país.

Por lo tanto, la familia juega un rol regulador de la sociedad, de alguna forma, si volvemos a Foucault, es una institución que procura resguardar la seguridad y donde el juego de roles se da desde el poder, es decir, una organización que encuentra su centro en la réplica del mismo poder del Estado, una reproducción del fenómeno de control totalizante, en el caso de la novela representado por el miedo y el autoritarismo del padre de Carlos. Por lo que la familia está lejos de ser el centro de la vida, el espacio de libertad y reconocimiento, sino un espacio de obediencia, producción y respeto ciego.

3.- Reconocimiento del otro en mí: perderse para encontrarse

La búsqueda del tío perdido, un motivo que es tan literario como personal. Por cierto, la idea del tío cool, diferente, que se atreve a ser excluido y defiende sus ideas, que no permite que lo encasillen, ni le quiten libertad¹². La historia del tío cobra relevancia ante los ojos del sobrino, cobra sentido el perderse y partir en busca de lo desconocido, alejado del deber ser de la clase social

En la historia, luego de asumir la responsabilidad de encontrar al tío perdido, pagarle a un detective privado, reencontrarse con su padre y viajar a Estados Unidos, Alberto se enfrenta a su realidad, ya no la del personaje, ni la de la familia, sino la del hombre, desde el vínculo, desde el reconocimiento de sus diferencias, de lo que lo hace extraño, especialmente de los “machos” de la familia. Iniciando su propio viaje, cada vez más desarmado, más desapercibido, así como Simón Rivas del cuento “Road story”, que se va quitando su imagen, la careta, para ubicarse en el lugar protagónico, para esto necesita perderse, fugarse para encontrarse.

Alberto inicia el viaje en busca de su tío si bien por razones narrativas, con tal de encontrar los recursos y las formas necesarias para contar la historia, el tono y los lugares que visitará, los personajes que se incluirán los juegos de los narradores, el uso del lenguaje, está obligado a empatizar con él, se da cuenta que al convertirse en Carlos, se develan sus propios fantasmas y deseos, porque también quisiera ser capaz de dejarlo todo y crear una nueva realidad, así en palabras de Cornejo Polar, estaríamos frente a “la formación de un sujeto que está comenzando a comprender que su identidad es también la desestabilizante identidad del otro, espejo o sombra a la que incorpora oscura, desgarrada y conflictivamente como opción de enajenamiento o de plenitud” (p.80). Entrando al juego de la narración, los cambios de perspectiva, ponerse en el lugar de los otros, esos otros que son

¹² Nos hace recordar a una novela de 1965 de Jorge Edwards, *El peso de la noche*, en la que aparece el personaje del tío díscolo que es capaz de alejarse de los patrones sociales y seguir sus impulsos, un tío que pone en jaque el orden de la clase y que es capaz de ser un perdido, una bala loca.

familia, por lo que también están en el personaje/autor/ narrador. En la novela esta obsesión por el tío Carlos, se proyecta: “Ahora capto que esta obsesión que me dicen que tengo con él, y que creo que es cierta, quizás fue un deseo de ser como él” (91). ¿Será acaso que todos los “extranjeros” nos proyectamos en un tío Carlos, una oveja negra, alguien que fue capaz de perderse para siempre de los ojos de los demás, pero se encontró a sí mismo... en un oscuro y angosto callejón? El narrador indica: “a veces creo que lo que nos ha unido, lo que hizo que me pegara a tu espectro como una sanguijuela anémica, fue el tema de transformarse en otro” (p.89). El escritor se transforma en narrador, controla la vida de los personajes y la propia hasta que aparece algún fantasma que lo lleva al límite de la creación, al extremo de la ficción y empieza a desarrollarse la autoficción. En este caso, Alberto narra su historia y la de su familia a partir de los recuerdos, evocaciones y construcciones en torno a sus propias obsesiones, es un juego entre lo real y lo ideal que el narrador logra dilucidar para generar la verosimilitud y los lectores no dudan en entrar en el pacto de la verdad entre ambos.

En este caso el rol de la literatura en la formulación de la pregunta por la identidad ocurre tanto “Si en el plano individual escribir sobre el otro puede llevar a autodefinirse, en el plano colectivo, decir al otro puede también coadyuvar a liberaciones o compensaciones, justificar los espejismos o los fantasmas de una sociedad” (Pageux, p.120). Así, el protagonista de la historia es Alberto, quien, a través del viaje y la tarea de encontrar a alguien, le da sentido a su labor:

por primera vez sentí que, más que narrar, había hecho algo concreto: había encontrado a alguien gracias a un libro... ahora tenía cosas que antes no tenía, tenía una seguridad, una calma, una felicidad que antes claramente, no estaban. Salí a buscar a mi tío y muchas cosas cambiaron en el camino (p.345).

Aquí la escritura cobra un papel fundamental para el narrador/ autor, la de integrar sus obsesiones, traumas y compulsiones, cerrar temas pendientes de su vida familiar y de alguna manera ordenar la segunda parte de su propia vida. Una escritura, como dirá Foucault,

ligada a la preocupación por sí mismo, una pérdida en el acto de escribir, la que deja parte del escritor en el papel, como una forma de mantener vigente el vacío, el cuestionamiento por la propia vida. Así, a través de la escritura el sujeto mantiene la relación con el objeto perdido y va dejando un trozo de sí mismo en la narración como si se preparara para poder volver a ello en momentos de crisis.

Esta novela y otras en el que el tema es el viaje migratorio, podría leerse desde este código, entendiendo la autoficción según Vincent Colonna en *Autofiction et autres mythomanies littéraires* como la invención literaria de una existencia personal, la ficcionalización del yo, es decir, hacer del yo un elemento literario, un sujeto imaginario.

En la autoficción, este juego estilístico en que se transgrede el principio de no identificación entre narrador y autor “quien narra no es quien escribe”, en este caso narrador y escritor son la misma persona, utiliza el nombre propio y todas las señas de su familia, sin embargo, se aleja de la autobiografía por la toma de distancia y la puesta en tensión de la versión de la realidad, el juego sigue siendo la ficción. El límite es ambiguo, los recuerdos son también construcciones desde la emoción y la razón, surgen de la necesidad de comprender. Es tan radical la propuesta para Fuguet, quien no desconoce la subcategorización de su obra como autoficción, que escribe su nueva novela llamada *No ficción*, en respuesta a la ambigüedad que se desata en *Missing*:

yo siempre he escrito de mi mundo.

De mi no mundo

Desde el comienzo.

Ahora lo filmo.

Un mundo de aeropuertos, supermercados, shoppings, bencineras, videoclubs, lavaautos mecánicos.

Soy liminal, soy border, soy fronterizo, soy incompleto, estoy algo alienado, vivo en no lugares y quizás tenga una no-vida.

Transito, acampo, me apropio.

Sí

¿Algún problema? (pp.101-102).

Fuguet con esta declaración de principios de su creación, plantea genialmente el marco de lectura de su obra, nos ubica desde donde él narra en el cine o la novela, asumiendo una postura personal y posibilitando la aproximación a su obra desde diferentes constructos: la identidad, la habitabilidad, los no lugares o los espacios liminales, ser extranjero como condición interna y no necesariamente externa, física.

La novela reflexiona profundamente acerca de los procesos internos de los sujetos migrantes, de los trasplantados como elige y se autodenomina Fuguet. No existe una alegoría del paria o advenedizo, sino que simple y profundamente atiende los cuestionamientos vitales de quienes se encuentran lejos de la tierra natal, como una metáfora del extranjero de Kristeva, como un guiño a Camus, se centra en los procesos de construcción interna de la identidad/alteridad personal en un mundo planeado para evitar estos cuestionamientos.

Humberto Medina, señala que “En el ámbito de la literatura latinoamericana contemporánea, uno de los autores que con más fuerza relata en su narrativa esta inestabilidad de la identidad, por efecto del extrañamiento de sus personajes de su contexto personal y cultural, es el chileno Alberto Fuguet” (p.239). Porque no son ajenos al lugar, al momento ni a la realidad personal, el autor es capaz de conjugar todos los elementos liminales de la posmodernidad para poner en tensión el espacio adecuado para el desarrollo de la identidad personal, desde la mirada de ese otro que se narra, que nos narra y se mira y nos mira, puede desafiar internamente los procesos de la realización de sí mismo. El mejor camino para este cuadro es la narración, ya sea en prosa o en imagen, la construcción de sentidos desde el aprendizaje del camino del otro, desde la mirada ajena que permite la proyección y la introspección que lleva al personaje salir del extrañamiento y encontrarse.

Alberto plantea una reflexión que es central en la obra y en la vida de los migrantes, preguntarse cómo hubiera sido su vida de no haber hecho el viaje sin retorno:

Todos aquellos que se han mudado de país y de vida se hacen la pregunta: si me hubiera quedado en mi sitio de origen, ¿esto hubiera sucedido? ¿qué hubiera pasado con Carlos Fuguet en Chile? ¿Habría terminado como un profesor? ¿Cómo un guerrillero? ¿habría desaparecido a manos del ejército de Pinochet?" (p.31).

Al mismo tiempo Alberto se hace estas preguntas, cómo hubiera sido su historia, qué hubiese sido de él si no hubiera sido trasplantado a Santiago, profundiza en la obra su experiencia como migrante en Chile, especialmente aumentado por el desconocimiento de la lengua materna, frustraciones, dolores y exclusiones que hacen posible el oficio de escritor y así responsabiliza a esta circunstancia para hacerse cargo del idioma, para hacerse cargo de la diferencias y de vivir con el oficio de escritor, en su caso cartografiando su historia y la de muchos personajes que son extranjeros en cualquier lugar, que estén donde estén se sienten trasplantados.

En *Sí mismo como otro*, Ricoeur plantea que la acción de narrar de una persona está sometida a la exigencia de la concordancia y la admisión de los discordantes que ponen en riesgo su historia; en otras palabras, pone en tensión la fuerza de su identidad, una identidad construida, flexible, mutable.

Pues el sujeto, en este caso Alberto, cuando expone se expone y cuando narra se narra, lo que significa que el sujeto, en medio de la heterogeneidad de los acontecimientos y la diversidad de los hechos narrados, tiene que darle unidad a lo narrado, pues la persona entiende que su identidad no es distinta al relato de sus experiencias y por lo mismo a la persona que narra le cabe la responsabilidad por lo narrado, ya que como dice Arendt en *Tiempos presentes*, "nuestra identidad cambia con tanta frecuencia que nadie puede averiguar quiénes somos en realidad" (p.17). Esta mutación o transformación de la identidad del personaje a partir del rechazo a los patrones masculinos, signos de autoridad y obediencia; la proyección en la figura del tío que se

rebela ante los abusos del padre; el reencuentro con su padre, luego del engaño y el abandono, y también su rol como escritor, su misión desde el lenguaje que sirve, en este caso, para algo real, van creando en la figura de Alberto una serie de personajes que él encarna como uno, en los diferentes contextos se va encontrando con los hombres de la familia y también con él mismo, entendiendo su diferencia, viéndose otro para ir configurando su propia identidad.

Existe un reconocimiento en su tío y desde ahí puede resolver algunos de sus temas de niñez y adolescencia, parece que la motivación de conocer el paradero de Carlos es más bien simbólica, novelesca, como él mismo lo plantea, sin embargo, vemos que existe un deseo personal de cartografiar su propia historia, recorrerla y finalmente narrarla: “Yo algo sé de trasplantados. Quizás ahí radica mi lazo irrestricto con mi tío: yo también sé lo que es no tener un lugar en el mundo. Eso lo entiendo; me pasó lo mismo cuando aterricé en un neblinoso Santiago de Chile a mediados de los setenta” (p.31).

Efectivamente el sobrino se proyecta en el tío, el tío cool que se dio el lujo de perderse para encontrar la libertad, por esto el tono de la narración es de admiración en muchos de los párrafos, en otros casos surge la pregunta, el cuestionamiento como eje de la narración, en ocasiones se dejan ver muchos juicios en torno al personaje y a sus decisiones. El sobrino indica “Pero lo que había visto en Las Vegas no tenía tanto que ver con el dinero, tenía que ver con algo más que me apretaba el estómago, que me revolvía la conciencia y que francamente me aterraba” (p.372).

La proyección es definida desde el psicoanálisis por Bergeret como un mecanismo que se da en tres tiempos consecutivos: primero la representación interna e incómoda es anulada, luego su contenido es alterado, para finalmente retornar hacia la conciencia bajo la forma de una representación ligada a un objeto externo. Dicho de otra manera, algo de nosotros está presente en la mirada que sostenemos sobre el otro, algo de nosotros proyectamos en el otro. Así Alberto vive una vida de aventuras, de decisiones impulsivas, de rechazo y de libertad, sin tener que realmente ser parte de ella, pues en la proyección en

su tío, se permite ser esa persona que se rebela ante la norma y el poder y gracias a esto logra pacificar su relación con la familia, lejos del resentimiento (exceptuando con el abuelo) y la culpa.

La configuración de los personajes se va tejiendo en la medida que interactúan y refuerzan lo que Ricoeur llama Ipseidad, esa parte de la identidad que evoluciona con el tiempo y en el caso de los migrantes obliga a olvidar algunas cosas, mantener otras y por encima de todo adaptarse. La idea de vivir solo, en una pieza, al margen de la sociedad, me ha parecido romántico, necesario, novelesco. Esto no era una novela..." (p.372).

La imagología ha descrito esta proyección en el otro como una posibilidad de encuentro ya que la imagen del otro permite al escritor, lector y personaje escoger su discurso a partir de la ensoñación, el imaginario o la realidad, por lo que "se convierte en un trabajo continuo de investidura simbólica" (Pagueaux, p. 120). Quien se pregunta por su identidad, no es que no sepa quién es, sino más bien que quiere saber quién quiere ser o quien puede llegar a ser, en este caso el narrador, se encuentra con él mismo.

4.- Vacío, extranjería y construcción de la identidad: la historia de Carlos

En la novela se mezclan las voces de los narradores, principalmente la voz de Alberto Fuguet, el escritor, el hijo, el sobrino y el nieto, contando la historia de su familia con el foco en el tío Carlos, lo que a su vez se manifiesta como una lectura personal, recorre su historia familiar, enfrenta algunos miedos, deseos, inseguridades para lograr reconocerse a sí mismo en su tarea de escritor y diferenciarse de su familia, como un proyecto personal, inacabado.

La historia de Missing, nace de la curiosidad por el destino de Carlos y la admiración de Alberto Fuguet, por su tío, quien siempre se mostró diferente al resto de la familia. Con un temperamento fuerte, de carácter rebelde y sin conformarse de su realidad social y cultural, ya que su familia emigró a Estados Unidos cuando él tenía 18 años.

Impresiona en la historia la falta de motivación de buscar a Carlos, por parte de su familia, en especial de su madre, tema que trataremos más adelante en relación de su vínculo con el padre, el duelo del migrante y la nostalgia.

El narrador, con el mismo cuestionamiento acerca de la reacción de la familia y la pasividad ante la pérdida de un ser querido señala:

Mi tío Carlos Fuguet no era un artista, no era escritor y no me cabe duda que tenía que zafar.

Huir

Escapar.

No quería ojos mirándolos conocidos mirándolo u opinando.

Mi tío se perdió, pero se perdió de verdad.

Nada de arte, nada de metáforas.

Nada de transferencias vicarias.

Uno se puede perder de muchas maneras estando a plena luz, pero perderse de verdad, quemar las naves, es otra cosa. Es, dentro de todo, un acto de gran valentía o todo lo contrario. No lo sé, no lo he hecho, no lo haré. Es, sin duda, ese tipo de acto impulsivo que termina marcándote para toda la vida (p.16).

Con estas palabras prepara al lector para comprender la historia de encuentros y desencuentros con la familia y el tío Carlos, tío, que como ya hemos mencionado, con el que se siente identificado y su vida se ha transformado en una motivación de la escritura, como un personaje atractivo que representa los sueños y deseos ocultos en el que se proyecta su propia historia.

Vargas Llosa al referirse a la novela señala respecto de la experiencia migratoria de Carlos:

una suerte de extraterritorialidad compartida con miles de miles de otros como él, seres sin raíces ni referentes, viviendo una especie de limbo al que solo llegan residuos fugaces de la prosperidad y

las oportunidades de que gozan los otros, descubriendo cada día, a cada paso que da sobre esas arenas movedizas que es para él la vida, lo esquivo y fugaz que puede ser también, para tantos, el sueño americano” (Vargas Llosa, p. 12).

El sueño americano sin pop art, sueño americano lejos de los condominios, lejos del consumismo del mall, lleno de comida rápida, de trabajos precarios de falta de estabilidad, tan propio de un sistema como el “gringo”. Una construcción personal de su historia, Carlos es capaz de armar su propia vida, lejos de la familia y de su tierra de origen, Arendt en *Tiempos Presentes*, destaca esta posibilidad indicando que “Hay que ser muy optimista o muy fuerte para construir una existencia nueva...” (p.10). Eso es lo que logra Carlos, construir un espacio para él en el mundo, lejos de la familia y su tierra natal, sin formar una familia, solo él enfrentado al mundo.

La situación de extranjería de Carlos, de extranjero para su familia, en su trabajo y en el país donde reside, porque a pesar de ser naturalizado las leyes seguirán resguardando a los nativos, y en el caso del extranjero los delitos o los errores se pagarán con creces. La identidad de Carlos, una identidad formada a partir de las pérdidas, el abandono, los errores y los rencores, nos recuerda la frase de Kristeva, porque Carlos, así como Marlon en la novela anterior también pertenece a “La raza de los duros que saben ser débiles” (p.17) Y en esta debilidad, que en Carlos se observa como flexibilidad y capacidad de adaptación ha sido duro para asumir su soledad, su vida errante.

Alberto le pregunta a Carlos “¿qué se aprende? - Una vez que me quité todas las redes, quedé más libre. When you are on your own, when you can't call anyone, when you can't ask for help, you die or you live. You manage. I managed. Sobreviví. A medias penas, quizás, pero tan, tan mal no estoy” (p.390). El lenguaje de la narración de Carlos es una mezcla de español e inglés, donde nos cuenta la verdad de su destino, cuáles fueron sus motivaciones, sus miedos, sus logros y lo que significó para él ser trasplantado a Estados Unidos, en un momento de la vida en que se toman las decisiones que de una u otra manera marcarán el futuro.

Así nos enteramos de su envío a la guerra de Vietnam, un acontecimiento extraño que surge desde la idea de su padre, símbolo de la autoridad ejercida por poder, no por respeto, de pagar el precio de migrar y ser aceptado en USA, entonces como un acto de lealtad al ofrecimiento de esta nueva patria, el padre entrega a sus hijos:

Yo tuve suerte y no fui al frente,
me tocó irme a Texas,
a mi hermano Javier
lo mandaron a la selva,
pudo haber muerto:
mató y le mataron compañeros,
yo siento que mi padre nos entregó
como colateral,
era tal el deseo de arrancarse de Chile,
de huir
que no tuvo problemas de aceptar esa condición:
que sus hijos pudieran ir a la guerra,
no nos protegió, no.
nos entregó como carne de cañón. (p.231)

Pese al peligro que significaba para una familia enviar a dos de sus tres hijos a la guerra, se acepta el desafío, al regreso, sin mediar preguntas ni palabras, es posible identificar que la vida de los hermanos había cambiado.

La narración de Carlos, desde la evocación del recuerdo está teñida de emocionalidad, en un dejar fluir la conciencia y a través del reconstruir su historia a partir de la narración, lo va integrando. Carlos es capaz de salir de su mundo prestado y comenzar a vivir su propia vida, aprende oficios, los que le generarán ingresos en su vida posterior, conoce ambas caras de la moneda del sueño americano, confiesa:

al army le debo mi vida,
tener una vida,
aunque sea errada,
fallida, fracasada,
distinta,
sin el army,
en elei circulando,
echando de menos como echaba,
solo y atrapado
con mi familia,
quién sabe qué hubiera ocurrido,
quién sabe, no sé si lo hubiera soportado,
no sé si estaría contándote esto. (p.238)

La experiencia de ejército se graba en la historia de Carlos, quien obviamente, gracias a su paso por la universidad en Chile no fue al campo de batalla, sino a Waco, una ciudad fronteriza.

Por todo esto Carlos recuerda la ciudad militar como el paraíso:
la ciudad donde estaba todo.

Yo tenía veintiuno y no me iban a mandar a la guerra,
me sentía bien,
sano, fuerte,
tenía uniforme, dinero
y era exótico (p.241).

Ese exotismo que en un inicio lo embriaga por la reacción de las chicas en Waco, sin embargo, luego se da cuenta de la realidad de algunos inmigrantes sudamericanos y mexicanos “me daban pena los mexicanos: como aceptaban tan poco, cómo aceptan ser humillados, ganar tan poco, ser tratados como ciudadanos de segunda, me sentía

un ciudadano de segunda y eso que era ciudadano americano, no quería a los que estaban como yo..." (p.298). Por lo que intenta asimilarse, hablar excelente inglés, llevar una vida al estilo americano, diferenciarse de los otros sudamericanos y extranjeros en Estados Unidos, al igual que lo intenta Marlon en *Paraiso Travel*, confundirse entre los nativos, como si ser sudamericano fuera un real delito. Conoce a Sammy Martínez, un chicano que no hablaba castellano, "eso era algo que yo quería hacer: perder mi acento, liberarme del idioma, del pasado" (p.299). Carlos fue capaz de asimilarse en Estados Unidos, sin embargo, siempre padeció de la nostalgia de su tierra de origen, nunca dejó, profundamente de ser extranjero.

En un mundo de artificios, donde no importa quién eres, sino a quien te pareces, es difícil encontrar el centro, en un mundo donde se pierden los puentes y se alzan los muros, ser extranjero es un problema que se lleva muy profundamente en el día a día, ser un extraño entre los suyos.

Una de las dificultades que narra Carlos es su relación con la familia, al respecto dice:

La familia es un ente extraño que, a la larga, si no te potencia te anula. Todos complotan, aunque no están de acuerdo. Se arman extrañas alianzas. Dicen que la familia es la base de la sociedad. Yo creo que la socava. He conocido muchas y sobre todo he conocido aquellas que están ligadas a gente que ha tropezado. A veces el hijo que la ha cagado o cometido errores casi imperdonables; a veces es la familia (p.135).

La narración de Carlos se va dando desde la impotencia, el resentimiento y la culpa, todos sentimientos morales que acompañan la vida de cuestionamientos del hombre y que pone a prueba constantemente la posibilidad de resolver sus conflictos. Muy resentido por la llamada a su madre en la que el padre le dice que no quieren hablar más con él, le cierran la opción de volver, lo desconocen, simbólicamente Carlos es desterrado de su lugar, perdiendo la identificación, en este caso con su familia, porque su país ya lo había perdido, sin embargo, en el acto de narrar su historia se va

reconciliando con su familia, y no deja de soñar con volver a su país, el país de la infancia, para recuperar sus sueños.

Arendt (2005), nos entrega la siguiente reflexión en torno a la pérdida y el abandono:

Quien abandona su polis o es desterrado pierde no solo su hogar o su patria sino también el único espacio en que podía ser libre; pierde la compañía de los que eran sus iguales. Pero para su vida y el cuidado de su existencia este espacio de la libertad era tan poco necesario o indispensable que constituía más bien un impedimento (p.154).

Para Carlos, su familia era impedimento, el resentimiento de su padre, la culpa que arrastraba luego de sus errores, hicieron más fácil el alejamiento, a pesar de que teóricamente perdía su espacio entre los suyos, él se sentía un extraño entre su familia, la huida, el escape y la errancia le permitieron encontrar un camino, si bien sabe que no fue el que quizás se esperaba o el mismo deseaba, convirtió sus experiencias en su vida.

Carlos declara en la entrevista que las decisiones que tomó en su vida, especialmente irse de la casa, fue por rebeldía ante la dominación de su padre:

Él siempre me dominó, desde la infancia y finalmente, luego que salí del army. El ejército fue el primer lugar en el que estuve fuera de su dominación. Me rebelé y la mayoría de mis acciones reflejan un gran deseo de hacer todo lo que molestaba a mi padre. Un error, lo sé. Darle tanta importancia a un ser que merece tan poca y que, a la larga, no va a tener ninguna importancia (p.147).

La valoración que presenta el personaje en la relación con su padre, rompiendo la cadena del autoritarismo de un padre resentido, incapaz de expresar sus emociones, atado a su rol de proveedor, esclavo de sus ideales materialistas, no es difícil entender las decisiones de Carlos, la ruptura con la ley y con todo lo que significara atarse, seguir un modelo como lo vimos anteriormente. Un padre, que también era

extranjero, que usaba la indiferencia como coraza, Kristeva dirá “es la caparazón del extranjero. Insensible y distante, parece que en las profundidades de sí mismo se halle fuera de los ataques y los rechazos que, no obstante, siente con la vulnerabilidad de una medusa” (p.16). Jaime fue trasplantado a Chile y luego elige irse a Estados Unidos, buscando siempre un ideal económico, cumplir el sueño americano, el mismo que su hijo rechazó, de ahí el dolor y la rabia que experimenta al ver a su hijo Carlos. ¿Cuánta culpa arrastraba? ¿Hubo quizás momentos en que entre la ira y la soberbia pudo ver la familia que había logrado? No lo sabremos.

CAPÍTULO V

El duelo del hijo migrante por la muerte de la madre, la doble pérdida y la escritura como intento de reconstrucción de la identidad y encuentro de la morada.

“Cuando la época del destete llega, la madre ennegrece el seno porque conservar su atractivo sería perjudicial para el niño que debe dejarlo. De este modo cree que su madre ha cambiado, pero el corazón de ella es siempre el mismo y su mirada está siempre llena de ternura. ¡Feliz aquel que no tiene que recurrir a medios más terribles para destetar al niño!”

(Kierkegaard: 15).

1.-Los elementos narrativos en la construcción de la primera pérdida y la cercanía de la muerte real y simbólica

La novela de Sergio Galarza, *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* hace un recorrido desde la distancia del hogar materno, por la historia de la relación filial del narrador y su difunta madre. Es una narración centrada en la reparación del tiempo y el espacio del sujeto migrante, desde la perspectiva del narrador/ personaje/ autor, igual que en la novela de Fuguet. Estamos frente a una novela que la podemos incluir en la autoficción, ya que los personajes y la historia entran en el pacto de la verdad y la ficción con el lector.

Incluimos este estilo narrativo dentro de las escrituras del Yo, que en este caso se configura a partir de la imagen de la madre, Vania Vilches describe este proceso escritural en que “la figura de la madre en el lugar del otro como dispositivo de muchas narraciones autobiográficas. La madre en muchos relatos de construcción de Yo funciona como el otro para quién, por quién y desde quién se estructura el relato” (p.15).

En este caso, la madre es el eje de la construcción del relato y de la vida del protagonista, ella es el centro de la historia y de la narración, pero la vida que se entremezcla y busca su sentido es la del hijo a partir de una narración llena de recursos de tiempo, las analepsis son fundamentales en la recreación de los espacios de la memoria del narrador, quien a partir de los juegos de tiempo se enfrenta al ordenamiento de su historia, de sus decisiones. Así se observa cómo la otredad, nuevamente se fusiona desde la diferencia para entablar las relaciones de la nueva identidad/alteridad en la ambivalencia de la que hablábamos antes.

Sergio narra desde España, como migrante en Madrid, quien se va de Perú intentando alcanzar el sueño del escritor. En este mundo imaginado del escritor que tiene las puertas del mundo de las editoriales dispuestas a publicar sus escritos, se entera de la noticia de la enfermedad catastrófica de su madre.

Como hemos visto antes, para el extranjero, para el migrante, la función de compensación y estabilidad, pérdida y reemplazo de la madre es fundamental a la hora de experimentar la nostalgia y el duelo por la lejanía de la tierra de origen; en este caso, el narrador/protagonista debe enfrentar un duelo doble, la muerte de la madre y la pérdida del lugar en su tierra natal. Como en los casos anteriores, el protagonista experimenta el paso de una situación a otra, como una novela de formación, teniendo como elemento catalizador la muerte de la madre que lo obliga a salir de su sistema personal y hacer el ejercicio de la empatía, narrar la historia de la madre, en este caso, en relación con la historia de su hijo, en la que el hijo debe enfrentar las dificultades, pasar las pruebas para lograr la independencia del apego materno y del imaginario del hijo.

La madre, Doris Puente, abogada, católica, con fuerte inclinación literaria, quien acompañó y apoyó a su hijo en sus múltiples decisiones, pese a su rebeldía y deseo de ser diferente, “no quería parecerme a ella” plantea el narrador cuando describe la sensatez y rectitud de su madre, la capacidad de organización y su manía por el orden y el control. Sergio, por el contrario, creía que “había que vivir pisando el acelerador” (p.15).

La novela se inicia con la noticia de que a su madre no le quedaba mucho tiempo, en esta parte existen muchas descripciones y conocemos a la madre por el retrato que hace de ella su hijo:

mi vieja era hija única, una mujer blanca de ojos verdes, cabello negro y ondulado, tenía un lunar de carne en las cejas, fue delgada durante su juventud y robusta en la madurez, una mujer enérgica que apenas rozaba el metro y medio de estatura, y a quien no recuerdo practicando ningún deporte (p.19).

Doris, no estaba dispuesta a pelear contra el cáncer había decidido que dejaría que la enfermedad siguiera su curso, sin someterse a tratamiento alguno.

La historia se construye a partir de los recuerdos del hijo, las anotaciones que Sergio encuentra entre las agendas de Doris,

maniática del orden y del control guardaba todos los comprobantes, anotaba sus tareas diarias, canciones, frases de autoayuda y la novela autobiográfica de su madre.

La estructura de la novela, responde a los cuatro momentos de la reflexión de la vida de Sergio, dividida en cuatro capítulos, todos con subtítulos llenos de reminiscencias en los que se entrelaza la narración de lo que vive el narrador en Madrid en torno a la muerte de su madre, a través de largos relatos nos enteramos de la biografía de Doris.

Es destacable la forma de nombrar a la madre, en los primeros capítulos la llama “mi vieja” en un tono infantil, afectivo; luego, a partir de la lejanía, utiliza el sustantivo madre, cargado de profundidad, de respeto y admiración y en último momento de dolor. “mi madre que había dejado de ser mi vieja desde que me había mudado a España” (p.101)

En la estructura de la novela subyace una segunda narración, aparece la voz de Doris a partir de un manuscrito en que ella narra su propia vida, a partir de estos fragmentos nos enteramos junto al narrador de su relación con su madre (abuela de Sergio), sus ideales respecto a la familia, sus esfuerzos, sus aficiones. A diferencia de la novela anterior en la que se exaltaba el lugar de las masculinidades, en la novela de Galarza se destacan los vínculos con lo femenino, recuerdos de la abuela, pilar fundamental en la vida de los personajes, quien permite a partir de sus cuidados que la madre pudiera desarrollar su carrera como abogada.

La imagen de la abuela, su historia y su vida, también cobra importancia en esta parte de la obra, va armando la narración con la novela autobiográfica que escribió su madre y desde donde puede entender mejor la vida y la relación de las mujeres de su familia, pero también su propia historia. La abuela ayudó en el cuidado de los niños, vivió con ellos durante gran parte de la vida familiar, hasta que sus fuerzas disminuyeron y la sensación de ser inútil en la casa, la hace volver a su casa. Luego de algunos accidentes, Doris trae de vuelta a su madre a casa y la cuida hasta sus últimos momentos, con

esta realidad la madre decretó que “no quería llegar a la vejez como la abuela” (p.91).

La relación entre las mujeres fue compleja, ya que ambas respondían a distintos modelos: “la relación entre madre e hija siempre fue difícil. Mientras que a mi abuela la educaron para aceptar el destino, mi vieja aprendió a construir uno propio, o al menos lo intentó” (p.88). La construcción del hijo rememorando y reconstruyendo sus experiencias, si bien centradas en la presencia de la madre, remendando el vínculo y dándole forma a partir de la narración. Aquí comienza a actuar la función de la nostalgia en el intento de llenar el vacío de la madre y el hogar perdido.

Para decirlo arendtianamente, nadie por lejos que se encuentre, puede escapar a su condición humana, así como tampoco traspasar los límites imaginarios de lo normal para adentrarse en lo extraordinario, lo que significa que entre el aquí y el allá, se tiende un hilo que va tejiendo la vida llena de nostalgia y expectativa. No hay otra forma, pues desde la misma Arendt hemos entendido que la materia prima de la vida son las experiencias y que siempre existe la posibilidad de un nuevo comienzo, sin métodos ni estructuras, solo en su condición humana y de la capacidad de convertirse en “narrador de historias”, en este caso, la construcción en conjunto de la historia de Sergio, ayudado por los escritos de su madre, su vieja.

2.- El doble duelo del migrante, la pérdida y el dolor de estar lejos

Sergio narra su propio periplo y vida en el extranjero, con todas las aventuras y desventuras de un migrante que sale del país expectante, en este caso, con la vida ideal del escritor. El narrador cuenta los problemas económicos que tuvo que enfrentar “porque en España se empezaba de 0” las dificultades para poder invitar a sus padres a España, dada las exigencias que debían cumplir los ciudadanos peruanos para obtener la visa de turista en el país. Retomemos que, en el contexto español, la migración sudamericana se ha convertido en un problema social, económico y de seguridad. País elegido por

muchos migrantes de la región por su cercanía con el idioma, ha generado grandes movimientos de personas en busca de mejores oportunidades, esto se ha complejizado por las crisis económicas que ha vivido el país (las que suelen asociar con espíritu xenofóbico a la llegada de extranjeros), crisis que han denigrado aún más las condiciones de los inmigrantes en su suelo además de endurecer las políticas de seguridad en torno a la llegada de migrantes.

En este contexto, Sergio migra a España, la ciudad de las editoriales, luego de estudiar derecho, hacer la práctica en un barrio vulnerable, trabajar como periodista en un canal de televisión, buscando el sueño del escritor, en el que la ciudad europea se convierte en el lugar ideal para publicar y tener difusión de los libros. Luego de una adolescencia inquieta, la sensación de extrañeza inunda al personaje, por lo que la idea de irse, era lo más atractivo, irse y no tener ojos que vieran su fracaso.

Hasta que una mañana me largué a Lima. Había vendido mi camioneta, me había despedido de mis pocos amigos nuevos, solo dejaba mi biblioteca como único rastro. La tarde anterior mi vieja me pidió que me cuidara. Ella no estaría para hacerlo. [...] era un paso importante. No era un crío pero era inmaduro. Me lanzaba a una aventura que podía acabar como un desastre. [...] si me iba a hundir prefería que fuera hasta el fondo, donde nadie me viera; salir de fiesta y ensayar la autodestrucción (p.96).

La idea de la huida, se repite en todos los textos trabajados, con diferentes motivaciones, por una parte, el miedo al fracaso y a no poder existir bajo los ojos de los demás es la constante en el sujeto migrante. Por otra, el regalo de la libertad que se vislumbra en el logro de una vida armada con las propias herramientas. Sergio desde el recuerdo evoca su partida y reconoce el riesgo al que se enfrentó, miedo por la distancia, la soledad, la desprotección y el miedo que aborda a todos cuando asumes que debes hacerte responsable de la propia vida.

Kristeva al respecto de las fiestas y la autodestrucción señala que “el hecho de arrancarse de la familia, de la lengua y del propio país

para situarse en otra parte es una audacia que va acompañada por un frenesí sexual: ya no existen prohibiciones, todo es posible” (p.40).

Es la forma que solía vivir el narrador, como decía “pisando el acelerador” experimentando con los límites, con las drogas, con el sexo, ahora sí estaría la posibilidad de hacerlo sin la mirada de los suyos, lo que generalmente no ocurre en este tipo de decisiones, ya que la responsabilidad personal es más difícil que ser responsable de otro, y en este caso, en Lima quedaban los adultos responsables, ya en Madrid debía hacerse cargo de sus actos, lo que asustaba a su madre y a él mismo.

En la novela aparecen varios momentos en que el narrador asume que no muestra sus sentimientos, por vergüenza, por pudor, por no hacer sentir mal a otros y vive escondiéndose de los demás, esta idea de máscara que delata la vida externa del extranjero, Kristeva señala que “propaga la paradoja del comediante: al multiplicar las máscaras y los “falsos yo”, nunca es totalmente verdadero, ni completamente falso, y sabe adaptar a los amores y los odios las antenas de un corazón de basalto” (p.16). En esta paradoja surge la pregunta por el sujeto, quién es este yo que se esconde, dónde está el yo, al parecer el yo se queda en los brazos de la madre, de la cuidadora, y se reconoce en el momento que se pierde. Esta situación de no mostrar lo que realmente le pasa al personaje y que nadie, excepto la madre, conozca su realidad. Doris le decía a Sergio que “no hay nada oculto bajo el sol” (p.15) para recordar que ella sabía lo que hacía su hijo.

Esa dependencia del hijo, es quizás lo que gatilla su huida, la necesidad de resolverse y verse enfrentado a una vida de verdad, generando la ansiada y tardía en este caso, desalienación parental, dejar de depender emocional y psicológicamente de los padres. El extranjero, siguiendo con la autora, “libre de lazos con los suyos, se siente completamente libre. No obstante, el absoluto de esta libertad de llama soledad. [...] liberado de todo el extranjero no tiene nada, no es nada” (p.19)

Experimentando uno de los grandes desarraigos del migrante, el deseo siempre presente del regreso a casa, como si la vida en el

extranjero fuera una preparación o un momento de transición, en el tono de la nostalgia el sujeto se pregunta por los suyos, por el tiempo que pasa y qué pasaría si alguno de sus seres queridos muriera:

Esas fantasías suponían una pena gratuita, inexistente, un accidente que me parecía nunca iba a suceder. Y si sucedía, yo pensaba que para ese entonces ya habríamos regresado todos juntos a la casa materna de Acobamba en la sierra, habría recorrido Europa en carro con mi papá, habría publicado más libros para que mi madre se enorgulleciera, habría invitado a un festival de música a Daniel, habría visitado a Lupe y mis sobrinos en Seattle (p.18).

El narrador vive en un mundo de supuestos, esperando que algo pasara para poder enorgullecer a su madre, la distancia le da un respiro, estar lejos de las miradas, sin embargo, en esta comprensión adolescente del mundo donde prima el pensamiento mágico, ese que con solo pensarlo se resuelven las dificultades y se encuentra la salida de los problemas, todo esto sin mediar acción alguna, solo prima el pensamiento positivo y confiado de que las cosas se resolverán.

La decisión de migrar a Europa, no como turista, lo que su mamá deseaba, sino como migrante sudamericano. Siguiendo el sueño del escritor que se aleja de su espacio protegido para conocer el mundo y escribir desde la experiencia.

“¿Qué habría dicho mi vieja si le hubiera confesado que quería viajar por Europa como un personaje Ribeyrano, hambriento, enamorado, con un malestar existencial que alimenta mi escritura? Esa imagen de escritor ha sido mi espejo durante muchos años (p.81).

Ante la noticia de la enfermedad de su madre, aparecen en Sergio una serie de preguntas, que hasta el momento habían estado en las penumbras, pensar a su madre enferma desde su costumbre de exagerar las cosas lo lleva a repensar su lugar en Madrid, a evaluar el alcance de su decisión y los sentimientos morales de la culpa y el remordimiento se gatillan para darle sentido de realidad a la decisión migratoria:

De pronto, después de varios años viviendo en otro país, me preocupaba que el tiempo no alcanzara para sentarnos a conversar cara a cara, y pedirle perdón por mi indiferencia, por escribirle solo cuando necesitaba dinero u otro favor, decirle lo importante que había sido su apoyo a mi vocación de escritor [...] me preguntaba qué hacía en esta ciudad sin mar, lejos de mi familia (p.14).

Frente a una situación límite, los cuestionamientos son irremediables, el duelo del narrador comienza con la noticia de la enfermedad, ante la pérdida aparece la historia de la relación con las personas, muchas veces el miedo atrapa y la emoción que prima, tanto en la vida como en el relato es de tristeza.

Adelantamos el significado de la nostalgia como “el mal del país”, la pregunta es por qué la lejanía del país, habitar otro suelo duele tanto, ¿qué es lo que se pierde al estar lejos?

En este caso, la pérdida es de un lugar de reconocimiento, si bien Sergio logra encontrar un trabajo, armar su vida en el extranjero deja una gran mochila de historias en Perú, y se da cuenta que lo máspreciado de lo que queda es su madre, un trozo de sí mismo se consumirá en la enfermedad de la madre.

Las emociones y los sentimientos que atormentan al narrador, al parecer como estructura de su personalidad, son la tristeza y la angustia. “porque cuando me atrapa la tristeza me vuelvo un inútil. Y la tristeza es una ola de diez metros que me sepultaba cada noche desde que mi vieja enfermara” (p.14) La tristeza, efectivamente, es el tono del relato, una tristeza que aprisiona al narrador y que lo imposibilita de actuar, esto ampliado por la situación de lejanía que tiene con su madre, tanto simbólica como real.

Desde el psicoanálisis la búsqueda de una identidad propia, personal o cultural, así como el encuentro consigo mismo se inicia, a partir de “una experiencia de identificación fundamental durante la cual el niño realiza la conquista de la imagen de su propio cuerpo. La identificación primordial del niño con esta imagen va a promover la estructuración de su ‘yo’ Lo que es fundamental para el análisis

de la novela de Galarza, donde la muerte de la madre es para el hijo migrante un punto de quiebre en esta construcción o imaginario de la identidad. No obstante aquello, este reconocimiento es imaginario a partir de la imagen del espejo, de la madre, durante su vida él se observa en oposición a la imagen de la madre, por esta razón, dirá Lacán el sujeto queda alienado en el imaginario. La decadencia del cuerpo de la madre y la imposibilidad de la identificación y reconocimiento con éste, abre en el narrador el inicio de la crisis que lo vuelve a la realidad y le permitirá experimentar la ausencia de la madre como un lugar de encuentro consigo mismo, asumiendo el duelo y el tiempo del dolor como un espacio para la escritura.

3.- Espacios y tiempos de la memoria, juego de la nostalgia

En esta misma parte, describe la casa materna, su barrio y el contexto social y económico peruano: “yo me crié en esas calles mal asfaltadas, donde uno se despellejaba piernas y brazos jugando al futbol, y el humo marihuanero aún viciaba el aire de los primeros vecinos, jóvenes profesionales de clase media en su mayoría, quienes no tardarían en levantar muros con espinas de hierro y vidrio para protegerse de la delincuencia...” (p.29).

De esta manera el narrador va tejiendo el texto desde su propia experiencia, de su mirada de migrante sudamericano en España, de hijo, entrelazando el contexto peruano, la vida de su madre, la cual puede leer a partir de la reconstrucción de las historias en sus agendas, que gracias a su manía por el control y orden, deja evidencia de sus pasos por este mundo.

Los recuerdos, la memoria juego un espacio fundamental en la ordenación de los hechos, en cómo narramos la historia, ya que esta representación responde al mundo del observador, quien elige las partes de la vida del “otro” que le dan sentido a su experiencia, por esto podemos decir que las representaciones son secundarios y mediadas por la pregunta del yo como otro, reflejo de una cultura extraña, en esto podríamos visualizar la necesidad de reafirmación en el otro, concepto

de la identidad narrativa, que para poder lograrla debemos abrirnos lugar entre los otros, ya que gracias a ellos somos capaces de entender el origen y vamos construyéndonos desde el texto dialógico con el otro, mi historia y mi palabra me dan existencia. “yo miro al Otro; pero la imagen del otro también transmite una cierta imagen de mí mismo. No se puede evitar que la imagen del Otro, en un nivel individual (un escritor), colectivo (una sociedad, un país) o semicolectivo, aparezca también como la negación del Otro, quiero decir el Otro y al decir el Otro lo niego y me digo a mí mismo” (Pageaux 107).

En este sentido, Lacan señala que la otredad es intersubjetiva en el proceso dialógico, por lo que la otredad es la impredecibilidad de la respuesta del gran Otro, la posibilidad siempre presente de que sus respuestas se escapen a cualquier categoría preconcebida de lo que yo suponía. Diálogo como inmediatez de la otra conciencia, el diálogo en la obra se da entre las realidades superpuestas y las vidas sin sentido casi patéticas de los personajes, característica muy posmoderna, en la obra se vislumbra una serie de diálogos e interrelaciones entre los personajes, los que están mediados por la toma de conciencia y la reflexión y muchas veces el juicio ante tal vínculo. Como el signo es dialógico, carga y afecta la conciencia, de esta forma “el otro se manifiesta ya que él o ella puedan hablar un lenguaje diferente al mío”

Todos estos mensajes de reconocimiento provienen del Otro, en este caso la madre, Donato, y hacen que el sujeto se pierda en lo que se supone el Otro desea del él. “¿Dónde está el Sujeto?”, pregunta Lacan, ya que es necesario encontrar el sujeto como un objeto perdido.

Más precisamente, este objeto perdido es el soporte del sujeto, lo que señalábamos como la base del duelo, de la pérdida y el sentimiento de nostalgia, lo que hace a Sergio recorrer su vida y sus decisiones y reconocer que gran parte de sus experiencias están teñidas de rebeldía y de ingenuidad.

El psicoanálisis propone la posibilidad de concebir la construcción de la identidad a partir del otro representado por la madre o por aquel que nos nombra. Pero a la vez constatamos que esta construcción desde la mirada y la palabra del otro, aliena al sujeto de por vida en

el imaginario. Es por esto que la desaparición de la madre, simbólica, cuando el sujeto se marcha del hogar o real, cuando la madre muere debe ser completado y experimentado como una crisis, un momento vital en que se renuevan las decisiones y se toman nuevos acuerdos, gracias en este caso a la escritura, el narrador logra completar, aunque sea en el papel el vacío de su doble duelo. Sergio al pensar en volver a su tierra, se preguntará ¿qué sentido tiene? Ya que la madre no estará más, quedó libre en el mundo, no hay retorno posible.

En otras palabras, estamos afirmando que el autor se escribe en su obra, sus palabras son su narración de vida, ante lo cual logra encontrar espacios de orden y sentido de existencia.

Conocer y reconocer. A modo de conclusión

Reconocimiento

“Reconocer” proviene de “conocer” y a través del prefijo “re”, Paul Ricoeur dirá que reconocer significa “restablecer en la mente la idea de alguien o de algo que ya se conocía” (Ricoeur, 2009. P.19). De esta manera, en el plano intersubjetivo, existen por lo menos dos personas involucradas en el reconocimiento: El que reconoce (activo) y el que es reconocido (pasivo), sin que estas funciones sean absolutas. Por lo mismo, el reconocimiento es la acción de reconocer e identificar a otro que también me reconoce y me identifica, lo que implica una función recíproca que asocia algunas características del reconocido y cuyas marcas o señales aportan a una amplia descripción de lo reconocido.

El reconocimiento, como una especie de recordar las señales de un “otro”, evita el olvido, el distanciamiento y el desprecio social. De ahí que, en el plano moral, pero también en el legal, el reconocimiento es un valor moral que implica cierto grado de gratitud y de recompensa. Así, resumiendo las ideas madre del vocablo “reconocer”, dice Ricoeur (2009) que en el reconocer hay: I). Aprehender por la mente, por el pensamiento, percepciones que le conciernen, distinguir, identificar, relacionar, conocer mediante la memoria, el juicio o la acción. II).

Aceptar, tener por verdadero. III). Confesar, mediante la gratitud, que uno debe a alguien algo". (p.26)

La íntima relación entre identidad y reconocimiento dice que la identidad de cada persona está moldeada desde lo que los demás reconocen; así frente a la pregunta: ¿Quién soy yo? La respuesta es una mezcla de auto reconocimiento y la posibilidad de que los otros reconozcan lo que el yo acepta. Así, cada individuo podrá afirmar: Soy lo que creo de mí y soy lo que los demás creen de mí. En términos de Ricoeur (2009) el polo yo de la ética se atestigua en el polo tú. El "yo" es el punto de partida que requiere del polo "tu" para establecer relaciones de mutuo reconocimiento. En efecto, dice Ricoeur (2009),

Si yo no comprendiera lo que significa decir yo, no sabría que el otro es un yo por sí mismo, por lo tanto, libertad como yo, libertad que también ella se pone, cree en sí misma, y busca atestiguar. Si dejara de creer en mi libertad, si me estimara tan aplastado por el determinismo, dejaría de creer también en la libertad del otro, y no desearía ayudarla ni ser ayudado por ella: no esperaría ningún auxilio de otros, como los otros no podrían esperar de mi ningún gesto de responsabilidad...con esto quiero subrayar que el reconocimiento del rostro del otro constituye un verdadero punto de partida, un comienzo eternamente original en la vía ética. (p. 72)

Por supuesto, no solo en la vía ética, sino también, en la vida de todo individuo, se necesita del reconocimiento del otro para el desarrollo de su identidad. Esto vale, como ha de entenderse, para todo ser humano que entiende que vivir en comunidad lo hace responsable de sus acciones frente al otro; lo que en abstracto se podría hablar de cierta igualdad de los hombres que se reconocen y en este caso no valen las diferencias culturales, económicas, sociales o de nacimiento en tanto el reconocimiento se pone por encima de las diferencias excluyentes.

Si esto se pudiera poner en práctica, de forma simple y clara, se evitaría el menoscabo de otros grupos humanos categorizados como ciudadanía de primera y segunda categoría. Lo que se debe tener en

cuenta al momento de reconocer las diferencias culturales, por ejemplo, es que cualquier tipo de discriminación que surja, tiene que ser positiva y, en tal caso, han de jugar a favor de aquellos que demanda para sí, ciertos privilegios. En Ricoeur (2009), “el polo “él” de la ética, mediará entre las diferencias negativas que se pueden presentar entre el polo “Yo” y el polo “Tu”” (p.72). Como se sabe, el polo “él” es la mediación de la regla entre las pretensiones que cada individuo, en uso de su libertad, desee. Así, recuerda Ricoeur, en la dialéctica hegeliana entre el Amo y el Esclavo, el deseo de una persona puede ser el deseo de la otra y por lo mismo se requiere de una regla; regla que hace las veces de institución que, por lo demás, ya están ahí para que los hombres actúen y desplieguen su potencial.

Desde esta lógica, para el reconocimiento es bueno que las instituciones actúen como mediadoras entre el “Yo” y el “Tu”, sin embargo, el polo “el” suplanta al polo “Tu” para no reconocer plenamente lo que el “Yo” nos muestra, pues el reconocimiento como tal no se origina allí sino en la intersubjetividad de los individuos que presuponen, no solo la existencia de la regla sino la presencia de algunos valores que se comparten y hacen posible todo tipo de relación entre los seres humanos y entre las culturas, aunque posean diferencias internas. Tenerlas en cuenta, evita calificaciones o descalificaciones generalizadas; así, por ejemplo, no es posible decir lo mismo de todos los peruanos, mexicanos o colombianos, así como tampoco pensar que todos los europeos son y poseen una cultura desarrollada.

Migración, Identidad y reconocimiento

Las culturas están compuestas por subculturas que obedecen al dinamismo de la época sin que esto signifique “moda”. Por lo mismo, se pueden admirar y reconocer elementos culturales de cada uno de los países, al tiempo de rechazar otro tipo de prácticas y costumbres nocivas para la convivencia pacífica de los pueblos. En este sentido, cada país, por el influjo de otras culturas, se ha vuelto en si multicultural; es decir, no es necesario esperar la llegada de los extranjeros para que los nacionales adopten otros estilos, pues los

medios masivos de comunicación penetran en los hogares con más fuerza de la que pueden tener los inmigrantes. Hoy, se sabe mucho más de los “otros” aunque no co-habiten con nosotros.

Por supuesto, la virtualidad no puede aún suplantar el reconocimiento que se tenga del otro, cuando se convive, se comparte y se construyen espacios en común. De alguna manera; y aunque puede haber reconocimiento de grupo, la intersubjetividad es una alternativa para que los individuos, independientemente de la sociedad en la que se encuentren, logren la integración y el reconocimiento de sus derechos. Ese otro, que en Ricoeur es el polo “Tú”, puede poseer características y conocimiento que nos complemente, lo que permitiría superar, en parte, pensar que toda transacción cultural se da entre los seres humanos sin necesidad de reglas o leyes que restrinjan el trato a los otros diferentes.

El problema de pensar en el reconocimiento desde la intersubjetividad y no desde los grupos, aunque sean minoritarios, es que los grupos son más importantes al momento de reivindicar los derechos sociales. (Casi siempre que se reconocen las señales de una persona, esas señales nos remiten a un grupo de personas con similares características). Cuando un grupo social goza de ciertos privilegios, los directamente beneficiarios son los individuos, los que también se pueden ver afectados por el desprecio, la discriminación o la injusticia a la que sea sometido el grupo. Por lo pronto, la apuesta es a un reconocimiento desde la individualidad que respeta la diferencia, pues al fin de cuentas, dirá Kymlicka (1996), que, frente a los límites culturales de los grupos, los individuos pueden pertenecer a diferentes grupos culturales.

Para insistir en la idea de un reconocimiento individual, se puede decir desde Honneth (2009), quien retoma a Hegel en esta discusión, que existen por lo menos tres niveles en la idea de reconocer a un otro. **El primero es el amor**, como una especie de reconocimiento que exige una cierta dedicación emocional. El segundo es el **reconocimiento jurídico** a través del derecho; el que, a pesar de ser muy importante, para Honneth es insuficiente, ya que el derecho reconoce a los

hombres libres e iguales, pero no logra el reconocimiento social de sus cualidades. Así, surge la necesidad de un tercer reconocimiento que permita a cada miembro de la comunidad su autorrealización; se trata de una **valoración social** que distingue las cualidades de cada individuo en un grupo social (p. 24). Así los tres principios de reconocimiento – **atención afectiva, igualdad jurídica y estima social**- son el núcleo normativo de un concepto de justicia [y de igualdad entre los miembros de una comunidad] porque definen las condiciones intersubjetivas de la integridad personal de todos los sujetos (Ibid, p. 26)

De esta manera las personas libran una lucha por ser reconocidas y rechazan el menosprecio a que son sometidas, pues en su esfuerzo por reivindicar su identidad, la sociedad receptora gana desde esa diversidad que se presenta y de la cual se tendría que hacer cargo. Eso significa que el reconocimiento social, que va más allá de lo legal, plantea un desarrollo moral para las sociedades y cuyo resultado no podrá ser otro que el crecimiento en sus formas de relacionarse con los demás.

De la misma manera como Honneth (2009) distingue tres formas de reconocimiento, también distingue tres formas de **menosprecio** que atentan contra la identidad de los individuos y el desarrollo moral de la sociedad: El primer menosprecio se revela en el **maltrato físico** con lo cual se pretende vulnerar su integridad corporal e incluye formas de tortura, violencia física, violaciones, o cualquier intento de apoderarse del cuerpo de la otra persona contra su voluntad (p. 27). El otro nivel de desprecio es la **exclusión social**, no solo individual sino también colectiva; así, por ejemplo, se puede despreciar a un individuo por las cosas que hace o por pertenecer a un grupo determinado; es por eso que la lucha por la inclusión no siempre es individual, también es una lucha de grupos que pretenden un reconocimiento de sus derechos, es decir, el reconocimiento jurídico para luego demandar el reconocimiento social.

El tercer modo de menosprecio está constituido por la **deshonra**, que consiste en la desvalorización social de ciertos modos de vida

individuales o colectivos, dependientes de patrones culturales que determinan el valor y sentido de las actividades y contribuciones individuales y grupales. (Honneth, 2009, p. 27-28).

Desde esta perspectiva Honneth plantea la necesidad de transformaciones culturales que amplíen la solidaridad, no desde una solidaridad débil o pasiva, sino desde una participación activa (solidaridad fuerte y estructural) de todos los individuos que desde sus formas de ver la vida puede contribuir a la creación de sociedades justas, solidarias, igualitarias y plurales.

Claro está que, para lograr niveles de reconocimiento óptimos, basados en el respeto individual y grupal, ha de ser trascendental que todos los seres humanos, alimentemos y construyamos nuestra propia identidad, la cual puede tener dos escenarios importantes y a los cuales Paul Ricoeur llama Mismidad e ipseidad. La mismidad es una identidad que permanece en el tiempo y la ipseidad es una identidad que el mismo sujeto es capaz de cambiar y renovar. La primera está dada por los grupos sociales a los que se pertenece y la segunda depende de la narrativa individual, es decir: de su propia historia.

Serán entonces los principios del reconocimiento los que evitarán, no solo el naufragio de Europa, como bien ha titulado Javier de Lucas uno de sus últimos libros o una mayor decadencia de América latina, sino el fortalecimiento del síndrome de Atenas, una sociedad con un florecimiento en las artes y el conocimiento, pero con una exclusión y una esclavitud institucionalizada que invisibilizan el desarrollo de la humanidad en su parte humana.

De la pluralidad formal a la pluralidad real: Ni parias ni advenedizos

En el contexto de las migraciones internacionales, la pluralidad, como quiera que los políticos la entiendan, puede entenderse como la forma de reconocer a un otro diferente; así, son muchos los políticos de América Latina que han incorporado en su discurso la pluralidad

como un ideal de convivencia entre los individuos venidos de otros pueblos, sin embargo, los estados no han logrado convertir el discurso en buenas prácticas que logren de una vez por todas transformar la realidad en la que vivimos. Como ejemplo, se sabe que Chile, en la última década se convirtió en un referente para la migración en América Latina, sin estar preparada para dicha transformación social. Desde el expresidente Ricardo Lagos, pasando por Bachelet hasta Sebastián Piñera, han querido una sociedad plural y con respeto a la diversidad, sin que haya hechos concretos para traducir estas declaraciones en algo real y concreto, pues lo real y concreto es precisamente lo contrario, una tendencia de discriminación hacia el otro extranjero, al otro diferente. Estas malas prácticas de la sociedad chilena, que acorralan a los miles de inmigrantes que ven en Chile una gran oportunidad, no solo para mejorar sus condiciones de vida, sino para darle vuelo a su libertad de acción en nuevos espacios de creación, han logrado un efecto de división, segregación y discriminación. Pruebo de ello son las marchas antimigratorias que en la ciudad iquiqueña del norte chileno se han protagonizado en las últimas semanas del mes de septiembre de 2021 y que dejó a muchos venezolanos sin sus pertenencias (ropa y juguetes de los niños). También la estigmatización de las colombianas en Antofagasta, tratadas como prostitutas o el desprecio y expulsión de los haitianos por pobres (racismo y aporofobia), son algunas muestras de una sociedad descompuesta por la desatención del gobierno central. No obstante, el gobierno de Sebastián Piñera ha promovido “vuelos humanitarios” que no son más que la expulsión de extranjeros indeseados en un país que se derrumba a pedazos, sin que los mismos nacionales puedan hacer algo por evitarlo. El 22 de septiembre Chile reanudó los vuelos de expulsión de extranjeros, con unos costos elevados que servirían, de todas formas, para hacer algo más por todos aquellos venezolanos, colombianos, dominicanos, peruanos y haitianos indeseados en un país que tampoco ha sabido vivir en armonía con sus países vecinos.

Es decir, la sociedad chilena repite los mismos esquemas que históricamente muchos seres humanos, en otras tierras y épocas, han tenido que soportar. Consiste en un deseo de integrarse a sociedades

mayoritarias para lograr, desde la libertad política, una mayor participación que permita hacer transformaciones significativas y de aporte real al desarrollo de la sociedad. Muchos de los judíos en Alemania, por citar un ejemplo, pretendieron la incorporación a Alemania, pero encontraron que sus rasgos culturales y de identidad no eran negociables, aunque para otros, por su afán de un ascenso económico y de mejor calidad de vida, no significó mucho y estuvieron dispuestos a asimilar los nuevos rasgos culturales e identitarios. Quienes no se asimilaron y prefirieron ser parias conscientes, fueron aquellos que más allá de su condición de judío por cultura, defendieron su judeidad, es decir, *algo dado y que no puede ser de otra manera*, mientras que los advenedizos, acomodados a las nuevas condiciones sociales y culturales, desarrollaron un espíritu de conveniencia con tal de lograr mejores condiciones de vida material. Estas dos “figuras” analizadas por Arendt en varios de sus textos no solo valen para la condición judía o para el pueblo judío, ya que hoy en el mundo muchos de los inmigrantes se plantean, por un lado, la necesidad de asimilarse y adaptarse para sobrevivir en grupos mayoritarios cuya primera fuerza de exclusión hacen que muchos de los que llegan al país de destino, tengan que retornar a su país de origen, dejándolos en una crisis mayor a la que enfrentaban antes de salir de allí; pero por otro lado, también se plantean, evitando el regreso y por ende la frustración, la necesidad de asimilarse, de adaptarse, de acallar la voz y mimetizarse con el único objetivo de lograr lo que en principio se habían propuesto: Una mejor calidad de vida en un sociedad que los acepta y los incluye. Pues bien, dado que lo analizado por Arendt frente al pueblo judío tiene absoluta vigencia, se podrá ver en detalle de lo que para ella significan los Paria y los Advenedizos, dejando en claro que para efectos de este libro y por la postura asumida por su autor, los inmigrantes no pueden ser ya, ni paria ni advenedizo, pues el fenómeno migratorio, que se sigue desarrollando con mucha más fuerza después de la Alemania Nazi, tiene que mostrarnos otras alternativas de verdadera inclusión, integración y respeto, insistiendo en que el pluralismo, por lo menos como lo entendió Arendt, tiene que ser real y no una simple formalidad.

A partir de la lectura y el análisis de las novelas desde la condición del sujeto migrante en el marco de los procesos migratorios actuales, es relevante señalar cómo se van tejiendo los relatos en pos de dejar un legado a partir de la narración.

Personaje, historia narrativa, decisión

Uno de los aspectos centrales del presente libro es poner de manifiesto la necesidad de reflexionar, discutir, analizar los temas subyacentes los desplazamientos humanos referidos, en este caso, a las novelas para comprender y empatizar con las dificultades que el sistema económico y político va generando en la obstrucción de la condición humana.

Si bien, nos referimos a personajes de ficción, a narraciones basados en los procesos migratorios, es un buen ejercicio, como dijo Kant, de ejemplificar con los relatos de los sujetos migrantes, que podrían ser relatos propios, no de una realidad imaginada, sino de una comunidad en movimiento.

El estudio literario de las obras, los personajes, los espacios y los estilos pueden ser la entrada para generar el diálogo con la filosofía y la sociología y así ir construyendo categorías para el estudio de la migración en escala humana.

Muchos temas han quedado planteados en esta revisión, muchos de los cuales serán retomados a partir de otros estudios literarios, haciendo énfasis, por ejemplo, en los recursos narrativos para la construcción de este tipo de novelas.

Dentro del tejido de las narraciones que al ser centradas en el sujeto y no en su rol en la sociedad, lo que sería un segundo paso en el estudio, cabe señalar que los sujetos migrantes hacen escasas alusiones a la pérdida de derechos y no se preguntan acerca de su calidad de ciudadano o la posibilidad de serlo. Solo en *Missing*, aparece la naturalización como un tema secundario, ya que el personaje a pesar de residir en Estados Unidos por 42 años, no deja de ser extranjero.

Llama la atención la prevalencia de la lucha de los sujetos migrantes por construir su identidad narrativa, donde la noción de ciudadano en las obras estudiadas y leídas está supeditada a este primer logro del sujeto. Ya que los sujetos migrantes luchan por consolidar y entender su propia historia, paso que les permitirá reconocerse en la sociedad. Por lo que entendemos que aún no hemos superado la idea de la identidad como estructura primaria en las novelas, especialmente vemos un avance en la noción desde *Paraíso Travel*, donde se observa una idea más rígida de la identidad, en *Missing*, ya existe una idea de construcción con otro ejemplificado con la introducción de otras voces en el texto y en *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre*, donde observamos mayor flexibilidad en el tejido del texto y la apertura a una construcción simultánea de la identidad de los personajes centrales.

Lo uno y lo diverso, una frase acuñada por Guillén que hace mucho eco en la realidad actual, uno conectado con el todo y así también todo y todos conectados con el uno.

La construcción de la identidad es un tema prioritario en las novelas leídas, en *Paraíso travel* se responde a una identidad fija, anclada en los conceptos de nacionalidad y grupo, más que personal en construcción. Observamos como “la identidad prejuiciosa en su forma de etnocentrismo, transforma en “humano” sólo a un pueblo. La víctima del etnocentrismo puede ser aniquilada, pero también marginalizada, en cualquier caso, con sus diversos grados y combinaciones, su identidad está amenazada, y así la construcción de su realidad, es decir la propia concepción de mundo” (Gissi, p. 29). Esta concepción de mundo viene dada por lo externo.

En cambio en las novelas de Galarza y Fuguet se replantea la pregunta del yo como otro, reflejo de una cultura extraña, en esto podríamos visualizar la necesidad de reafirmación y construcción en el otro, concepto de la identidad narrativa, para poder lograrla debemos abrir lugar entre los otros, espacios de aparición, ya que gracias a ellos somos capaces de entender el nuevo mapa mundial, construyéndolo desde el texto dialógico con el otro, la identidad que se nutre de la mirada y la experiencia diversa en el mundo.

Con la identidad narrativa Ricoeur responde a la necesidad de identificar a quien ha hecho algo, cómo y porqué. De donde no solo se desprenderá la responsabilidad frente a los hechos sino la promesa que reducirá la incertidumbre en las relaciones futuras, evitando, por un lado, los acontecimientos impersonales y por el otro, los egoísmos del “yo”. Con esto visualizamos la necesidad de Fuguet y Galarza de escribir, ya que en ella puede sublimar el ser desintegrado y dejar atrás sus propios temores.

La noción de libertad y búsqueda de ella a través de la construcción identitaria está siempre presente, el deseo de huir, de estar lejos de los ojos que evalúan o cuestionan la moralidad de los personajes, por lo que subyace la idea de que se es plenamente libre cuando se es plenamente parte de un lugar, cuando has establecido tu posición y puedes proyectar en ello. Marlo es capaz de desligarse del pasado y construir su adultez con responsabilidad, Carlos y Alberto al reconocerse, son capaces de proyectar y construir su historia en la promesa que veíamos con Arendt de lo que vendrá. Sergio, a pesar del sufrimiento y la pérdida queda liberado del apego y el regreso, por lo que a partir de la muerte de la madre podrá construir su historia, con su pasado y también proyectando su futuro. Por lo que todos los personajes que encarnan al sujeto migrante, aún cuando han sufrido han crecido en su desarrollo moral, sin ataduras, pensando en un futuro distinto.

Las revisiones de los textos siguiendo la línea filosófica de *La condición humana* según Hannah Arendt, consiste en la reivindicación del ser humano como individuo, único ser capaz de adentrarse en el mundo de la libertad, entendida ésta no como la posibilidad de elegir entre dos alternativas, sino como la capacidad de iniciar algo nuevo, de allí que para la autora la libertad sea libertad de acción, una acción que no suplanta al pensamiento y a la palabra, por el contrario, la supone y la mantiene. De esta manera las obras se convierten en espacios de aparición para estos hombres de acción, así como un espacio de encuentro y reflexión en torno a los dilemas humanos.

Uno de las críticas que podría tener esta perspectiva de trabajo, puede ser la entrañable emoción con que se narra y se trabajan los textos, pero creemos que no es posible, en esta aproximación distanciarse de los hechos, empatizar con los personajes y ver la realidad mundial desde esta perspectiva.

Acercas de las conclusiones en torno a la globalización, la soberanía y la política económica, podemos leer la realidad, y comprender, que como dijimos estamos frente a un cambio de paradigma, las sociedades están renovando el discurso desde lo político y lentamente los individuos han sacado la voz, lo que se observa en la centralidad de los personajes migrantes en las obras y se han hecho partícipes de su historia y no meros espectadores. Así entendemos la importancia del concepto de la promesa, trabajado en el texto como una propuesta de superación al problema de la migración y la aceptación o rechazo de los sujetos. Promesa de hacer un mundo más real y potencialmente más humano, lleno de posibilidades de innovación y mejoramiento de la calidad de vida.

La idea de perderse y encontrarse, traspasar el umbral, noción angular en las novelas de formación, en los relatos migrantes el rito de pasaje es un ritual que permite a los sujetos olvidar y recordar, transitar, habitar, construir y encontrar. Por esto es común que los personajes se pierdan, escapen, pasan múltiples pruebas para finalmente encontrarse, asentarse en un lugar para dotarlo de significación, entendemos, entonces que los espacios dejan de ser ordenaciones y emplazamientos al estilo Foucaultino y pasan a convertirse en espacios de transformaciones, espacios liminales, de transición, de cambio.

Uno de los aspectos centrales en la construcción de la otredad es a través del uso del lenguaje, entendido como fenómeno social que evoluciona históricamente, socialmente estratificado y fragmentado en esa evolución, de aquí el lenguaje natural es el diálogo, la creación verbal como objeto. La palabra y el enunciado dialógico. En este sentido, Lacan señala que la otredad es intersubjetiva en el proceso dialógico”, por lo que la “otredad es la impredecibilidad de la respuesta del gran Otro, la posibilidad siempre presente de que sus respuestas se escapen

a cualquier categoría preconcebida de lo que yo suponía". Diálogo como inmediatez de la otra conciencia, el diálogo en la obra se da entre las realidades superpuestas y las vidas sin sentido casi patéticas de los personajes, característica muy posmoderna, y en la obra se vislumbra una serie de diálogos e interrelaciones entre los personajes, los que están mediados por la toma de conciencia y la reflexión y muchas veces el juicio ante tal vínculo. Las narraciones teñidas por las voces de los otros, especialmente en *Missing* y *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre*, una forma de introducirnos en el juego de la ficción y el pacto de la autoficción de la verdad y la construcción del relato desde la evocación, el lenguaje y el nombrar la realidad como una forma de aferrarse a ella.

La significación del mundo que se presenta a sí mismo en las obras, en su pluralidad, coexistencia y caos, como así mismo los personajes dan diferentes versiones de un mismo hecho, según el interlocutor al que vaya dirigido su discurso. Este mecanismo dialógico lleva a la relativización de las descripciones de los personajes y sucesos a través de versiones que, en apariencia, se presentan como contradictorias; lo que no implica que concierna solamente al diálogo, sino que se difunde a otros puntos de la comunicación, como pueden ser las actitudes y también elementos diferentes tales como paralelismos implícitos entre dos personajes que se oponen socialmente. Por lo tanto, el dialogismo actúa como marca de la otredad, la presencia del otro se hace necesaria al interior de la obra polifónica.

Los personajes principales similares en edades, clase social y contexto cultural, nos dan a conocer cómo la globalización y el mundo mercantilista forma parte de las prioridades de varias personas, quienes buscando una mejor calidad de vida, hipotecan su historia, su vida y sus redes de apoyo para aventurarse en el logro de un bienestar económico prometido, que se basa en el supuesto del antiguo sueño americano, en el antiguo mito de ver mejores oportunidades lejos de casa, cuando la realidad es una necesidad de armar y narrar la propia historia, de construir un futuro y romper, muchas veces con el determinismo de los pueblos. La brecha económica se vuelve así, un aliciente para la migración y un discurso conformista para el sistema,

que necesita que haya más necesitados para generar la expectativa de seguridad y confianza entre los nativos, culpar a los extranjeros, diría Bauman, es mucho más fácil, construir muros y fortalecer las políticas y leyes que recrudecen el fenómeno migratorio, la nueva fórmula de manejar a los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai, A. (1999). Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional. Nueva sociedad, num. 163, pp. 109-125

Appadurai, A. (2007). El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia. España. Tusquets editores.

Arendt, H. (1973). Crisis de la República. Madrid. Taurus.

Arendt, H. (1996). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Ed. Península.

Arendt, H. (2001). Hombres en tiempos de oscuridad. Barcelona. Gedisa.

En este texto Arendt reflexiona frente a la mirada común que hombres tan importantes
Arendt, H. (2002). Tiempos presentes. Barcelona. Gedisa.

Arendt, H. (2004). La tradición Oculta. Barcelona. Paidós

Arendt, H. (2005a). La condición Humana. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2005b). De la historia a la acción. Buenos Aires: Paidós.

Arendt, H. (2006). Los Orígenes del Totalitarismo. Madrid: Alianza Editorial.

Arendt, H. (2007a). ¿Qué es la política? Buenos Aires: Paidós.

Arendt, H. (2007b). Responsabilidad y Juicio. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2008a). Eichmann en Jerusalén. Barcelona. De bolsillo.

Arendt, H. (2008b). La promesa de la Política. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2008c). Sobre la violencia. Madrid: Alianza editorial.

Arendt, H. (2009). Sobre la revolución. Madrid: Alianza editorial.

Arendt, H. (2010a). La vida del espíritu. Buenos Aires: Paidós.

- Arendt, H. (2010b). Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra. Madrid: Trotta.
- Arendt, H. (2018). La libertad de ser libres. Epilogo de Thomas Meyer. España. Taurus.
- Aristóteles. (2007). Ética Nicomaquea. Libro 3, capítulo V, pp. 45. México. Editorial porrua.
- Augé, M. (1993) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Bajtín, M. (1986). Estética de la creación verbal. México, D.F.: Ed. Siglo XXI. - . (1989) Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación. Madrid: Taurus.
- Balibar, E. (2003). Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa? Madrid. Tecnos.
- Balibar, E. (2005). Violencia, identidades y civilidad. Barcelona. Gedisa.
- Bárcena, F (1997). El oficio de la ciudadanía. Barcelona. Paidós.
- Bárcena, F. (2006). Hannah Arendt: Una filosofía de la Natalidad. Barcelona. Herder.
- Bolzman, C.(2006) "De los europeizados a los deslocalizados: una tipología de las migraciones sudamericanas hacia Europa". En Exiliados, emigrados y retornados. Del Pozo, José (ccordinador) Santiago de Chile; RIL.
- Bauman, Z. (2011). Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- (2004) La Globalización. Consecuencias humanas. México D.F.:Fondo de Cultura económica.
- (2005)- - - Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Buenos Aires: Paidós.
- Bhabha, H. (2013). El lugar de la cultura. Buenos Aires: Manantial.

- Blengino, Luis Félix y Rossi, Miguel Ángel. Reflexiones sobre el neoliberalismo a partir del contrapunto entre Kant y Foucault. *Revista Sociedad.UBA*, Primavera 2016- 35- 36. 147- 156.
- Bello, G. (2011). *Emigración y ética*. Madrid. Plaza y Valdés.
- Benhabib, S. (2003). *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. (Trad. Alejandra Vasallo). Buenos Aires. Editorial discusiones.
- Benhabib, S. (2005). *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona. Gedisa
- Benhabib, S (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona. Gedisa.
- Birulés, F. (comp.) (2000a). *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*. Barcelona. Gedisa.
- Birulés, F. y otros. (2008b). *Hannah Arendt. El legado de una mirada*. Madrid. Sequitur.
- Boisier, S. (1998). *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. Santiago de Chile. Cepal. Ilpes.
- Brunel, P. & Yves C.(1994). *Compendio de Literatura Comparada*. México, D.F.: Ed. Siglo Veintiuno editores.
- Butler, J. (2006). *Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia*. Trad. de Fermín Rodríguez. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y luchas políticas*. Trad. María José Viejo. Bogotá. Editorial planeta.
- Canovan, M. (1992). *Hannah Arendt: A reinterpretation of her political Thought*. Cambridge. University Press.
- Camps, V (2021). *Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*. Barcelona. Arpa editores.
- Camus, Albert (1999). *El extranjero*. Madrid. Alianza.

- Carbonell, N. (1998). *La literatura Comparada: Principios y métodos*. Madrid: Ed. Gredos.
- Castellón, L. y Araos, C. (1999) *Grados de identidad cultural: una reflexión desde la prensa escrita*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Chaitin, G. (1998). *Otredad. La literatura Comparada y la diferencia*. En Vega, María José y Carbonell, Neus. *La literatura Comparada: Principios y métodos*. Ed. Gredos; Madrid.
- Chambers, I. (1996). *Migración, cultura e identidad*. Argentina: Amorrortu editores.
- Cornejo Polar, A. (1997) "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas" *Revista Iberoamericana*. Jul-Sept. 1997: 341-344.
- "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*.1994: 368-371.
- Castoriadis, Cornelius. *Ciudadanos sin brújula*. México. Coyoacan.
- Castells, M. (2002) *Lo local y lo global: el papel de los movimientos vecinales en el nuevo orden mundial*. *Revista Foro*, 1(43): 81-94
- CEPAL (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América latina y el caribe*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- CEPAL (2009). *Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Cortina, A (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid. Alianza.
- Cortina, A. (1999). *Los ciudadanos como protagonistas*. Barcelona. Círculo de lectores.
- Cortina, A (2017). *Aporofobia. El rechazo al pobre*. Madrid. Paídos.
- Cruz, M. (comp.) (2006). *El siglo de Hannah Arendt*. Barcelona: Paidós.

- Dasgupta, P. (1997) *Social Capital and Economic Performance*. Cambridge. Cambridge University Press.
- De Franco, A. (2002) *Pobreza y desarrollo local*.
- De Lucas, J. (2º Ed). (2016). *Mediterráneo: El naufragio de Europa*. Valencia. Ed. Tirant humanidades.
- De Toro, Fernando. "El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad" [artículo en línea]. *Extravío*. Revista electrónica de literatura comparada núm.5. Universitat de València. URL: <http://www.uv.es/extravio> (consulta:10.10.2014).
- WWW.iigov.org/documentos/tema3/docu0104.htm. Consultado en 9/05/2002. Pág. 12
- Derrida, J. (1996). *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*. B Trad. De Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial.
- Derrida, J y Doufourmantelle, A (2000). *Hospitalidad*. Trad. De Mirta Segoviano. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.
- Erazo, X. (2011). *Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales*. Chile. Lom Ediciones.
- Etzioni, A. (1999). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Barcelona. Paidós.
- Ette, O. tmar. *Del macrocosmos, al microrelato. Literatura y creación, nuevas perspectivas transreales*.
- Figueroa, M. (2006). *Totalitarismo, banalidad y despolitización. La actualidad de Hannah Arendt*, en Carlos Pressacco (Editor). Santiago de Chile. Editorial lom.
- Franco, L. (2020). *Libertad política, hospitalidad, multiculturalidad y derechos humanos: nociones filosóficas para la comprensión de las migraciones internacionales*. Cali-Colombia. Editado por la Universidad Libre de Colombia seccional Cali.

- Forttes-Zalaquett, Catalina (2009), Cortos de Alberto Fuguet: diagnóstico fronterizo para un perdido, California/Los Angeles, University of California-Los Angeles [11 diciembre 2015] <https://portal.utpa.edu/utpa_main/daa_home/coah_home/modern_home/hipertexto_home/docs/Hiper9Forttes.pdf>
- García Canclini, N. (1995). Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México. Grijalbo
- .(1999) Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, D.F.: Grijalbo.
- Gauss, G. (1964). Conversación con Hannah Arendt. Una mirada sobre el segle. Nomesem queda la lengua materna. Recuperado de <http://www.alcoberro.info/pdf/arendt4.pdf>
- Gissi, J. (2001). Psicología e Identidad Latinoamericana. Santiago: PUC.
- Giraldo, L. (2008). En otro lugar. Migraciones y desplazamiento en la narrativa colombiana contemporánea. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gnisci, A. (2002) (Ed.). Introducción a la literatura comparada. Barcelona: Editorial Crítica.
- González, G. et al., (2002). El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural. España. Biblioteca Nueva.
- Habermas, J. (2000). Más allá del Estado nacional. México. FCE.
- Habermas, J. (2006). El occidente escindido. Madrid. Trotta.
- Habermas, J. (2008). La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Barcelona. Paidós.
- Honneth, A. (2009). Críticas del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea. Argentina. FCE.

- Illich, I. (1996) La sombra que arroja nuestro futuro. En N.P. Gardels (Ed.), Fin de siglo: grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo (pp. 69-85). México. McGraw Hill
- Kant, I. (2007). La paz perpetua. México. Ed. Porrúa.
- Keohane R. y Nye J. (1988). Poder e interdependencia: la política mundial en transición. Buenos Aires. Grupo editorial latinoamericano.
- Kohn, J & Feldeman, R (Ed.) (2009). Hannah Arendt. Escritos judíos. Madrid: Paidós.
- Kristeva, J. (2003). El Genio Femenino 1. Hannah Arendt. Buenos Aires. Paidós.
- Kristeva, J. (1991). Extranjeros para nosotros mismos. Barcelona: Plaza & Janes.
- Kymlicka, W. (1996). Ciudadanía multicultural. Barcelona. Paidós.
- Kymlicka, W. (2001). La política vernácula. Barcelona. Paidós
- Kymlicka, W. (2002). Contemporary political philosophy. An introduction. Second edition. Oxford: Oxford University press.
- Kymlicka, W. (2006). Fronteras territoriales. Madrid. Trotta.
- Kymlicka, W. (2009). Las odiseas Multiculturales. Las nuevas políticas internacionales de la diversidad. Barcelona. Paidós.
- Larraín, J. (2005). ¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad. Santiago: LOM.
- (2001). Identidad chilena. Santiago: LOM.
- Livi, M. (2010). Breve historia de las migraciones. Madrid. Alianza Editorial.
- Macpherson C. B. (1979) La teoría política del individualismo posesivo, de Hobbes a Locke (2° ed.). Barcelona. Fontanella

- Matus, T. (2012). Los migrantes fronterizos como consumidores de bienes, servicios e ideas y sus implicaciones para la integración en Chile. Reflexiones preliminares. Santiago de Chile. Ediciones Universidad de Chile.
- Mármora, L. (2002). Las políticas de migraciones internacionales. Buenos Aires. Paidós.
- Marshall, T.H. (2007). Ciudadanía y Clase Social. Madrid. Alianza
- Martínez, J. (2008). América latina y el Caribe: Migración Internacional, derechos Humanos y Desarrollo. Santiago de Chile. CEPAL.
- Massey, Douglas et al. "Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación". *ReDCE*, Jul-Dic 2008: 435-478.
- Medina, Humberto. "Alberto Fuguet y la identidad on the road. El tiempo, el espacio y la identidad en el cuento 'Road Story'". *Cuadernos de Literatura*. En-Jun. 2014:259-282.
- Meiss, P "Apología de la literatura inmigrante: ¿hacia una hospitalidad planetaria?" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 2, 13-29, 2010 [junio, 2016].
- Moll, N. (2002). "Imágenes del otro. La literatura y los estudios interculturales" en Gnisci, A. *Introducción a la literatura Comparada*, edit. Crítica, España, 2002.
- Morin, E. (2005). *Tierra patria*. Barcelona. Kairós
- Opazo, Cristian. "De armarios y bibliotecas: masculinidad y tradición literaria chilena en la narrativa de Alberto Fuguet". *Revista chilena de literatura*, (74), 79-98, 2009. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952009000100004>
- Pageaux, D. (1994). "De la imagería cultural al imaginario" en Brunel, Pierre y Chevrel, Yves. *Compendio de Literatura Comparada*. México: Ed. Siglo Veintiuno editores.

- Papini, R. (2004). Claves de la globalización. Madrid: Biblioteca Palabra.
- Paris, M.D. (2015). Migración, un fenómeno global. Del curso Edx. <https://courses.edx.org/courses/course-v1:MexicoX+Colef01.1x+3T2015/course/>
- Penchazadeh, P. (2014). Política y hospitalidad. Disquisiciones urgentes sobre la figura del extranjero. Buenos Aires. Eudeba.
- Pimentel, L. (2001). El espacio en la ficción. México: Siglo XXI editores.
- (2008) El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa. México: Siglo XXI editores.
- PNUD. (2009). Informe sobre desarrollo humano. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano. Madrid. Mundi-prensa. Disponible en:
<http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2009/>
- PNUD. (2013). Informe sobre desarrollo humano. El ascenso del sur: Progreso humano en un mundo diverso. Madrid. Mundi-prensa. Disponible en: Nueva York. Disponible en:
<http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2013/>
- Pressacco, C. (editor) (2006). Totalitarismo, banalidad y despolitización. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Rama, Á. (1982). Transculturación narrativa en América Latina. México, D.F.: Siglo XXI.
- (2004) La ciudad Letrada. Santiago: Tajamar Editores.
- Remak, H. (1998) "La literatura comparada: definición y función", La literatura comparada: principios y métodos, ed. María José Vega. Madrid, Gredos: 89-99.
- Rodriguez, I. y Szurmuk (editoras) (2008). Memoria y Ciudadanía. Chile. Editorial Cuarto propio.

- Rawls, J. (1997). Teoría de la justicia. México. Fondo de cultura económica.
- Rawls, J. (2002). Justicia como equidad. Madrid. Tecnos.
- Rojo, G. (2006). Globalización e identidades nacionales y postnacionales...¿de qué estamos hablando? Chile. Lom Ediciones.
- Rojo, G. (2002). Identidad y literatura. Santiago: Ediciones de la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración, I: Configuración del tiempo en el relato histórico. México, D.F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2006). Caminos del reconocimiento. Tres estudios. México. FCE
- Ricoeur, P. (2006). Sí mismo como otro. México, D.F.: Siglo XXI.
- Ruiz Sánchez, A. (2005). "Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización", Migraciones y Exilios, 6: 101-12.
- Sanchez, C. (1994). "Paria o Ciudadana del mundo". En C. Manuel. En torno a Hannah Arendt. Madrid: Centro de estudios Constitucionales.
- Sanchez, C. (2005). Hannah Arendt como pensadora de la pluralidad. Revista intersticios año 10/núms 22-23. México
- Simmel, G. (2012). El extranjero. Sociología del extraño, Madrid, Sequitur.
- Selden R. (2001). La teoría literaria contemporánea, Barcelona, edit. Gredos, 2001
- Sen A. (1999) Nuevo examen de la desigualdad. Madrid. Alianza.
- Sen, A. (2010). La idea de la justicia. Madrid. Taurus.
- Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona. Planeta.

- Singer, P (2003). *Ética práctica*. Madrid. Cambridge University press.
- Singer, P. (2003). *La ética de la globalización*. Barcelona. Paidós.
- Singer, P. (2012). *Salvar una vida. Cómo terminar con la pobreza*. Madrid. Katz
- Solimano, A. (2008). *Migraciones Internacionales en América latina*. Chile. FCE.
- Solimano, A. (2013). *Migraciones, capital y circulación de talentos en la era global*. México. FCE.
- Taminiaux, J. y otros. (2008). *Hannah Arendt, el legado de una mirada. Segunda edición aumentada*. España. Ed. Sequitur.
- Taylor, C. (1996). *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona. Paidós.
- Taylor, C. (1997). "La política del reconocimiento". En *Argumentos filosóficos*. Barcelona. Paidós.
- Tocqueville, A. (2002). *La democracia en América*. Madrid. Alianza.
- Todd, E. (1996). *El destino de los inmigrantes: Asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona. Tusquets.
- Touraine, A. (1997). *¿Podemos vivir juntos?* México. FCE
- Trigo, A. (2001). *Migrancia: memoria: modernidad. Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Pittsburgh: Ed. Mabel Moraña.
- Urquijo, M. (2011). *Ética, Ciudadanía y Democracia. Elementos para una ética ciudadana*. Cali. Universidad del Valle.
- Van Parijs, P. (1996). *Libertad real y para todos*. Buenos Aires. Paidós.
- Van Parijs, P. y Vanderborght, Y. (2015). *La renta básica*. Barcelona. Ariel economía.

- Vega, M. J y Carbonell, N. (1999) La literatura comparada. Principios y métodos. Madrid; Gredos.
- Velasco, J. (2016). El azar de las fronteras. México. FCE
- Villa, D. (1999). Politics, Philosophy, Terror. Essays on the thought of Hannah Arendt. Princeton University Press.
- Villar borda, Luis y Rosales, José María (2005). La inmigración y las oportunidades de la ciudadanía. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.
- Vilches, V. (2003). De(s) madres o rastro materno en las escrituras del Yo. Santiago: Cuarto propio.
- Waldron, J. (2010) Arendt on the Foundations of Equality. En S. Benhabib (Ed.), Politics in Dark Times, encounters with Hannah Arendt (pp. 17-38). Cambridge. Cambridge University Press.
- Zapata- Barrero, R. (2004) Multiculturalidad e Inmigración. Madrid: Síntesis.
- Zavala, X. y Rojas, C. (2005). Globalización, procesos migratorios y Estado en Chile, en migración, Globalización y género en Argentina y Chile. Buenos Aires. Fundación Heinrich Boll.

Novelas acerca del desplazamiento migratorio

- Alegría, Fernando. Caballo de copas. Barcelona: Editorial Planeta, 1972.
- Donoso, José. El jardín de al lado. Barcelona: SEIX BARRAL, 1989.
- Franco, Jorge. Paraíso travel. Barcelona: Random House, 2001.
- Fuguet, Alberto. Missing (una investigación). Madrid: Alfaguara, 2011.
- Fuguet, Alberto. Road Story. Cortos. Santiago: Alfaguara, 2004.
- Galarza, Sergio. Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre. Santiago: Montacerdos, 2016.

- Gamboa, Santiago. El síndrome de Ulises. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2005.
- Hasbún, Rodrigo. Los afectos. Barcelona: Random House, 2015.
- Jeftanovic, Andrea. Escenario de guerra. Madrid: Ediciones y Producciones Baladí, 2010.
- Pron, Patricio. El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia. Buenos Aires: Editorial Mondadori, 2011.
- Rimsky, Cinthia. Poste restante. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- Restrepo, Laura. La multitud errante. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta S.A.I.C, 2001.
- . Hot Sur. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2012.
- Urbina, José Leandro. Cobro revertido. Santiago: LOM EDICIONES, 2015.
- Yez, Lyuba. El mapa de lo remoto. Santiago: Alfaguara, 2008.
- Bolaños, Roberto. Amuleto. Barcelona: Anagrama, 2009.
- Cerda, Carlos. La casa vacía. Santiago: Editorial Alfaguara, 1996.
- Di Nucci, Sergio. Bolivia construcciones. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006.
- Díaz, Ramón. Nunca te enamores de un forastero. Navarra: LOM, 2006.
- Manríque, Jaime. Luna latina en Manhattan. Bogotá: Alfaguara, 2003.
- Monalisa, Iván. La misma nota, forever. Nueva York: Sangria editora, 2014.
- Prieto, José. Livadia. Barcelona: Mondadori, 1998.
- Soldán, Edmundo. La materia del deseo. Madrid: Alfaguara, 2002.

Valdano, Juan. La memoria y los adioses. Quito: Grupo editorial Norma, 2006.

Novelas en torno a la muerte de la madre

Ben Jelloun, Tahar. Mi madre. Barcelona: El Aleph, 2009.

Gorki, Máximo. La madre. Madrid: Cátedra, 2005.

Morrison, Toni. Beloved. Nueva York: DEBOLSILLO, 2014.

Shriver, Lionel. Tenemos que hablar de Kevin. Barcelona: Anagrama, 2007.

Smith, Betty. Un árbol que crece en Brooklyn. Barcelona: Lumen, 2008.

Simonetti, Pablo. Jardín. Santiago: Alfaguara, 2014.

Tolstoi, León. Anna Karenina. Barcelona: Alba Editorial, 2010.



Universidad Libre Seccional Cali
Colombia
Diagonal 37A No. 3 -29 - Santa Isabel
+57 (602) PBX: 524 0007

Este libro fue impreso en los talleres de
Artes Graficas del Valle S.A.S.
en papel bond blanco, 75gramos
Septiembre 2022

La migración es una ventana abierta que libera los sentimientos, los pensamientos y el lenguaje; es un fenómeno que, en su propia forma de presentarse, resulta insoportable para los sistemas mutiladores de la libertad humana. Así, en este libro se reforzará la condición humana de los migrantes y la idea de que la seguridad de toda persona que se moviliza por el planeta tierra debe ser un derecho y no un privilegio. Cada migrante es dueño de lo que va construyendo con el paso del tiempo y los nuevos paisajes geográficos, sociales, políticos, económicos y culturales con los que se enfrenta. Siguiendo a Imre Kertés, premio nobel de literatura 2002 y autor de *La lengua exiliada* (2007) cada hecho histórico construye su propia lengua y escapa a cualquier tipo de clasificación que se quiera hacer para entender un fenómeno, pues el lenguaje, por más que quiera, no logra acercarse lo suficiente para entender la realidad de los millones de personas que deciden migrar. La migración, entonces, es una forma de protestar contra la artificialidad de un lenguaje encasillador que pretende categorizarlo todo y un rechazo a los gobiernos incapaces de legislar con pluralidad y diversidad, despreciando la riqueza del nuevo lenguaje que describe de forma diferente la manera como los seres nos relacionamos.



**Universidad Libre
Seccional Cali**

**Dirección Seccional de Investigaciones
Departamento de Publicaciones**

